

8 ANÁLISIS DE LOS CONJUNTOS OFRECIDOS AL RGZM

Generalmente cuando estudiamos objetos arqueológicos descontextualizados, procedentes de hallazgos casuales o acciones furtivas, suelen consistir en piezas individuales, inconexas de cualquier contexto, asociación o estructura. Su investigación, consecuentemente, puede aportarnos una valiosa información sobre el tipo de material que tratamos, ya sea porque la o las piezas respaldan datos de excavaciones arqueológicas, bien porque son piezas con características inéditas que hacen que podamos avanzar en su estudio o simplemente porque si se sabe una procedencia aproximada, nos puede aportar algo más de su difusión territorial. Entendemos que el estudio de estos materiales no se debe desechar por el simple hecho de su origen desafortunado, puesto que no dejan de ser al fin y a la postre una nueva fuente de información que tenemos que analizar y tener en cuenta para el *constructio* histórico.

La documentación custodiada en el archivo del RGZM ofrece, en cambio, una realidad del material sustraído y comercializado en el mercado anticuario mucho más compleja e inusual. Junto a los materiales que el museo iba adquiriendo se documentaron muchísimos lotes que se ofrecieron para su adquisición pero que por motivos que superan nuestros intereses, fueron descartados. La circulación agrupada de «ajuares» más o menos coherentes ofrece una sorprendente fuente de documentación sobre los ritmos e intensidad de los saqueos que devastaron los yacimientos de la Meseta Norte española durante los años 80 y 90. Por ello hemos querido dedicar una atención especial a esta inestimable documentación para que así, esos conjuntos arqueológicos ofrecidos al RGZM recuperen parte de la información de la que fueron privados con su exilio y su dispersión por el mundo. Las páginas que siguen analizan las fotografías y radiografías de todos los conjuntos que fueron documentados por el equipo del RGZM, lo que no deja de ser un testimonio parcial de un volumen enorme de hallazgos y lotes de similar procedencia que durante varios años fueron ofreciéndose en el mercado anticuario europeo. Para ello hemos estructurado el capítulo en una primera parte relativa a lotes formados por varias piezas, muy posiblemente relativos a ajuares funerarios en un principio y que deberíamos considerar como fiables (aunque vamos a discutir caso por caso) para, progresivamente ir reflejando construcciones manipuladas con fines lucrativos por parte de los saqueadores y comerciantes. La segunda parte del capítulo, en cambio, va a ocuparse de armas y elementos sin asociaciones conocidas (ya fuera por no haberlas registrado en el momento de su comercialización o por haberse ya dispersado por motivos que se nos escapan).

La primera parte, pues, analiza una realidad en la que ya no estamos ante piezas individuales que podemos estudiar de forma independiente, sino delante de lotes en los que nuestra labor es algo más compleja, dado que tenemos que formularnos muchas más preguntas, a la vez que los resultados y la posibilidad de extraer información de las piezas, evidentemente, es mayor.

El estudio de los lotes ofrecidos al RGZM lo hemos abordado desde tres niveles de análisis diferentes:

- Piezas-autenticidad: en un primer nivel de análisis abordaremos la autenticidad de las piezas de manera individual.
- Conjuntos-coherencia: en un segundo nivel de análisis trataremos la parte concerniente a los conjuntos de puñales. Estas piezas arqueológicas, en la mayor parte de los casos, forman conjuntos muy coherentes, no solo en relación a los elementos que componen cada pieza (daga, vaina y/o broche), sino entre las piezas que forman el propio conjunto del puñal, lo cual nos puede ayudar a comprender no solo, si

estas piezas han sido mezcladas con las de otros conjuntos, sino también nos pueden arrojar luz sobre el estudio del lote.

- Lotes-probabilidad de estas asociaciones: en un tercer y último nivel de análisis trataremos los lotes desde diferentes puntos de vista como si de ajuares de tumba se tratasen, ya que estos lotes, dadas sus características, como conjuntos arqueológicos muestran grandes similitudes con los ajuares funerarios que se han documentado en las necrópolis del Duero Medio y Alto Ebro, con especial atención de las necrópolis del Alto Ebro burgalés y alavés y el foco abulense, y en menor medida con las del Duero Medio, donde cementerios como el pintiano de Las Ruedas, se caracterizan por la existencia de importantes números de piezas cerámicas en sus tumbas, algo totalmente carente en los lotes que analizamos.

Ello también podría abrir un nuevo debate de discusión centrado en el origen y el método de extracción de los conjuntos, respondiendo a preguntas del tipo ¿los lotes carecen de recipientes cerámicos porque proceden de necrópolis en los estos objetos no suelen tener mucha presencia o es muy excepcional, como ocurre en las burgalesas de La Casajera y Miraveche, o en las alavesas de Carasta y Piñuelas? o bien ¿los lotes proceden de necrópolis de la cuenca sedimentaria del Duero como La Alcántara, El Pradillo, Las Erijuelas o Las Ruedas, donde la cerámica es muy común, llegando incluso a doblar y triplicar el número de piezas metálicas por tumba, pero que pudieron ser hallados con detectores de metales, obviándose piezas de diferente naturaleza, tales como la cerámica, la pasta vítrea o el hueso?, unas preguntas sobre las que volveremos más adelante.

La calidad de los lotes ofrecidos al RGZM es innegable, se trata de conjuntos caracterizados por presentar una conservación muy buena, en algún caso excelente, y existir entre ellos piezas realmente extraordinarias tanto en sus dimensiones y decoración como en su tipología. Aunque la extraordinariedad de algunas piezas pudiera hacer sospechar de ellas, poniendo en duda incluso su autenticidad, lo cierto es que el análisis no solo de los objetos arqueológicos que tratamos sino de cada uno de los elementos que los componen han hecho decantarnos por una indudable originalidad, por varios motivos que comentamos a continuación y que parten de la premisa de haberlos estudiado a través de elementos gráficos y no directamente:

1. Conservación es buena, si bien en casi todos los casos se observa una pérdida en la superficie por la acción de la oxidación, la cual afecta de manera uniforme tanto al reverso como al anverso de la pieza y a zonas decoradas como lisas.
2. Los ejemplares presentan unas dimensiones similares, sino idénticas, a las de otros puñales, puntas de lanza, fíbulas o elementos de *caetra* hallados en tumba.
3. La decoración desarrollada en las piezas analizadas tiene las mismas técnicas decorativas y motivos ornamentales que aquellas halladas en los trabajos arqueológicos en necrópolis y poblados de la Segunda Edad del Hierro de la Meseta Norte, como ejemplo, podemos ver como algunos de los puñales muestran una decoración damasquinada, ejecutada en plata (en algún caso parece que también se ha usado el bronce), un material muy habitual entre los puñales de tipo Monte Bernorio, si bien lo más característico de todo esto es que para incrustar los dos tipos de hilo, hilo ancho e hilo fino, en las superficies férricas observamos que se ha utilizado la misma técnica: en el caso del hilo fino vemos una incisión hecha a base de pequeñas muescas ovaladas realizadas con un punzón, en tanto que para el hilo ancho, se observa un vaciado del espacio donde iba a ir incrustado ese hilo ancho y en los lados de este vaciado, a su vez, se volvió a realizar una nueva incisión para que sirviera como mordiente.
4. La construcción de los objetos arqueológicos de estos lotes es idéntica a la que documentamos en las piezas originales halladas en el registro arqueológico, tanto de piezas de estructura sencilla, caso de puntas de lanza, pinzas o manillas de *caetra*, como de otros elementos tan complejos como los puñales Monte Bernorio.

5. A estas razones podríamos sumar una última de índole morfológico, y es que todas las piezas muestran las mismas formas, secciones, alzados, proporciones o trazados que las piezas protohistóricas que se hallan en las excavaciones de la Meseta Norte. Por todo ello solo podemos reconocer en estas piezas arqueológicas que muy probablemente tengan como origen algún yacimiento arqueológico del cuadrante noroccidental de la península ibérica.

El segundo nivel de análisis es el de los conjuntos de puñales, es decir, si son coherentes las asociaciones que se hacen entre el puñal, la vaina, el broche y, en su caso, las placas articuladas. En este sentido, haremos uso de los estudios realizados con anterioridad a este sobre los puñales de filos curvos y, sobre todo, de los Monte Bernorio. Una producción esta última en la que se han podido diferenciar hasta cinco fases evolutivas (formación, desarrollo I, desarrollo II, plenitud y final)¹⁸⁸⁷ en las que cada una de las piezas del conjunto del puñal (puñal o daga, vaina y broche) tienen unas características diferentes, que constituyen marcadores evolutivos. En este sentido, no tendría mucha coherencia un conjunto de puñal que tuviera una daga de la fase formativa, una vaina de la fase de plenitud y un broche de la fase final. Si bien, pudiera darse el caso que encontremos una daga, una vaina y un broche que cronológicamente son contemporáneos y adscritos a la misma fase pero que las características morfológicas, ornamentales o las medidas no coinciden y por lo tanto no sería un conjunto coherente. Por ejemplo, no es coherente encontrar una vaina asociada a un puñal que no se pueda enfundar correctamente porque uno tenga un estrangulamiento en el tercio inferior de la hoja, pero la vaina no lo tenga en el fuste, o, tampoco sería coherente, encontrar una vaina totalmente damasquinada en plata y tener un broche que está completamente liso. Como se podrá comprender, el análisis de los conjuntos se hará de forma paralela al de los lotes, ya que ayuda a saber si las asociaciones de los lotes son congruentes y en muchos casos será la cronología marcada por el puñal la que más peso tenga a la hora de fechar el lote.

Líneas arriba, discutíamos sobre la autenticidad de las piezas, posicionándonos favorablemente a esta. Si bien, una cosa es hablar y aceptar de la autenticidad de las mismas y la coherencia de los conjuntos de puñal, que creemos que en su mayoría guardan una gran coherencia y las piezas que lo componen sí formaron parte de un mismo conjunto, y otra es aceptar que los lotes que han llegado hasta nosotros tienen esa misma coherencia y evitar discutirlos. A tenor de todo ello, para abordar estos dos últimos niveles de análisis (conjuntos y, sobre todo, lotes), trataremos cada uno de los lotes en cinco apartados, ordenados de manera consecutiva, yendo de los aspectos más a menos objetivos:

1. El primero consistirá en el reconocimiento de cada una de las piezas que componen el lote y posterior descripción de las mismas, organizándolas de forma correlativa y dándoles una letra que permita un reconocimiento rápido, no solo en el estudio sino también en las menciones que se hagan de ellas en futuros trabajos.
2. En segundo lugar, procederemos a analizar el estado de conservación del lote en el momento en el que se tomaron las fotos y se realizaron las radiografías.
3. En un tercer punto analizaremos cada una de las piezas desde un punto de vista tipológico y cronológico, así, la relación de estas piezas con determinadas producciones permitirá comprender si los conjuntos de puñales son coherentes o no y, si lo son, beneficiarse de la cronología propuesta para las mismas en estudios que nos preceden.

¹⁸⁸⁷ En este trabajo haremos uso de esta última seriación evolutiva realizada en la tesis doctoral de uno de nosotros (De Pablo 2018, 271-337), actualmente en curso de publicación (De Pablo e.p.). Asimismo, este último trabajo recogerá los

mismos tipos morfológicos de las diferentes partes de los puñales, las fases evolutivas y los números de catálogo que se indican aquí para el trabajo de 2018.

4. Al hilo de lo anterior, en el cuarto punto, nos centraremos en la búsqueda de paralelos de las piezas que lo componen y, en particular, de aquellas con unas características y una naturaleza mucho más definida, es decir se centrará más atención en puñales o arreos de caballo que a puntas de lanza, las cuales, en muchas ocasiones, muestran unas formas muy genéricas que hacen difícil otorgarles una cronología, aunque tampoco prescindiremos de ellas.
5. Finalmente, en un quinto punto, a tenor de todo lo anterior, intentaremos concluir a favor o en contra de la originalidad o artificialidad del lote y la probabilidad de esas asociaciones, en un apartado que hemos denominado «comentario del lote», a tenor de la existencia o no de piezas que puedan constituir lo que hemos denominado como «elementos disonantes». En este mismo apartado, a modo de conclusión intentaremos proponer una cronología, al menos aproximada, del lote completo en el caso de que consideremos que esa asociación es fiable, en caso contrario, trataremos por qué no lo es y que dataciones ofrecen las distintas piezas o grupos que lo componen. En este último punto, comprobaremos como fíbulas y, sobre todo, puñales son las que llevan el peso de la datación, por haber sido estas producciones las que más atención han recibido en los diferentes estudios sobre la Segunda Edad del Hierro en la Meseta Norte.

Estos lotes, un total de 13 a los que hay que sumar varias piezas que no estaban asociadas entre sí ni hemos podido encontrar asociaciones con ninguna otra pieza de los lotes (*vid. infra*), llegaron al RGZM en los años 80 donde se fotografiaron y radiografiaron con el objetivo de registrarlos. Estos documentos gráficos son los que han llegado hasta nosotros y hemos utilizado para el análisis de los lotes, si bien, hemos de manifestar que estos lotes, después de su paso por el RGZM en algunos casos perdieron su integridad y fueron mezclados y en otros les perdimos la pista, desconociendo su paradero actual.

Fuera de los lotes, y de difícil adscripción con ninguno de los conjuntos que componen y forman parte de los lotes que anteriormente hemos analizado, tenemos dos broches de tipo de Monte Bernorio, varias placas de bronce y una punta de lanza, que por su difícil atribución no comentaremos en detalle.

LOTE 1

El lote está compuesto por un total de siete piezas, la vaina de un puñal de tipo Monte Bernorio (A), dos puntas de lanza (B y C), una grapa de *caetra* y restos de otra (D y E), una agarradera correspondiente a los arreos de caballo (F) y una pulsera de bronce (G) (**fig. 99a-b**):

- A. Vaina de un puñal de tipo Monte Bernorio. La vaina presenta una embocadura con las aletas rectas de escaso vuelo, curvatura axilar muy poco pronunciada, remaches en las aletas con cabeza hemisférica y pestaña trapezoidal muy destacada, en la que al interior se proyecta un clavo para la sujeción de la hoja. En la mitad superior del cuerpo la funda muestra unas amplias orejetas de forma semiovaladas (tipo 2) en las que todavía se conservan unos remaches de hierro, de los cuales no podemos puntualizar con exactitud su morfología. La mitad inferior de la vaina presenta un fuste alargado con el característico estrangulamiento en la parte media que reduce su anchura casi a la mitad. Finalmente, la vaina remata en una contera discoidal destacada unida por cuatro remaches de hierro, solo visibles a través de la radiografía de la pieza, que no se han colocado de manera equidistante. La vaina está decorada en la contera con un motivo cruciforme de trazo múltiple que ocupa radialmente toda la superficie.

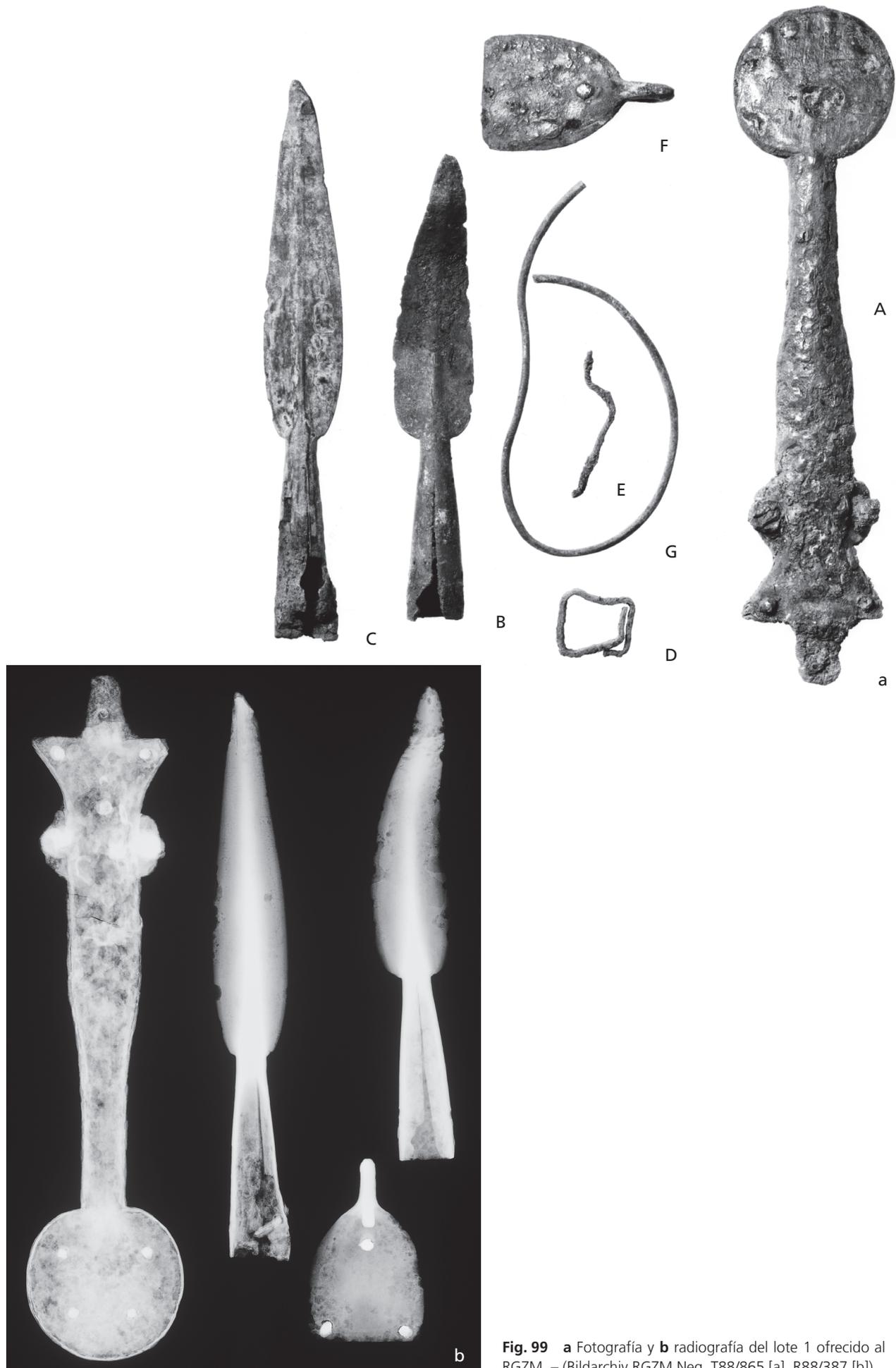


Fig. 99 **a** Fotografía y **b** radiografía del lote 1 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/865 [a], R88/387 [b]).

- B. Punta de lanza. Punta de lanza, hecha de hierro, de cubo troncocónico, perforado en el tercio inferior y con una larga escotadura que llega casi hasta la hoja. La hoja, de sección de cuatro mesas y con el nervio central marcado como una prolongación del cubo, presenta forma ovoide o en forma de gota alargada.
- C. Punta de lanza. Punta de lanza, hecha de hierro, de cubo troncocónico, perforado en el cuarto inferior donde aún conserva el clavo de fijación al astil del arma, y con una escotadura que alcanza la mitad del cubo. La hoja, de sección de cuatro mesas con los filos biselados, presenta forma de hoja de sauce con un nervio central marcado.
- D. Grapa de *caetra*. La grapa, hecha de hierro, tiene un frontal rectangular muy estrecho de sección plana, apenas engrosado respecto a la anchura de los brazos, los cuales suponen una mera prolongación del frontal. La grapa no describe en su interior el característico rectángulo, sino un trapecio siendo más largo en la parte frontal que la inferior.
- E. Grapa de *caetra*. Fragmento de una grapa correspondiente a un brazo de sección rectangular con el extremo retorcido y acabado en punta.
- F. Agarradera. La agarradera, realizada en hierro, está formada por un cuerpo semiovalado perforado por tres remaches, dos en la base y uno en la parte superior, y una argolla de sección circular.
- G. Pulsera o Zarcillo del pelo. Esta pieza consiste en una varilla realizada en bronce de sección circular o bien lenticular y superficie lisa, cuya longitud pudo alcanzar los 15 o 20 cm en comparación con el resto de las piezas de la fotografía.

La conservación global del lote podemos calificarla de regular-buena. La vaina está casi completa, faltándole únicamente la mitad superior de la pestaña de la valva del anverso. Sin embargo, a pesar de no registrar pérdidas importantes, observamos que se ve muy afectada por la oxidación lo que ha hecho que muchas de sus partes se cuarteen, hasta el punto de deformar la morfología de algunos elementos tan reveladores para el estudio de las vainas Monte Bernorio como son los remaches. Asimismo, la superficie también se ha visto afectada llegando a perder parte de la escasa decoración que se desarrolla en la contera.

Las dos puntas de lanza (B y C) presentan una conservación similar, registrando ambas fracturas en el cubo y una oxidación leve por toda su superficie. Si bien, la punta de lanza (B) está doblada en dos puntos en la mitad superior de la hoja y tiene los filos más mellados.

Las dos grapas (D y E) se encuentran en estado fragmentario, faltándoles en un caso el remate de la misma y en el otro prácticamente la totalidad de la grapa. Por su parte, la pulsera o zarcillo de pelo (G), no parece estar ni termoalterada si bien el remate de ambos extremos parece estar afectados por una rotura, lo que hace probable que esta varilla estuviera fusionada en una sola pieza en su origen. Finalmente, la agarradera (F) conserva toda la pieza en su totalidad, no registrándose ninguna pérdida ni en las placas ni en la argolla.

La vaina (A) de este lote es, a todas luces, una funda de un puñal de tipo Monte Bernorio, adscrita a los primeros estadios de la misma. Como podremos ir viendo de aquí en adelante y ya ponía de manifiesto uno de nosotros en un trabajo reciente¹⁸⁸⁸, son muy escasos los conjuntos contextualizados de puñales de tipo Monte Bernorio en sus dos primeras fases, algo que como primera consecuencia nos ha llevado a no poder definir los rasgos de las dagas, los broches y sobre todo las vainas en estas fases tal y como luego se han hecho en las sucesivas. Es por ello que, no deja de ser del todo paradójico que la mayor parte de los conjuntos a los que nos vamos a enfrentar en este trabajo sean piezas adscritas a esas, todavía, desconocidas fases y volvamos a trabajar ya no con piezas sino con supuestos lotes que pudieron formar parte o constituir un ajuar en su totalidad. Sirva este apunte ahora y más adelante para reconocer que estos puñales de las fases formativa y de desarrollo I son muy fáciles de distinguir con respecto a las fases sucesivas por la existencia de

¹⁸⁸⁸ De Pablo 2018, 294-295. 301-302.

una pestaña muy destacada en su embocadura o una lengüeta en la daga pero que a la vez son muy difíciles de distinguir entre esas dos primeras fases en sí, si no conservan ciertos elementos, como los remaches de las orejetas o la contera, que hasta ahora han servido de «fósiles guía» para situarlos en una u otra etapa. Es más, incluso esta dificultad puede ser mayor en la producción de las vainas discoidales, puesto que al contrario que las tetradiscolales, que muestran un gran cambio entre la fase formativa y la de desarrollo I, las vainas discoidales muestran pocas diferencias o marcadores evolutivos, los cuales algunos de ellos como las dimensiones, algunas veces pueden ser un poco engañosos.

Dicho esto, la pieza que ahora nos ocupa es una vaina que situamos en la fase de desarrollo I, no sin ciertas dudas, pues los marcadores que nos lo indican están un poco deteriorados por el estado de conservación de la pieza. Nos decantamos por situarla en la fase de desarrollo I ya que vemos que presenta unas aletas de trazado perpendicular al eje de la pieza, las orejetas tienden hacia un trazado semiovalado (tipo II), los remaches parecen ser de forma troncocónica del tipo II¹⁸⁸⁹, registra un estrangulamiento del fuste y muestra una contera destacada. De esta manera la cronología que manejamos para la pieza la situamos en la primera mitad del siglo IV a. C.

A lo largo de este capítulo vamos a comprobar como la clasificación tipológica de las puntas de lanza es complicada, algo que ya ponía de manifiesto hace tiempo en su estudio F. Quesada no solo para este tipo de armamento en la península ibérica, sino también en otros ámbitos como Grecia o la península itálica¹⁸⁹⁰. En el nuestro caso el problema es similar o incluso mayor, ya que no solo tenemos el inconveniente de que la realización y asignación tipológica de las puntas de lanza es difícil, sino que, en el Duero Medio y Alto Ebro, zona de la que proceden las armas que estamos tratando, son muy pocos los estudios que han abordado este tema. Las puntas de lanza, junto con otros elementos de la panoplia, todavía esperan una sistematización de sus tipos y establecimiento de unas cronologías, algo que contrasta con los puñales que han sido estudiados en profundidad. Es cierto que podemos acudir a estudios de la periferia de esta zona, para intentar asociar nuestras puntas de lanza a unas tipologías determinadas. Sin embargo, creemos que lo idóneo sería la existencia de unas tipologías específicas para estas armas en la cuenca central del Duero y el Alto Ebro durante el Hierro II. Con ello no queremos decir que nos neguemos a relacionar estas armas con las otras zonas o que estemos favoreciendo estudios locales que no nos permitan ver la realidad existente, sino que somos conscientes que el armamento de la región central del Duero y Alto Ebro tuvo una naturaleza y características propias, tal y como se ha demostrado ya en varios estudios y tipos como los puñales Monte Bernorio, los puñales de filos curvos o las *caetrae* de tipo Monte Bernorio, y se caracterizó por la impermeabilidad de la panoplia frente a la llegada de tipos distintos a los que se llevaban. Dicho esto, deberemos hacer uso de las tipologías establecidas para territorios más amplios y que incluyen también nuestra zona, caso del trabajo de Quesada, pero que, en el caso de nuestra región, no fue estudiada tan en profundidad como la zona oriental de la Península, además de ser una tipología que puede llegar a ser muy compleja. Es por eso que somos partidarios de que en el futuro se realicen estudios que hagan una seriación, evolución y clasifiquen tipológicamente las puntas de lanza de dicha región, algo que no nos parece un trabajo sencillo. Las dos puntas de lanza del lote las asociamos a los tipos de Quesada 4a para una de ellas (B) y 6b para la otra (C), estableciéndose una cronología para el primer tipo entre el siglo IV y el siglo III a. C. y para el segundo entre el V a. C. y la romanización, apuntando además que el tipo 6 es un mal indicador cronológico en la Meseta¹⁸⁹¹. Es cierto, en este sentido que la primera de las puntas de lanza muestra importantes parecidos con la punta de lanza de la tumba 1 de Las Ruedas, donde comparece un puñal Monte Bernorio

¹⁸⁸⁹ Sin embargo, si tuviéramos ocasión de analizar la pieza y viéramos que los remaches realmente son horticados alargados (tipo I), tal vez deberíamos pensar en situarla en la fase formativa o en el nexo transicional a ella.

¹⁸⁹⁰ Quesada 1997a, 352.

¹⁸⁹¹ Quesada 1997a, 404 figs. 244-245. 247.

fechado entre fines del siglo V y principios del siglo IV a. C. Lo que nos lleva a cronologías más bien altas para el Hierro II meseteño.

Las grapas de hierro (D y E) son piezas pertenecientes a una *caetra* de tipo Monte Bernorio. Estos escudos, aunque han sido abordados por J. Cabré¹⁸⁹² y C. Sanz Mínguez¹⁸⁹³ como parte de trabajos mayores, todavía están faltos de un estudio pormenorizado que permita conocer la localización y dispersión de sus hallazgos (en su mayoría descubiertos junto o en las mismas regiones que los puñales de tipo Monte Bernorio), diferenciar qué piezas compusieron la *caetra* y que función tuvo cada una de ellas, reconocer qué tipos o variantes hay de cada una de esas piezas, buscar una evolución tipológica y cronológica de las piezas y en consecuencia de tener también una imagen integral de la *caetra* Monte Bernorio a lo largo de la Segunda Edad del Hierro, para finalmente poder relacionarla con otras armas y buscar incluso reflejos de su imagen en la iconografía. Este tipo de *caetrae* se caracteriza por componerse por un nutrido grupo de piezas metálicas que formaron el escudo junto con una rodela de madera. Estas piezas metálicas son el umbo, la manilla, la cual puede ir acompañada de un aro, los tirantes o radios, las grapas (también denominadas en algunas ocasiones abrazaderas), los terminales radios o abrazaderas y unas piezas trapezoidales de las que se desconoce su funcionalidad. La falta de ese estudio en profundidad sobre la *caetra* de tipo Monte Bernorio ha hecho que algunos de estos elementos metálicos todavía no hayan sido diferenciados como tal, caso de las grapas que ahora tratamos, las cuales, por ejemplo, fueron incluidas en el apartado de «Otros objetos» en el estudio monográfico de Las Ruedas. Estas piezas, las cuales describen una forma trapezoidal en su interior mediante una cinta o más bien varilla de sección rectangular, son, a nuestro juicio, grapas de *caetra* que, por sus similitudes con las otras documentadas en tumbas con cronologías más bajas¹⁸⁹⁴, podemos interpretarlas como las primeras grapas de *caetra* de tipo Monte Bernorio. Estas similitudes, unidas a que presentan rasgos arcaizantes y se vincularían con puñales Monte Bernorio con cronologías altas como ocurre en la tumba 9 de Las Ruedas¹⁸⁹⁵, podrían revelarnos que se trata de las piezas luego reconocidas como grapas. Uno de los elementos que más dudas nos ofrece es la agarradera (F). Esta pieza podríamos identificarla como una grapa de unos arreos de caballo, sin embargo, no es descartable para nada que se tratara de un tahalí de un puñal de filos curvos por la morfología y partes que la componen. A nuestro juicio, aunque morfológicamente pueda tener importantes parecidos los tahalíes de los puñales de filos curvos, nos decantamos por ver en esta una pieza perteneciente a unos arreos de caballo, fundamentalmente porque encaja mejor con el resto de las piezas que forman el lote, algo sobre lo que volveremos más adelante.

Finalmente, la pieza de bronce lisa formada por una varilla (G), nos decantamos por interpretarla como una pulsera más que por un zarcillo o prendedor de pelo por su longitud, sección, acabado de su superficie y por la comparación con otras pulseras halladas en las necrópolis de la cuenca del Duero. Nuestra pulsera podría englobarse dentro del tipo IIA3 de la tipología creada por Sanz Mínguez para la necrópolis de las Ruedas, si bien, teniendo en cuenta que no está fusionada (aunque pudo estarlo) nos inclinamos por su adscripción al tipo IIA2, al que le faltaría el zarcillo de cierre¹⁸⁹⁶. Asimismo, a partir del estudio de los ajuares de Carratiermes, J. L. Argente, A. Bescós y A. Díaz crearon una nueva tipología de pulseras en la que nuestro ejemplar podría asimilarse a las piezas del tipo 6 o a las del tipo 4. Sea como fuere, incluso no descartando que se trate de un tipo no documentado en Las Ruedas o Carratiermes, las pulseras de bronce con estas características suelen hallarse en contextos con cronologías altas, como vamos a ver a continuación.

En la cuenca central del Duero, en la misma necrópolis de Las Ruedas, las fechas que se barajan para estas piezas se centran en el siglo IV a. C. por proceder la mayoría de ellas de la zona meridional del cementerio¹⁸⁹⁷. Similares cronologías, o ligeramente más antiguas, se manejan para las pulseras halladas en La

¹⁸⁹² Cabré 1939/1940, 70-73 lám. XIV.

¹⁸⁹³ Sanz Mínguez 2002, 104-110; 2010, 210-213 fig. 16.

¹⁸⁹⁴ Sanz Mínguez 1997, 219 fig. 197, 1099-1101.

¹⁸⁹⁵ Sanz Mínguez 1997, 57-58.

¹⁸⁹⁶ Sanz Mínguez 1997, 402.

¹⁸⁹⁷ Sanz Mínguez 1997, 401.

Muela de Lara de los Infantes¹⁸⁹⁸, una necrópolis fechada entre finales del siglo VI y finales del siglo V o inicios del IV a. C.¹⁸⁹⁹, por la presencia de materiales como las fíbulas de doble resorte. Fechas algo más bajas que las de Las Ruedas se les da a los ejemplares de La Osera, que se han querido fechar entre el siglo IV y el siglo III a. C. por su presencia en los tres niveles diferenciados en la necrópolis¹⁹⁰⁰. Finalmente, un ejemplar de la necrópolis de Miraveche, filiforme de un solo junco liso y cerrado por un zarcillo, fue dado a conocer por J. Cabré en su publicación «Una sepultura de guerrero ibérico de Miraveche», junto con un puñal Monte Bernorio de la fase de desarrollo I entre otras cosas¹⁹⁰¹, algo que nos permitiría fecharlo en el siglo IV a. C., sin embargo, incluso en esta primera tumba publicada, hay que ser muy cautelosos con la asociación de piezas que se ha hecho en las sepulturas de Miraveche.

En el ámbito celtibérico las pulseras de bronce han sido documentadas en varios yacimientos. Su aparición es muy temprana como lo demuestra el hallazgo de este tipo de piezas en algunos castros de la serranía soriana, caso del Zarranzano¹⁹⁰², o en la necrópolis de Herrería III, sin duda alguna uno de los yacimientos que más pulseras ha rendido hasta ahora, llevando las fechas a momentos muy anteriores respecto a los cementerios de la cuenca central del Duero, ya que el cementerio guadalajareño se data entre los siglos VII-VI a. C.¹⁹⁰³ La presencia de pulseras de bronce se mantiene a lo largo de los siglos V y IV a. C., como demuestra la necrópolis de Carratiermes, donde desaparecen a partir de la IV centuria a. C. coincidiendo con la aparición del torno¹⁹⁰⁴. La incomparecencia de esta producción en las sepulturas con cronologías más bajas de la necrópolis termestina, contrasta con el hallazgo de tres pulseras en las tumbas de Numancia, si bien es cierto, las pulseras numantinas son de tipologías algo diferentes a las que nosotros ahora tratamos y su cronología¹⁹⁰⁵ no debe aplicarse a nuestra pieza.

Visto todo esto, los tipos más similares a nuestra pulsera se documentan en la zona del Duero Medio y en Carratiermes, lugares donde se manejan unas cronologías entre el siglo V y mediados del siglo IV a. C. fechas que nosotros proponemos para nuestro ejemplar.

La vaina encuentra paralelos en varios puñales, todos hallados en la Meseta Norte. El primero de ellos fue descubierto en Palenzuela y pertenece a la colección Gómez Guijas¹⁹⁰⁶, otro en la necrópolis de San Martín de Ucero en la tumba 23¹⁹⁰⁷, tres fueron descubiertos en la necrópolis de Miraveche, en las tumbas(?) 36, 38 y 41¹⁹⁰⁸, y, finalmente, cuatro al menos en la necrópolis de Las Ruedas, dos en las tumbas 9 y 20¹⁹⁰⁹ y otros dos recuperados en posición secundaria¹⁹¹⁰.

A día de hoy son muy pocas las grapas o abrazaderas de *caetra* dadas a conocer con estas características y todas ellas proceden de Las Ruedas. Dos de ellas fueron recuperadas en la tumba 9¹⁹¹¹ y otras tres recuperadas en posición secundaria¹⁹¹², presentando dos de ellas los brazos retorcidos, como ocurre en, al menos, una de las nuestras (E).

La punta de lanza (B) encuentra interesantes paralelos en un ejemplar hallado en Doroño¹⁹¹³, en la punta de la tumba 1 y las dos puntas de la tumba 4 de Las Ruedas¹⁹¹⁴. Asimismo, y como luego podremos comprobar, muestra grandes parecidos con la punta de lanza del lote 7 de Mainz (identificada como D) que aquí exponemos. Algo más complicada ha sido la búsqueda de paralelos para la punta de lanza (C), la cual presenta una sección plana con nervio de arista y los filos biselados, una sección no muy común pero que si vemos

1898 Schüle 1969, lám. 156, 15.

1899 Ruíz Vélez 2001, 52-61. 117-120 fig. 30.

1900 Baquedano 2016, I, 474.

1901 Cabré 1916, 6 lám. 7, 1.

1902 Romero 1991, 319-322.

1903 Cerdeño/Sagardoy 2007, 33. 117. 130-131.

1904 Argente/Díaz/Bescós 2001, 124-125.

1905 Jimeno et al. 2004, 234.

1906 De Pablo 2018, N. Cat. 332.

1907 García-Soto 1992, 373-374 fig. 2.

1908 Schüle 1969, láms. 140, 4; 142, 3; 148, 7.

1909 Sanz Mínguez 1997, 52-53. 65-67 figs. 16. 50.

1910 Sanz Mínguez 1997, 211 fig. 191, 971. 974.

1911 Sanz Mínguez 1997, 57-58 fig. 31.

1912 Sanz Mínguez 1997, 219 fig. 197, 1099-1101.

1913 Llanos 1968, 88 fig. 3.

1914 Sanz Mínguez 1997, 52-55 fig. 16, 22.

en las dos puntas de lanza encontradas como hallazgos casuales en la necrópolis de Las Ruedas¹⁹¹⁵ y que presenta en el caso de la primera de ellas una morfología en la hoja muy parecida.

La pulsera, asumiendo de que se trate de un ejemplar adscrito al tipo IIA2 o IIA3 de los reconocidos por Sanz Mínguez en Las Ruedas, encuentra sus paralelos más estrechos en la propia necrópolis de Las Ruedas, Miraveche y La Osera. Las pulseras del tipo IIA2 han sido documentadas en la necrópolis de Miraveche (en la primera sepultura publicada por J. Cabré¹⁹¹⁶), en La Osera (en la tumba 440 de la zona III¹⁹¹⁷ y en la 362 de la zona VI¹⁹¹⁸) y en Las Ruedas (dos pulseras encontradas como hallazgos casuales y pertenecientes a la colección Madrazo¹⁹¹⁹). Por su parte, las más sencillas consistentes en un aro fundido de bronce y reconocidas como tipo IIA3 han sido descubiertas en el propio cementerio de Las Ruedas como hallazgos casuales¹⁹²⁰, si bien, de las tres documentadas, dos no presentan la misma sección que la nuestra. Asimismo, las pulseras de Lara de los Infantes, mencionadas arriba, se diferencian ligeramente en la sección a la nuestra, sin embargo, podrían constituir también un interesante paralelo.

Este cuarto lote ofrece una composición uniforme, tanto por las cronologías que arrojan la mayor parte de los materiales, que oscilan entre el siglo V y el siglo III a. C., como por estar compuesto por piezas arqueológicas características de la Meseta Norte peninsular. A nuestro juicio, la fecha que mejor se ajusta al lote sería la primera mitad del siglo IV a. C. movidos nuevamente por las cronologías que impone la vaina del puñal, probablemente la pieza más significativa a la vez que la más estudiada de las que encontramos en el conjunto. Entendemos, además, que los Monte Bernorio tienen un mayor peso en la datación del conjunto ya que son puñales que muestran una evolución vertiginosa que hace que los modelos surjan y sean sustituidos de forma rápida y que su periodo de «vigencia» o vida de los modelos sea muy concreto si los comparamos con otras producciones metálicas de la zona del Alto Ebro y el Duero Medio.

Si bien, no podemos obviar la pieza (F) que podría constituir un elemento disonante en el lote. Esta pieza, si se tratara de la grapa de unos arreos de caballo, podría encajar sin muchas dificultades en el conjunto, dada la existencia de grapas de caballo desde al menos el siglo IV a. C. en la zona que tratamos y de donde proceden la mayor parte de los lotes como iremos viendo en lo sucesivo. Sin embargo, si esta pieza fuese reconocida como el tahalí de un puñal de filos curvos, la asociación con el resto de las piezas del lote sería muy poco o nada aceptable, pues cronológicamente los puñales de filos curvos se han datado recurrentemente, como hemos visto anteriormente, a partir de finales del siglo III a. C. centrándose su producción, sobre todo, en las dos últimas centurias antes de la era. Así, las fechas que se manejan para este tipo de puñales se alejan mucho de las de las pulseras de bronce aquí expuestas o de los puñales Monte Bernorio de la fase formativa y de desarrollo I. No obstante, tampoco hemos de pasar por alto la posibilidad de que esta pieza (F) no perteneciera a la tumba en origen pero que la sepultura se viera afectada por procesos postdeposicionales y que estemos ante el ajuar de una sepultura alterada (evidentemente antes de su saqueo y la extracción de las piezas arqueológicas por métodos no reglados) en la que la asociación de piezas en el propio registro arqueológico que ha de ponerse en duda. De ser así, puede que este lote de piezas fuese hallado de manera conjunta sin embargo alguna de ellas pudo no pertenecer al ajuar de la tumba o no estar asociadas en origen. A este respecto tenemos varios ejemplos muy ilustrativos en la necrópolis de Las Ruedas, donde tumbas como la 20, 29 o 32 fueron halladas alteradas y la asociación de algunas piezas a la tumba no era fiable¹⁹²¹.

A nuestro juicio el conjunto de materiales que ahora se nos presenta constituye el ajuar o parte de él de una tumba procedente de una necrópolis de la cuenca central del Duero o del Alto Ebro. Esta, podría fecharse

1915 Sanz Mínguez 1997, 204-206 fig. 188, 882. 890.

1916 Cabré 1916, 6 lám. 7, 1.

1917 Baquedano 2016, II.

1918 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXI.

1919 Sanz Mínguez 1997, 199 fig. 184, 798-799.

1920 Sanz Mínguez 1997, 199 fig. 184, 803. 805-806.

1921 Sanz Mínguez 1997, 65. 77. 85.

durante el siglo IV a. C., pudiendo incluso ajustarse, a tenor del ejemplar bernoriano o la pulsera, a la primera mitad de dicha centuria.

LOTE 2

Se compone de un total de seis piezas: un puñal de tipo Monte Bernorio (A) con su vaina (B) y broche (C) y tres puntas de lanza (D, E y F) (fig. 100a-b):

- A. Puñal de tipo Monte Bernorio. El puñal está envainado en la funda por lo que conocemos algunas de sus características gracias a las radiografías que se hicieron de la misma. La hoja muestra una forma estilizada, probablemente con forma de lengua de carpa con un estrangulamiento inferior, nervio central marcado, hombros rectos, los cuales quedan con un escaso vuelo dada la gran pestaña trapezoidal dispuesta en la base. Solidaria a la pestaña encontramos una espiga de sección circular, conservada completa y rematada en el extremo por una arandela, realizada también en hierro.
- B. Vaina de un puñal de tipo Monte Bernorio. La vaina muestra una embocadura estrecha con aletas de trazado perpendicular al eje axial de la pieza, puntiagudas en el extremo, con el ángulo axilar poco desarrollado y dos remaches de hierro con cabeza hemisférica. La pestaña de la embocadura presenta forma trapezoidal y tiene un clavo en la parte media que, aunque es visible al exterior tiene su proyección hacia el interior. Las orejetas de forma irregular se disponen inmediatamente por debajo de las aletas arrancando las mismas en el momento que rematan en el cuerpo las aletas. Estas presentan una forma irregular manteniéndose en ellas todavía un remache de hierro que parece tener una cabeza de forma troncocónica (tipo 2) si bien con la oxidación no podemos afirmarlo con rotundidad. La parte inferior del cuerpo presenta un fuste delgado que se estrecha en la parte media reduciendo su anchura a prácticamente la mitad, en lo que se conoce tradicionalmente como estrangulamiento. Finalmente, la contera remata en un disco destacado formado a partir de las dos valvas que conforman el anverso y el reverso de la vaina, unidas en este punto por cuatro remaches situados dos en la parte inferior y dos en la parte superior ligeramente más abiertos.
- C. Broche de cinturón realizado en hierro. El broche presenta forma triangular con sección plana y remata en su extremo distal en un garfio o gancho de sección cuadrada en tanto que el extremo proximal remata en una base recta. Sobre esa base se dispone una primera plaquita rectangular unida al cuerpo del broche mediante dos remaches, hechos también en hierro, los cuales sujetan en la parte trasera dos pequeñas láminas cuadrangulares que constituyen la presilla que fijaría el broche a la correa del cinturón.
- D. Punta de lanza o de jabalina. La punta de lanza, hecha en hierro, tiene un cubo troncocónico perforado cerca de la base y con una escotadura que llega casi hasta la hoja. Por su parte la hoja muestra una forma de hoja de laurel, casi romboidal, situándose la anchura máxima de la misma en la parte media.
- E. Punta de lanza. La punta de lanza, realizada en hierro, muestra un cubo de forma troncocónica que en la parte inferior se vuelve casi tubular, en el tercio inferior el cubo está perforado por un clavo, de cabeza hemisférica. La hoja presenta una forma de laurel, filos suavemente curvados en todo su recorrido y una sección de cuatro mesas.
- F. Punta de lanza. La punta de lanza, realizada en hierro, presenta un cubo de forma troncocónica perforado en el tercio inferior por un clavo que todavía conservamos en la actualidad. La hoja presenta una forma ovoide, sección plana y nervio central muy marcado, de sección cuadrangular, el cual se desarrolla desde la base de la misma, como una extensión del cubo, hasta la punta, donde remata presentando una anchura muy inferior a la que tiene en la base.

El conjunto que ahora nos ocupa tiene una conservación muy buena. Las seis piezas se ven un poco afectadas por la oxidación, pero esta no ha provocado la alteración de la forma y solamente ha incidido un poco en la superficie de las mismas, haciendo que se pierda la capa superficial en algunos puntos, caso del broche, o que se adhieran pequeños granos de arena o tierra, apareciendo estos en forma de concreciones. El lote solo registra pequeñas fracturas en puntos muy concretos como en la pestaña de la vaina¹⁹²², el hombro de la hoja del puñal o en la base del cubo de alguna punta de lanza. Asimismo, las pérdidas o ausencias se reducen a uno de los dos remaches de las orejetas de la vaina.

El puñal, la vaina y el broche presentan una gran uniformidad por lo que no dudamos de que constituyeran un mismo conjunto. Estas piezas presentan una serie de características que nos llevan a encajarlas en los primeros compases de la serie Monte Bernorio, concretamente en la fase formativa (segunda mitad del s. V-principios del s. IV a. C.). En la vaina, rasgos tales como la pestaña trapezoidal destacada con una base que dobla a la parte alta, las aletas apuntadas o las orejetas de trazado semicircular y colocadas inmediatamente después del remate de las aletas son las que revelan las altas cronologías propuestas. Por otro lado, en el puñal, características como una lengüeta o pestaña trapezoidal destacada y una espiga muy corta en relación con el resto de la daga revelan cronologías antiguas dentro de los modelos bernorianos, al igual que lo hace en el broche su morfología triangular, ausencia de decoración y existencia de un solo tramo.

La punta de lanza o jabalina (D) se puede englobar, aunque con ciertas dudas, en el tipo 12d de Quesada (fechado entre el s. VII y el s. I a. C.)¹⁹²³. Por otro lado, el ejemplar (E) podemos asimilarlo al tipo 9a (fechado entre el s. V y s. II a. C.) sobre todo por tener una sección aplanada, en este caso lenticular. Y finalmente, la punta de lanza (F) de forma triangular y base redondeada, podemos incluirla dentro del tipo 4b de Quesada, con una sección rectangular del tipo 6, tipo que fecha el autor entre el siglo IV y el siglo II a. C., indicando que este es un tipo específico de Cataluña y la Meseta Norte. A este último respecto, hemos de puntualizar que la mayor parte de las puntas de lanza con nervios centrales marcados, ya sean semicirculares o rectangulares, halladas en la región del Duero Medio y Alto Ebro arrojan cronologías muy altas, unas puntas que están casi desaparecidas en los ajuares de los siglos III y II a. C. Por lo que para nuestra región la cronología apuntada por Quesada para este tipo de puntas de lanza se antoja un poco tardía y por lo tanto convendría retrotraerla un poco o, al menos, no prolongarla a fechas tan recientes.

El conjunto destaca por la asociación de tres puntas de lanza en una misma panoplia. Esta asociación ha sido considerada en otros trabajos como una particularidad meseteña que raramente encuentra paralelos fuera del ámbito hispano¹⁹²⁴. Destaca en este sentido el conjunto Numancia 2 de la colección del RGZM¹⁹²⁵ y los lotes 7, 8, 10 y 11 del RGZM (*vid. infra*) además de la tumba 134 de la necrópolis de Herrería III (El Ceremeño, Herrería; con cuatro lanzas)¹⁹²⁶, las tumbas 185 (con 4 lanzas), 270 (con 4 lanzas) y 514 (con 3 lanzas) de la zona VI de la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra)¹⁹²⁷, las tumbas 31 (con 3 lanzas), 33 (con 3 lanzas), 38 (con 3 lanzas) y 60 (con 5 lanzas) de la necrópolis de Miraveche¹⁹²⁸, las tumbas A y B de la necrópolis de Aguilar de Anguita (con 2 lanzas y *soliferreum*)¹⁹²⁹, la sepultura 1 (con 4 lanzas) o t.1 de la necrópolis de Prados Redondos (Sigüenza) (con 5 lanzas)¹⁹³⁰, las sepulturas 14 (con 3 lanzas), 19 (con 3 lanzas) y 29 (con 3 lanzas) de la necrópolis de Sigüenza¹⁹³¹, la tumba 2 de la necrópolis de Carabias

¹⁹²² El pequeño fragmento que aparece descolgado en la foto, entre el broche y una punta de lanza (E) parece ser la parte superior de la pestaña de la valva del reverso de la vaina, la cual se vio afectada por una fractura, pero no se ha perdido.

¹⁹²³ Quesada 1997a.

¹⁹²⁴ Graells i Fabregat 2014a, 78 nota 345.

¹⁹²⁵ § Capt. 9.

¹⁹²⁶ Cerdeño/Sagardoy 2007, 92-93. 136 figs. 207. 210. 251. 286. 295-296.

¹⁹²⁷ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 110-112. 121-122. 155-157 láms. XXXVII. XLIX-L. LXXX. – Schüle 1969, láms. 123, 2-5; 126, 2-5; 133, 3-5. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 19. 23.

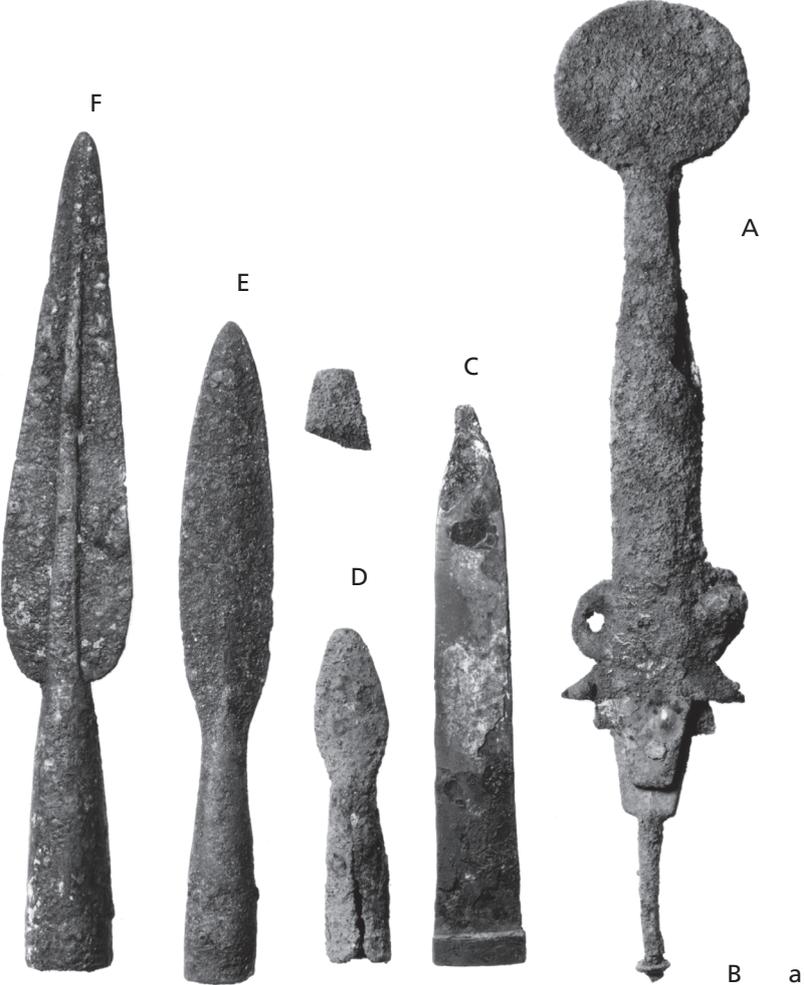
¹⁹²⁸ Schüle 1969, láms. 139, 4-5; 138, 6. 8-9; 142, 8-10; 146, 7-11.

¹⁹²⁹ Lorrio 1997, figs. 59. 63.

¹⁹³⁰ Cerdeño 1977, 256. – Lorrio 1997, fig. 61.A.

¹⁹³¹ Cerdeño/Pérez de Ynestrosa 1993, 14-16. 22-23. 26. 30-32 figs. 10. 18. 24. – Lorrio 1997, fig. 66.D.

Fig. 100 **a** Fotografía y **b** radiografía del lote 2 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/866 [a], R88/374 [b]).



(con 3 lanzas)¹⁹³², la tumba 42 de la necrópolis de la Mercadera (Calatañazor) (con 3 lanzas)¹⁹³³, las tumbas 102 (con 3 lanzas) y 139 (con 3 lanzas) de la necrópolis de Numancia¹⁹³⁴, las tumbas t.1411-1425 (con 3 lanzas), 1458-1466 (con 3 lanzas) y Grab(?) (con 3 lanzas) de la necrópolis de Quintanas de Gormaz¹⁹³⁵, la tumba B¹⁹³⁶ y 11¹⁹³⁷ de la necrópolis de Osma. A las que debe sumarse la representación de la estela de Lara de los Infantes con representación de escudero con tres lanzas¹⁹³⁸.

La coherencia del lote que ahora tratamos parece guardar una relación perfectamente lógica por agrupar piezas relativas a la práctica de la guerra procedentes todas ellas de la zona central del Duero y el Alto Ebro y presentar unas cronologías coincidentes. Por estas razones pensamos que el lote que ahora hemos tratado pudo constituir un ajuar o parte de un ajuar de una tumba de guerrero de la Meseta Norte en el Hierro II. Para finalizar no nos gustaría acabar sin anotar un importante aspecto sobre el futuro de dos de las piezas del conjunto y por lo tanto del lote: el broche de cinturón (C) y la punta de lanza (F), las cuales aparecieron publicadas en los catálogos de subasta de la casa Hermann Histórica (Auktion 59: 83, lote 258), como dos piezas más pertenecientes a la antigua colección de Axel Guttman. Si bien, el broche no aparecía vinculado con el puñal Monte Bernorio que ahora tratamos, sino que fue subastado junto a otros dos broches y tres vainas con sus puñales diferentes. Igualmente, la punta de lanza se presentaba como una más de un grupo de cinco, de las cuales ninguna otra perteneció a este conjunto. Ello hace que no podamos sino concluir que la integridad del lote fue deshecha después de pasar por el RGZM para su comercialización y subasta.

LOTE 3

El lote se compone únicamente de tres piezas, un puñal enfundado en su vaina (A y B) y un broche de cinturón (C) (**fig. 101a-b**):

- A. Puñal de tipo Monte Bernorio. El puñal, realizado en hierro, está alojado en el interior de la vaina, lo cual nos impide conocer la morfología y conservación exactas de la pieza. Si bien, las radiografías realizadas del conjunto, hechas en Mainz a su paso por el museo, nos permiten conocer algunos aspectos, que por pequeños que sean, aportan algo de información sobre esta pieza. A tenor de la radiografía, observamos una hoja con forma de lengua de carpa, en la que en el tercio superior parece trazar una leve escotadura que da paso en el tercio inferior al característico estrangulamiento de estas hojas, a partir de este punto la hoja reduce su anchura aproximada aproximadamente un 40 %, punto a partir del cual la hoja, o más bien la punta, traza unos filos levemente curvados hacia el exterior hasta el extremo de la punta. La hoja tiene unos hombros completamente horizontales, los cuales hacen ángulo recto respecto al eje axial de la hoja e intuimos un nervio central marcado o al menos una zona central de mayor grosor que tal vez pudiera revelar una sección de cuatro mesas. Finalmente, solidaria a la hoja, se conserva la espiga que constituyó el alma de la empuñadura. Esta es la única parte del puñal visible a simple vista y de ella podemos decir que se trata de una varilla de sección cuadrada, la cual se ha visto muy afectada por la oxidación lo que ha provocado la pérdida de su extremo además del cuarteado de muchas de sus partes.
- B. Vaina de tipo Monte Bernorio. La vaina, realizada en hierro a excepción de los dos remaches de las orejetas hechos en bronce, muestra una embocadura estrecha con aletas de poco vuelo, rematadas en punta, con la curvatura axilar no muy pronunciada, remaches hemisféricos en las aletas y una pestaña

¹⁹³² Cabré 1990, 213 fig. 13a.

¹⁹³³ Lorrio 1990, 44 fig. 2; 1997, 174.

¹⁹³⁴ Jimeno et al. 2004, 393. 406 figs. 87, 4-6; 104a, 4-6.

¹⁹³⁵ Schüle 1969, láms. 38, 5-6. 8; 39, 11-13; 45, 2-4.

¹⁹³⁶ Schüle 1969, lám. 62, 2-4. – Fuentes 2004, 176-177 fig. 60.

¹⁹³⁷ Lorrio 1997, fig. 59.

¹⁹³⁸ Cabré/Baquedano 1997, 241.

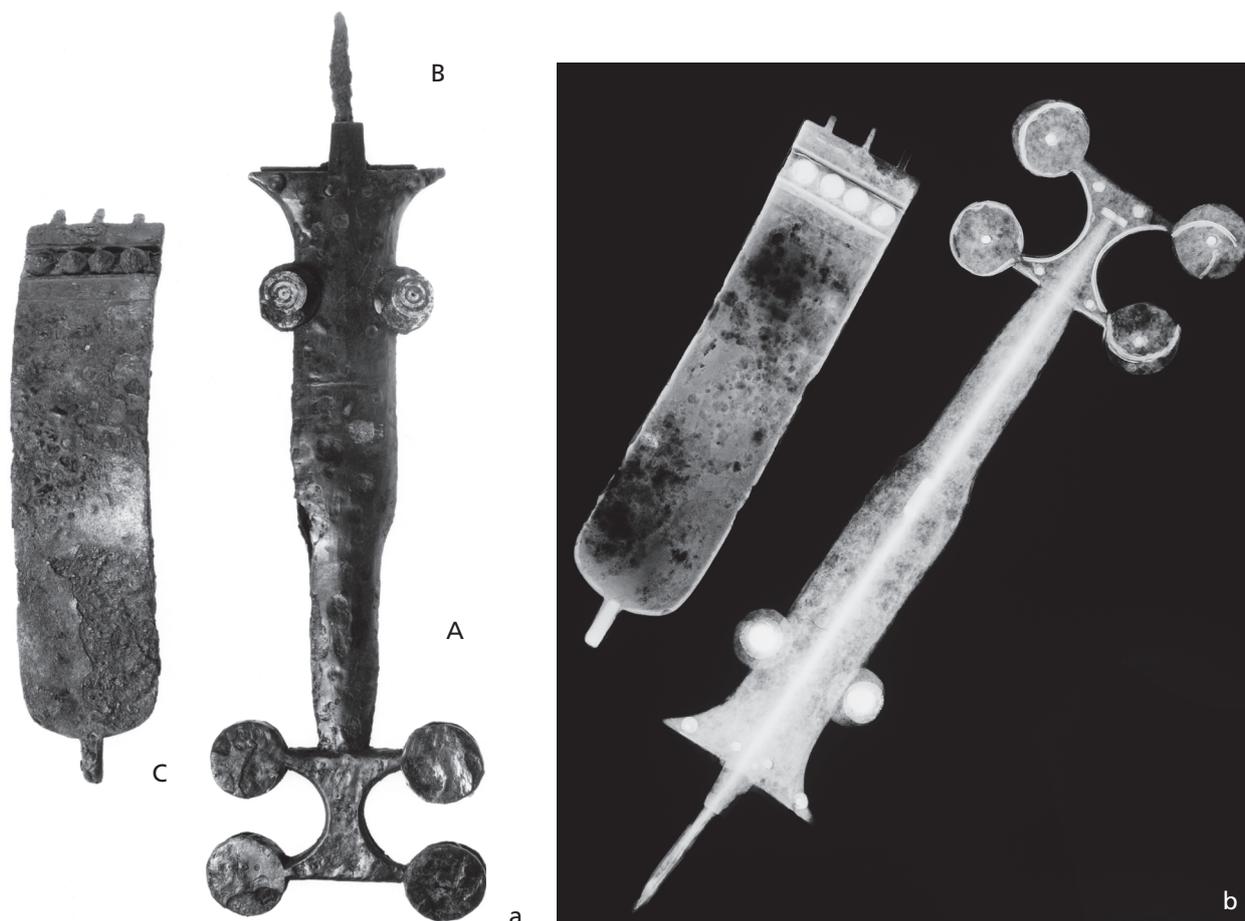


Fig. 101 a Fotografía y b radiografía del lote 3 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/867 [a], R88/376 [b]).

trapezoidal alargada. En la mitad superior del cuerpo conserva las dos orejetas con los dos remaches, los cuales están realizados en bronce, como decíamos arriba, y presentan una forma de diábolo o de dos troncos de cono enfrentados siendo el superior de menor tamaño al inferior (tipo VIII). Por su parte, el tercio inferior de la vaina muestra el característico estrangulamiento que reducen la anchura del fuste aproximadamente un 40 %. Finalmente, la contera, tetradiscoidal, está formada por la proyección de las valvas del cuerpo y por cantoneras planas que cierran tanto el cuerpo escotado como los discos por el lateral. También, a partir de la radiografía, hemos podido observar el interior de la cantonera y conocer varios aspectos sobre su montaje. Así, aparte de las cantoneras laterales que recorren todo el perímetro y que en alguna parte están desplazadas, la radiografía ha revelado dos interesantes detalles. En primer lugar, la existencia de ocho remaches de unión entre la valva o placa del reverso y la del anverso, cuatro situados en el cuerpo (dos en los brazos superiores que conectan con los discos y otros dos en los brazos inferiores) y otros cuatro situados en el eje de cada uno de los discos. En segundo lugar y tal vez el detalle más interesante, sea la existencia de un tope en la parte inferior del cuerpo de la contera, que servía como freno de la hoja cuando se envainaba, es más en la actualidad a través de la radiografía observamos cómo la punta de la hoja del puñal llega hasta ese tope, constituyendo esta radiografía en un ejemplo altamente ilustrativo del funcionamiento de estas vainas.

Finalmente, con relación a la decoración de la pieza, la funda muestra una ornamentación muy sencilla, centrada bajo las orejetas y consistente en un baquetón horizontal jalonado por dos acanaladuras. A ello se une la decoración de círculos concéntricos en la cabeza de los remaches de las orejetas.

C. Broche de cinturón de tipo Monte Bernorio. El broche, realizado en hierro, está formado por dos tramos, distal y proximal, de los que se conserva el primero en su totalidad en tanto que del proximal solo se conserva el arranque o una pequeña parte del tramo. La parte proximal presenta una forma rectangular alargada, escaso grosor y sección cóncava, está rematada por un extremo redondeado donde se disponen el gancho o garfio, de sección cuadrangular, en tanto que la base, determinación recta, tiene cuatro remaches con cabeza cónica y enmarcados por dos baquetones online rectangulares que fijan en la parte trasera la presilla de unión a la correa del cinturón. Por su parte, el tramo proximal se constituía por tres varillas separadas de forma equidistante de las que únicamente conservamos su arranque.

La decoración de la pieza se ciñe a la base del tramo distal donde, como decíamos, se disponen cuatro remaches de cabeza cónica y decoración estriada enmarcados por dos láminas decoradas por una sencilla banda de líneas rectas paralelas.

Así, por las características mencionadas entendemos que este es un broche que podemos adscribir a nuestro tipo V, si bien con alguna pequeña diferencia frente a las dos variantes hasta ahora reconocidas.

A grandes rasgos el conjunto presenta una conservación buena. La vaina se encuentra un poco afectada por la oxidación, lo que le ha provocado la pérdida la capa superficial del anverso en algunas zonas puntuales, y registra una pequeña pérdida a la altura del estrangulamiento, no obstante, salvo por estos aspectos muestra un estado de conservación muy bueno. El puñal está envainado, por lo que no podemos precisar en su conservación en exceso, parece conservarse completo a excepción del extremo de la espiga. Finalmente, el broche muestra un estado de conservación regular, puesto que la capa de su superficie documenta varias zonas perdidas además de estar fracturado en el tramo proximal, haciendo que la mayor parte de esta parte del broche no haya llegado hasta nosotros.

El conjunto que aquí abordamos presenta una vinculación indiscutible, que es la de vaina y puñal, por estar este último enfundado, y por otro lado un broche que tenemos que discernir si completó el conjunto. A simple vista, tanto la vaina y el puñal como el broche muestran se pueden fechar a mediados del siglo III a. C. por su adscripción a la fase de plenitud, es más podríamos puntualizar que dentro de esta representa un conjunto con rasgos modernos. La vaina presenta una pestaña trapezoidal fina y en disposición vertical, unos remaches de bronce de tipo diábolo (tipo VIII), lo cual, unido a la existencia de una cantonera perimetral plana en la contera, nos lleva a situar esta vaina en la fase de plenitud. Una etapa a la que se puede adscribir fácilmente el broche del tipo V por presentar dos tramos, tener una forma rectangular, una sección convexa y un remate semicircular en la parte distal y por constituir la parte proximal por tres varillas. A este último respecto, la existencia de tres varillas en la base es un elemento todavía desconocido en los broches Monte Bernorio, en los que los ejemplares del tipo V se habían distinguido dos variantes (Va y Vb) caracterizados por tener dos y una varilla respectivamente en la parte proximal. Ello nos lleva a proponer este broche podría constituir una tercera variante (tipo Vc) dentro del modelo.

Visto todo esto, nos parece posible la vinculación del broche con la vaina y el puñal, aunque es cierto que la no coincidencia de la morfología de los remaches de las orejetas de la vaina con los del broche puede hacernos dudar, igualmente cierto es que son muchos los conjuntos de esta etapa los que muestran esta diferencia sobre todo a partir de la fase de plenitud, caso por ejemplo del conjunto 225 de Piñuelas, el cual tiene también un broche del tipo V. Asimismo, tomamos con precaución esta asociación pues este no es precisamente uno de los conjuntos más homogéneos que hemos tratado, de hecho si nos fijamos a las vainas que se asocian con los broches del tipo V, casi todas presentan un remate discoidal, si bien también es cierto que otros ejemplares con parecidos morfológicos y estructurales en la parte distal, caso del broche de la tumba 32 de Las Ruedas, estarían vinculados a ainas con esa terminación. En definitiva, aunque con ciertos reparos, creemos que la asociación de las tres piezas puede ser factible.

La vaina de tipo monte Bernorio, muestra dos rasgos muy característicos para una vaina con contera tetradiscoidal de la fase de plenitud, por un lado, la existencia de solo dos orejetas con sus remaches en la mitad superior del cuerpo y, por otro, que la superficie de la valva del anverso quede totalmente lisa. Estas características, indican una baja cronología dentro de la fase e incluso le acerca a los ejemplares de la fase final, si bien encontramos un ejemplar que con unas características muy similares a nuestra funda y que además se sitúa igualmente en la fase de plenitud, nos referimos a la vaina de la sepultura 509 de la zona VI de la necrópolis de La Osera¹⁹³⁹. De esta misma necrópolis, aunque de la zona IV procede otra vaina, hallada en la sepultura VII, que presenta tan solo dos orejetas, remaches en forma de diábolo y sin decoración, la cual, junto con la anterior son los ejemplares con los rasgos más cercanos a nuestra vaina.

El broche, por su parte, no tiene un paralelo exacto, puesto que como decíamos arriba puede constituir una nueva variante del tipo V (Vc). Aun teniendo en cuenta esto, es innegable su parecido con otras piezas como el broche del conjunto 225 de la necrópolis de Piñuelas¹⁹⁴⁰, con una pequeña diferencia, que es la existencia de dos varillas en la parte proximal en vez de tres, es más se llega a dar la paradoja que el broche del conjunto 225 llegó a tener tres varillas por un remiendo que tuvo de antiguo, el cual parece que se perdió posteriormente. Similitudes también presenta con otras piezas como un broche de la necrópolis de La Osera¹⁹⁴¹ o, como decíamos antes, en el tramo distal con el broche de la tumba 32 de Las Ruedas, si bien, solo en lo que a morfología se refiere, puesto que en la decoración difieren absolutamente.

El lote que ha llegado hasta nosotros está formado únicamente por tres piezas de tipo Monte Bernorio, las cuales, como antes veíamos, probable formaron parte de un mismo conjunto. Es complicado afirmar que este conjunto tiene como el ajuar de una tumba o incluso un cementerio, si bien es cierto, la mayor parte de los puñales, vainas y broches conocidos hasta la fecha proceden de estos espacios, es más cuando aparecen en otros lugares, caso de poblados o zonas dedicadas a la incineración de los difuntos, lo que ha llegado hasta nosotros son fragmentos de estas tres piezas o, muy excepcionalmente piezas completas, caso de El Cenizal de El Soto de Medinilla¹⁹⁴², lugar en el que fue hallado un puñal completo, o del poblado del Monte Bernorio, donde se recuperó un puñal con su vaina en el fondo de una cabaña¹⁹⁴³. Por ello nos parece muy probable que, el conjunto que ahora tratamos proceda de ese ambiente cementerial. Por su parte la cronología que aportamos al lote, la esgrimíamos arriba situando las piezas en el siglo III a. C. y más concretamente a mediados de dicha centuria.

LOTE 4

El cuarto lote de Mainz se conforma de un total de cinco piezas: puñal enfundado dentro de la vaina (A y B), broche de cinturón (C) y dos puntas de lanza (D y E) (**fig. 102a-b**):

A. Puñal de tipo Monte Bernorio. El puñal, enfundado en la vaina, presenta una forma de lengua de carpa con el característico estrangulamiento del que arranca el tercio inferior, datos conocidos por las radiografías realizadas por el RGZM a la pieza. La hoja, nuevamente a tenor de las imágenes resultantes de las radiografías, muestra un nervio central muy marcado y de gran anchura que pudiera corresponder con los nervios abultados típicos de las primeras fases del tipo que vemos en otras piezas. Asimismo, la hoja parece mostrar unos hombros de trazado recto y escaso vuelo, que contrastan con la gran pestaña

¹⁹³⁹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 154 lám. LXXIX.

¹⁹⁴⁰ De Pablo 2018, N. Cat. 90.

¹⁹⁴¹ De Griño 1989, N. Cat. 59. – Baquedano 2016, fig. 118.

¹⁹⁴² Escudero 1995, 196 fig. 8.

¹⁹⁴³ Barril 1995.

dispuesta en la base, de forma trapezoidal, la cual sirve de unión con la espiga de la empuñadura. Esta, única parte que es visible del puñal, parece conservarse completa, esta rematada en una anilla y muestra un engrosamiento en la parte central que puede indicar una mala conservación de la pieza en ese punto.

- B. Vaina de tipo Monte Bernorio. La vaina, formada por dos valvas de hierro, presenta una embocadura de aletas triangulares apuntadas, con dos remaches en las esquinas, de los que se conserva uno de ellos y muestra una cabeza hemisférica. Tiene, además, una destacada pestaña trapezoidal que cuenta con un clavo en la zona media, el cual, con cierta dificultad, vemos en la foto revelado por el remachado circular exterior, que nos indica no solo la existencia de este elemento sino también su proyección hacia el interior. Las orejetas, algo más baja la derecha que la izquierda, presentan una forma de tendencia semicircular levemente apuntadas (en el caso de la izquierda que es la que se conserva), no conservando ninguna de ellas los remaches que sirvieron para fijar la vaina al cinturón. La mitad inferior del cuerpo de la vaina presenta una reducción continua de la anchura de la funda que se acrecienta con el típico estrangulamiento, que si bien, esta vez, no resulta muy abrupto. En la parte inferior la vaina remata en una contera discoidal ligeramente ovalada, formada por la proyección de las dos valvas unidas por cuatro remaches separados de forma equidistante y formando un rectángulo, no visibles al exterior y que conocemos por las radiografías hechas a estas piezas.

La vaina muestra una decoración sencilla a base de finas incisiones. La parte alta de la mitad superior del cuerpo de la vaina aparece decorada con una fina incisión muy desdibujada y difícilmente visible por la oxidación, la cual consiste en bandas de zigzag paralelas a los bordes enmarcadas por líneas que forman dos espacios triangulares contrapuestos, uno en la pestaña de la vaina y otro entre las aletas de la embocadura y las orejetas. Por su parte la contera está decorada por un gran motivo aspado formado por dos bandas de tres incisiones cada uno, el cual queda enmarcado por un friso circular que recorre la contera de forma perimetral compuesto por una banda de dientes de sierra enmarcado por unas finas líneas curvas.

- C. Broche de cinturón de tipo Monte Bernorio. El broche, realizado en hierro, tiene una forma triangular, escasa longitud, superficie gallonada y una base muy ancha de trazado levemente curvado. Conserva tanto el garfio en el extremo distal como la presilla en la base del broche, quedando de ella la plaquita rectangular situada en el reverso y uno de los dos remaches que la fijaban, el cual muestra una cabeza lenticular o hemisférica.
- D. Punta de lanza. La punta de lanza, hecha en hierro, tiene un cubo troncocónico muy estilizado, estrangulado en la base y perforado en el tercio inferior por un clavo que aún se conserva en su interior. La hoja, doblada 180 grados en dos ocasiones, no está en disposición de describirse puesto que tanto la fotografía como la radiografía muestran la pieza de canto.
- E. Punta de lanza. La punta de lanza, realizada en hierro, presenta un cubo troncocónico alargado, escotado en la base y perforado por un clavo con cabeza hemisférica. La hoja tiene forma de sauce muy alargada, sección de cuatro mesas o levemente esteliforme, filos levemente curvados y una fina acanaladura o estría a cada uno de los lados del eje central, que discurren paralelas a los filos.

El estado global del lote podemos calificarlo como bueno. Primeramente, el conjunto del puñal, a pesar de registrar pequeñas pérdidas como uno de los dos remaches de la base del broche, una de las dos orejetas de la vaina o sus dos remaches, muestra una buena conservación que se refleja no solo en la integridad de cada una de sus piezas, que llegan a mantener elementos como la presilla en el broche o la espiga de la empuñadura de la daga, sino que todavía se ve perfectamente la decoración incisa de la vaina. Por su parte, las puntas de lanza presentan, aun si cabe, una mejor conservación, pues mantienen todas y cada una de sus partes, incluso el clavo que fijaría el cubo al astil, si bien es cierto una de ellas (E) tiene una pequeña fractura en la punta y la otra (D) registra dos dobleces, los cuales desconocemos si fueron intencionados o no.

Fig. 102 **a** Fotografía y **b** radiografía del lote 4 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/868 [a], R88/384 [b]).



El conjunto del puñal muestra una serie de rasgos que llevan a adscribirlo, sin lugar a dudas, a la fase formativa de los puñales Monte Bernorio, situándolo cronológicamente entre la segunda mitad del siglo V y principios del siglo IV a.C. Los rasgos que delatan esta adscripción y por lo tanto las altas cronologías dentro del tipo son una pestaña trapezoidal y un nervio central abultado en el puñal, unas aletas picudas y levantadas en la embocadura de la vaina y una forma triangular con la base curvada en el broche (tipo I). También, damos casi por casi segura la vinculación entre el broche y la vaina y el puñal, ya que lo normal es que las vainas adscritas a la fase formativa se vean acompañadas siempre por broches de forma triangular, que además no tengan una longitud excesiva.

La vaina de tipo Monte Bernorio encuentra sus paralelos más cercanos en dos ejemplares hallados en la necrópolis de Las Ruedas, procedentes de la llamada colección Madrazo¹⁹⁴⁴. Estas dos vainas coinciden, no solo en elementos tan genéricos como la forma de resolver la contera discoidal y el trazado estrangulado en el fuste, sino que presentan unas aletas apuntadas y levantadas, así como una pestaña trapezoidal destacada algo estilizada, forma conseguida por la existencia de una base ancha en contraposición de una parte alta mucho más estrecha. Por su parte, el broche, muy peculiar dentro del tipo I por la forma curvada de su base encuentra el paralelo más cercano nuevamente en Las Ruedas, en un broche también procedente de la colección Madrazo¹⁹⁴⁵, si bien no documentamos en el broche esos gallones o costillas tan característicos de nuestro ejemplar.

La punta de lanza (E), con su forma de hoja de sauce y la estría que surca su superficie en forma de ovalo, podemos englobarla en el tipo VIc de Quesada¹⁹⁴⁶, un tipo que presenta una amplia cronología que va desde fines del siglo V hasta el siglo I a.C. Si bien es cierto, que esta punta nos remite a ejemplares fechados en la primera mitad del siglo IV a.C., concretamente nos recuerda a la pieza de la tumba 21 de Las Ruedas, una punta de lanza que, por su convivencia con una pieza seminaviforme y su situación en la zona sur de la necrópolis, se ha fechado en la primera mitad del siglo IV a.C.¹⁹⁴⁷

La punta de lanza (E) es única de las dos a la que podemos adscribir tipológicamente y buscar paralelos, dado que la punta (D) está fotografiada de perfil lo que nos impide ver las características de su hoja. La primera de ellas muestra una hoja similar a una de las puntas de lanza halladas en el Monte Bernorio¹⁹⁴⁸ y a una punta de lanza de la tumba 36 de Miraveche¹⁹⁴⁹, si bien difieren de ella en que mientras la nuestra tiene surcada la superficie por una sola estría a cada lado del nervio central en tanto que las hojas de las puntas de lanza de Monte Bernorio y Miraveche están surcadas por dos estrías. En la necrópolis de Las Ruedas encontramos otro ejemplar, se asemeja a la nuestra en la superficie, surcada por una estría, más que en la forma de la hoja.

Las cinco piezas que ahora analizamos, o mejor dicho las cuatro que podemos estudiar a través de la fotografía, pudieron constituir a nuestro juicio el ajuar de una sepultura de principios de la Segunda Edad del Hierro en la Meseta Norte. En primer lugar, vemos como el análisis comparado con otras piezas recuperadas en el registro arqueológico ha hecho que podamos fechar todas ellas entre finales del siglo V y mediados del siglo IV a.C. En segundo lugar, el conjunto del puñal presenta una gran coherencia entre el puñal y la vaina y el broche, pudiendo adscribirlo a la fase formativa de los puñales Monte Bernorio. Y finalmente, proponemos que se trate de un ajuar funerario debido a que este tipo de piezas, una panoplia característica de los pueblos de la cuenca central del Duero y Alto Ebro, son los que suelen aparecer en las tumbas con las cronologías más altas de dicha región, es más este grupo de objetos arqueológicos no suele ser común que se halle en otros ambientes diferentes a los cementerios.

1944 Sanz Mínguez 1997, 210 fig. 191, 969-970.

1945 Sanz Mínguez 1997, 210 fig. 193, 1008.

1946 Quesada 1997a, 401 figs. 244-245. 247.

1947 Sanz Mínguez 1997, 425.

1948 Schüle 1969, lám. 162, 23.

1949 Schüle 1969, lám. 140, 7.

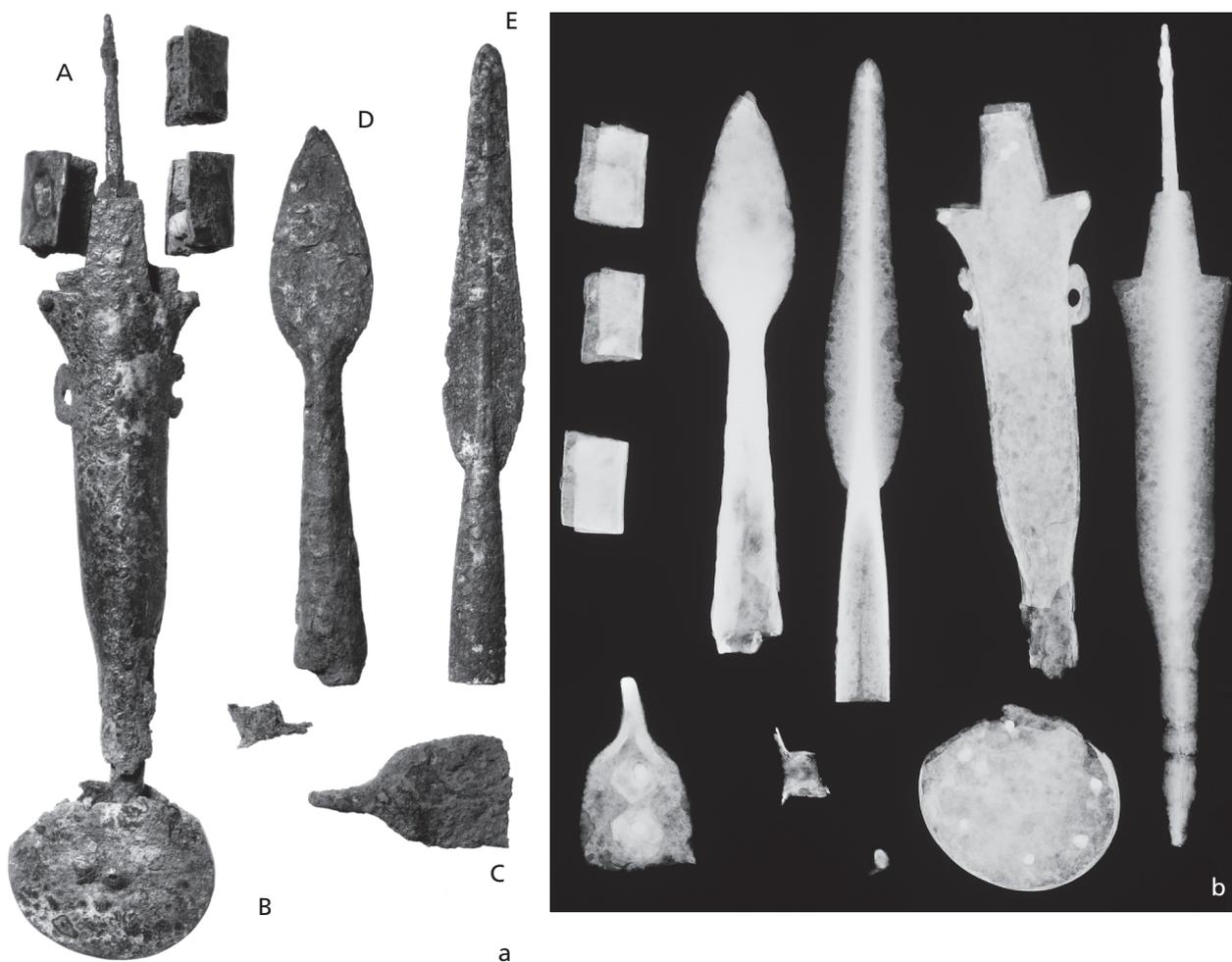


Fig. 103 a Fotografía y b radiografía del lote 5 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/869 [a], R88/403 [b]).

LOTE 5

Se compone de un total de cinco piezas, tres de ellas corresponden al conjunto del puñal (A, B y C), en tanto que las otras dos son una punta de jabalina (D) y una punta de lanza (E) (**fig. 103a-b**):

A. Puñal de tipo Monte Bernorio. El puñal, hecho en hierro, muestra una forma de lengua de carpa con los hombros ligeramente incurvados hacia abajo, nervio central marcado, la mitad superior de la hoja levemente escotada y el tercio inferior estrangulado. La base de la hoja presenta una gran pestaña de forma trapezoidal de la que arranca una espiga de sección cuadrangular algo afectada por la oxidación en su parte alta, lo que ha podido provocar algunas pequeñas pérdidas.

El puñal se completa con tres piezas seminaviformes, hechas igualmente en hierro, que constituyeron el pomo y la guarda de la empuñadura. Dos de ellas, las identificamos como parte del pomo, concretamente aquellas que aparecen en la parte inferior la fotografía, en tanto que la pieza situada en la parte superior la identificamos como una de las dos piezas que formó la guarda. Las tres piezas muestran una estructura idéntica y se forman por una lámina aproximadamente cuadrangular doblada sobre sí misma por la mitad y fijada en dos de sus esquinas por un remache. Lo más destacado de estas, lo encontramos en la pieza seminaviforme situada en la parte inferior derecha de la fotografía, en ella, al interior y en la parte baja, observamos la existencia de restos de hueso quemado en torno al remache. Estos restos nos

indican por un lado el material con el que estaba hecha la base donde la que se asentaban las dos piezas seminaviformes y también nos podría indicar que el puño, la parte perdida de la empuñadura, estuvo realizada en hueso.

- B. Vaina de tipo Monte Bernorio. La vaina, hecha en hierro, presenta una embocadura estrecha de aletas triangulares muy poco prolongadas con una curvatura axilar poco pronunciada y dos remaches de cabeza hemisférica en la punta. La embocadura tiene, además, una gran pestaña de forma trapezoidal perforada en su parte central por dos clavos ligeramente visibles al exterior que proyectan su vástago al interior. En la parte superior del cuerpo la vaina muestra dos orejetas de forma semicircular, una de ellas fracturada, en las que no se conserva ninguno de los dos remaches de unión al cinturón. El fuste presenta el característico estrangulamiento en la parte media que reduce aproximadamente un 40 % la anchura de la vaina. La vaina remata en una contera discoidal muy destacada de tendencia ligeramente ovalada siendo más ancha que larga. La contera se forma por dos láminas planas, prolongación de las dos valvas del cuerpo de la vaina, unidas por medio de seis remaches que conocemos a través de la radiografía realizada de la pieza y que se disponen de forma equidistante dejando un espacio mayor en la zona de unión entre la contera y el cuerpo de la vaina para así no impedir la entrada de la punta de la hoja del puñal a la contera.
- C. Broche de tipo Monte Bernorio. Fragmento de un broche, realizado en hierro, correspondiente al extremo distal, el cual presenta un remate redondeado, aunque ligeramente apuntado, un garfio de sección cuadrangular y conserva dos remaches, dispuestos en el eje longitudinal de la pieza y solo visibles en la radiografía.
- D. Punta de jabalina. La punta de jabalina, hecha en hierro, presenta un cubo largo, estilizado y fracturado en la base, y una hoja con forma de laurel, sección lenticular y de menor longitud al cubo.
- E. Punta de lanza. El cubo tiene forma troncocónica, perfil levemente curvado y está perforado en el tercio inferior. La hoja, de sección de cuatro mesas, tiene un nervio central muy marcado, de sección cuadrada, que, decreciendo en anchura progresivamente, llega hasta la punta y presenta forma ligeramente flameante.

El lote presenta una conservación general buena puesto que prácticamente todas sus piezas estaban completas, salvo el broche, que apenas conserva el extremo distal del mismo, lo que ha hecho muy difícil poder estudiarlo, ya que no muestra a partir de las fotos y radiografías rasgos definitorios que puedan ayudarnos a su adscripción. Es cierto que la vaina presenta una fractura en el punto de unión entre la contera y el cuerpo de la vaina, sin embargo, salvo ese pequeño desperfecto el conjunto puñal-vaina está completo llegando incluso a mantener tres de las cuatro piezas seminaviformes del pomo y de la guarda.

El puñal que tratamos en este lote es, sin duda alguna, un ejemplar correspondiente a los primeros estadios del tipo Monte Bernorio, concretamente un puñal de la fase de desarrollo I, si bien no deberíamos descartar de plano su pertenencia a la fase formativa. A nuestro juicio alguna de las características que muestra la vaina, tal como unas aletas rectas con remaches de cabeza hemisférica, orientan y sitúan el conjunto en esta fase. Sin embargo, todas y cada una de las características de la hoja y la empuñadura del puñal podrían atribuirse a dagas tanto de la primera como de la segunda fase de los puñales Monte Bernorio, por lo que, como decimos, no debemos descartar su adscripción a la fase formativa. Con todo podemos asegurar que la factura de esta pieza se llevó a cabo entre finales del siglo V y mediados del siglo IV a.C. a tenor de la datación dada a aquellas recuperadas en otros yacimientos de la Meseta Norte¹⁹⁵⁰.

¹⁹⁵⁰ De Pablo 2018, 297-302.

Puñales con estas mismas características, pertenecientes a la fase de desarrollo I, se han documentado p. e. en la tumba 23 de San Martín de Ucero¹⁹⁵¹, en las tumbas 36, 38 y 41 de la necrópolis de Miraveche¹⁹⁵² o en la necrópolis de Las Ruedas, concretamente en las tumbas 9, 20, 133, amén de otros dos recuperados en posición secundaria¹⁹⁵³.

La punta de lanza o jabalina (D), a tenor de la forma de su hoja, de su cubo largo y por tener una sección lenticular aplanada, podemos adscribirla al tipo 12d de Quesada, un tipo que agrupa la variante XIC y que el autor retrotrae su aparición al siglo V a. C. además de reconocer que es un tipo característico del Alto Ebro y Duero Medio. En tanto que la punta de lanza (E) se puede adscribir al tipo 5b, de sección 2, el cual tiene una gran difusión por la Península y cronológicamente abarca un amplio arco que va del siglo V a. C., hasta la romanización. No obstante, tal y como decíamos antes, estas puntas de la región del Duero Medio y Alto Ebro se asocian, generalmente, a contextos antiguos dentro de la Segunda Edad del Hierro.

El lote que acabamos de tratar, a nuestro juicio, tiene coherencia tanto por razones cronológicas como materiales y culturales. Por un lado, todas las piezas que lo componen están fechadas entre finales del siglo V y el siglo IV a. C., por lo que vemos una coincidencia a nivel cronológico. Por otro lado, los materiales que encontramos en este lote perfectamente podrían haber sido recuperados en un ajuar de guerrero de una tumba de cualquier necrópolis situada en el área del Duero Medio o del Alto Ebro, sin que ninguna de las piezas pudiera considerarse ni tan siquiera una importación, considerando todas ellas producciones locales. Además, no encontramos elementos disonantes dentro del conjunto, aunque, si fuéramos muy rigurosos, habríamos de considerar como tal el extremo distal del broche, el cual podría pertenecer a un conjunto de puñal con una cronología algo más moderna. Sin embargo, los rasgos que vemos a partir de las fotos y las radiografías no nos permiten situarlo con seguridad en ninguna fase evolutiva de los puñales Monte Bernorio, por lo que si no podemos afirmar que ese fragmento perteneciera a un broche de la fase de desarrollo I, tampoco podemos decir que no perteneciera ni que no fuera parte de un broche adscrito a una fase evolutiva posterior. En definitiva, creemos que el lote y ahora hemos tratado perfectamente pudo formar parte o constituir el ajuar de una tumba de la Segunda Edad del Hierro de la Meseta Norte.

LOTE 6

El lote lo integran cinco piezas, de las cuales ztrd forman el conjunto del puñal (daga A, vaina B y broche C) y dos son puntas de lanza (D y E) (**fig. 104a-b**):

A. Puñal de tipo Monte Bernorio. El puñal, hecho en hierro, muestra una hoja en forma de lengua de carpa con una leve escotadura en la mitad superior en tanto que la mitad inferior describe el característico estrangulamiento de la mayoría de las piezas del tipo. La hoja presenta un nervio central abultado, con una sección de cuatro mesas y una gran pestaña en la base, de forma semicircular anulando cualquier proyección de los hombros. Solidaria a la pestaña arranca una espiga de sección cuadrangular, sobre la que se montaba la empuñadura, que remata en el extremo en un tope achatado.

Junto con la hoja encontramos una pieza naviforme, realizada también en hierro, formada por dos laminas que perfilan una escotadura central de forma trapezoidal y que se unen mediante dos remaches dispuestos en los laterales de la pieza.

¹⁹⁵¹ García-Soto 1992, 373-374 fig. 2.

¹⁹⁵² De Pablo 2018, N. Cat. 186. 189. 196.

¹⁹⁵³ De Pablo 2018, N. Cat. 379. 382. 402. 434-435.

B. Vaina de tipo Monte Bernorio. La vaina, hecha en hierro, presenta una embocadura estrecha de aletas triangulares ligeramente levantadas y acabadas en punta, las cuales están perforadas por dos remaches que unen las dos valvas de la vaina en la parte superior del cuerpo. La embocadura, además, tiene una gran pestaña de forma trapezoidal, la cual está perforada por dos clavos, prácticamente invisibles al exterior, que proyectan su vástago al interior. La mitad superior del cuerpo muestra dos orejetas de forma semicircular dispuestas de manera asimétrica, quedando la derecha ligeramente más alta que la izquierda. En las orejetas se conservan dos remaches de cabeza horticada, los cuales fijan en la parte delantera una lámina rectangular sobrepuesta a la lámina del anverso, dispuesta a modo de abrazadera o presilla, en tanto que la parte trasera el vástago de los remaches remata en una arandela circular en un caso y en una chapa cuadrangular en el otro. El fuste de la vaina presenta un ligero estrangulamiento en el tercio inferior el cual reduce en un 20-30 % la anchura de la vaina sin ser este excesivamente pronunciado. El extremo del fuste se encuentra rodeado por una lámina, a modo de abrazadera, fijada en uno y otro extremo por una grapa. Está peculiar abrazadera pudo haber formado parte de alguna contera aplicada o independiente del resto del cuerpo de la vaina, una contera que hoy día se encuentra perdida y de la que no conocemos nada.

La fotografía con la que hemos trabajado para describir el lote solo capturó el reverso de la vaina, algo que nos impedía conocer cualquier decoración de la misma en la valva del anverso, que es donde normalmente se desarrolla el ornamento en estas piezas. Sin embargo, en las radiografías realizadas del lote observamos que la vaina muestra unos trazos paralelos más oscuros y separados de forma equidistante, algo que interpretamos como una decoración muy sencilla a base de incisiones de líneas horizontales rectas paralelas que ocupan el cuerpo de la vaina desde las orejetas hasta el extremo inferior del fuste.

C. Broche de tipo Monte Bernorio. El broche está realizado en hierro, presenta una forma triangular alargada y sección plana. El extremo distal del broche está rematado por un garfio de sección circular, en tanto que extremo proximal, de terminación recta, tiene dos remaches que fijan a la parte trasera una laminita rectangular que constituye la presilla para fijar la correa de cinturón al broche. A través de la radiografía observamos lo que parecen ser dos baquetones probablemente de finalidad decorativa dispuestos en paralelo a la presilla de la base.

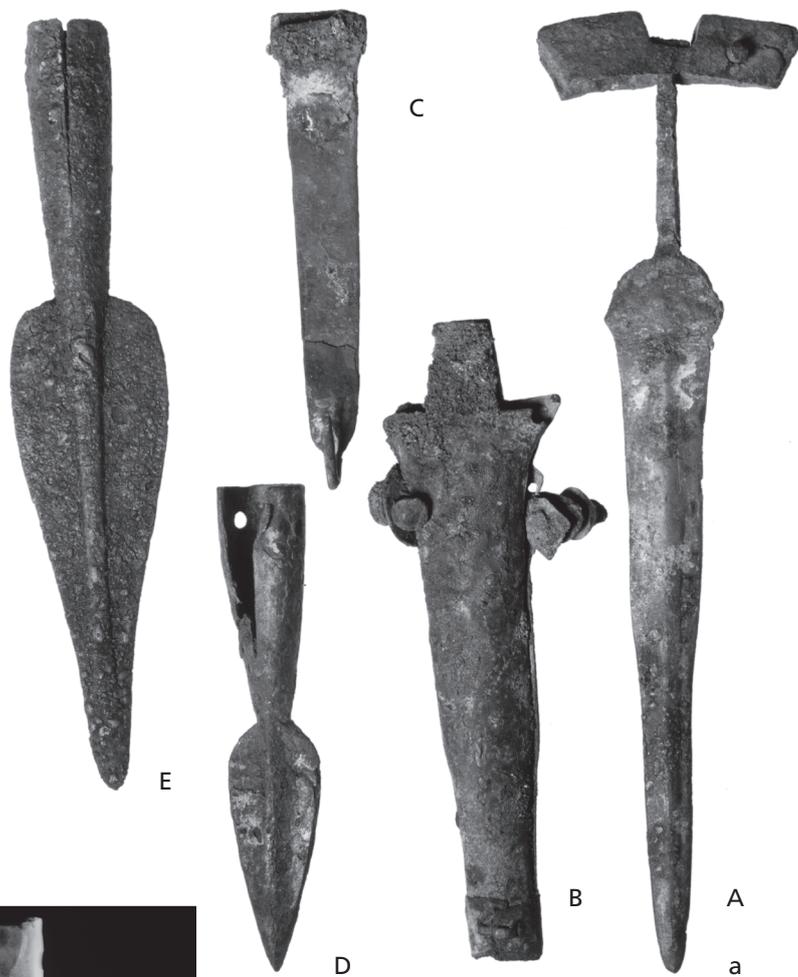
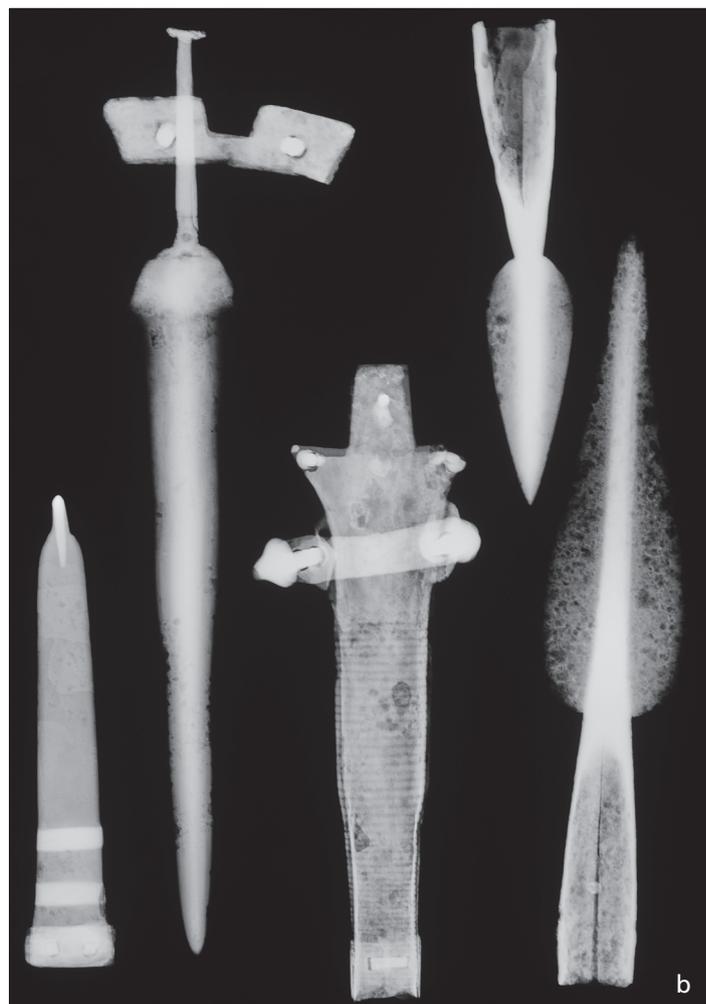
D. Punta de lanza. La punta de lanza, realizada en hierro, tiene un cubo de forma troncocónica, perforado en la base y con una escotadura que alcanza el tercio superior del mismo, en la que se documentan unas pequeñas pérdidas. Por su parte, la hoja, de forma ovoide, muestra un nervio central muy marcado y una sección de cuatro mesas o bien esteliforme.

E. Punta de lanza. La punta de lanza, hecha en hierro, tiene un cubo de forma troncocónica perfil ligeramente curvado con la base estrangulada y una escotadura que alcanza el tercio superior del mismo. La hoja muestra una forma flameante, de sección de cuatro mesas, escaso grosor y el nervio central muy marcado, de sección cuadrangular y proyectado como una prolongación del cubo.

El conjunto que ahora nos ocupa presenta una conservación buena, puesto que todas las piezas que lo componen se están completas, a excepción de la vaina a la cual únicamente le falta la parte inferior de la misma o contera y presenta unas pequeñas fracturas en las aletas. Es cierto que las piezas muestran algunas pequeñas fracturas o deformaciones, como el cubo de la punta de lanza (D), tienen pérdidas de la capa superficial de magnetita, como en la cara interior del broche, o muestran concreciones fruto de la oxidación, como en la punta de lanza (E) o en la vaina. Si bien, ninguno de estos deterioros impide conocer cada una de las características de las piezas.

El puñal de tipo Monte Bernorio muestra unas características muy arcaizantes que permiten encuadrarlo con total seguridad en la primera etapa evolutiva o fase formativa (finales del s. V o principios del s. IV a. C.). Si

Fig. 104 a Fotografía y b radiografía del lote 6 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/870 [a], R88/392 [b]).



bien es cierto que el pomo constituye un elemento desconcertante, pues presenta unas características propias de los pomos de fases más modernas. Los pomos naviformes con escotaduras trapezoidales, formados por dos láminas o valvas y sin partición central (tipo IV) se imponen en la fase de desarrollo II. Asimismo, estos pomos naviformes propios de la fase de desarrollo II suelen reproducir las formas de las guardas, tal y como se había hecho antes en las fases formativa y de desarrollo I. Es por ello que extraña la morfología del pomo que ahora tratamos, pues no solamente no se ha registrado con anterioridad en los puñales Monte Bernorio formativos, sino que tampoco pudo reproducir la morfología de la guarda, puesto que esta, aunque no la conocemos, tenía que adaptarse a la pestaña destacada de la vaina y por lo tanto tendría que estar compuesta por dos piezas seminaviformes de gran altura (tipo I). Sin embargo, y aunque no contemos con ningún ejemplo previo que avale esta asociación, tampoco descartamos totalmente que se trate de una forma inédita y que el pomo sí estuvo vinculado originalmente con el puñal, ya que, en primer lugar, podemos aceptar que el pomo no reprodujera la misma morfología de la guarda y, en segundo lugar y más importante, las características de las valvas que forman el pomo no se muestran tan cuidadas y definidas como los ejemplares de la fase de desarrollo II, llegando incluso a doblar sus extremos para juntar las dos valvas en vez de hacer una curvatura al exterior que diera lugar a una sección ovalada y juntara los extremos sin necesidad de doblarlos.

La vaina, al igual que el puñal, se adscribe a la fase formativa. Las aletas de forma triangular y levantadas, una pestaña trapezoidal muy destacada y de aspecto contundente y, sobre todo, unos remaches de forma hocihada alargada (tipo I) revelan las altas cronologías que le atribuimos a la pieza dentro del tipo cuando la adscribimos a la fase formativa. En este sentido, también queremos llamar la atención de un interesante detalle, sobre el que luego volveremos en profundidad, la existencia de una abrazadera en la parte inferior del cuerpo, fijada mediante una grapa, algo totalmente inédito en las vainas Monte Bernorio que nos podría indicar, no solo una datación antigua dentro del tipo sino también, una posible evidencia del origen de estas dagas.

El broche de forma triangular y de un solo tramo es un ejemplar del tipo I, el cual, por lo general suele asociarse a puñales de la fase formativa, de la de desarrollo I o, en los menos casos, de la fase de desarrollo II. Pero, si nos fijamos en otros rasgos de nuestro broche como la ausencia de decoración o la morfología un tanto arcaica, en la que el broche no tiene mucho desarrollo tanto en longitud como sobre todo en anchura, hace que podamos decantarnos por ver en el mismo un ejemplar que podría estar perfectamente asociado a un conjunto de la fase formativa. Esto hace que veamos en las tres piezas analizadas un más que posible conjunto de un puñal Monte Bernorio, que se adscribiría con una razonable seguridad a la fase formativa, fechándose de esta forma entre la segunda mitad del siglo V y principios del siglo IV a. C.

La punta de lanza o jabalina (D) podríamos incluirla dentro del tipo 12 de Quesada, si bien, su sección esteliforme, no recogida con precisión en el estudio, nos hace dudar entre el tipo 12c y 12d. Sea de una u otra forma la cronología establecida para el tipo 12, es muy amplia abarcando toda la Segunda Edad del Hierro. Por su parte, la punta de lanza (E) presenta una forma flameante, típica de la Meseta Norte y del Alto Ebro, y se puede adscribir fácilmente al tipo 7 de Quesada¹⁹⁵⁴, que fecha entre fines del siglo V y finales del siglo III a. C. Siendo esto cierto, también lo es que las puntas de lanza de formas flameantes muestran, según su morfología, cronologías diferentes, así aquellas con el nervio central marcado tienden a fechas más antiguas, frente a las más modernas con secciones esteliformes y estriados en su superficie.

El puñal, con evidentes rasgos que delatan una alta cronología dentro de los modelos bernorianos, encuentra su paralelo más cercano en uno de los ejemplares recogidos en prospección en la necrópolis de Las Ruedas¹⁹⁵⁵. Este y el que ahora nos ocupa son los dos únicos puñales Monte Bernorio que muestran

¹⁹⁵⁴ Quesada 1997a, 404 figs. 244-245. 247.

¹⁹⁵⁵ Sanz Mínguez 1986, 44 fig. 3, 4; 1997, 209 fig. 191, 967.

un nervio central abultado en la hoja, además de compartir la morfología respecto a la hoja, con forma de lengua de carpa. No obstante, el puñal muestra una pestaña o lengüeta de forma semicircular, un rasgo completamente atípico que le aleja de las demás dagas bernorianas de la época.

La vaina, por su parte, recuerda poderosamente a la pieza descubierta en la tumba 180 de Carratiermes¹⁹⁵⁶ o a tres de las recogidas en prospección en Las Ruedas¹⁹⁵⁷. Estas dos vainas presentan similitudes, tanto en la pestaña, en las aletas como en la sutilidad con la que trazan el estrangulamiento del fuste, pero, sobre todo, se acerca a la anteriores en las proporciones de la vaina. Si bien, la vaina con los mayores parecidos a la que ahora tratamos es la que poco después veremos en este trabajo y que formó parte del lote 11 del RGZM. Al igual que ocurría con el puñal, la vaina muestra un rasgo atípico, en la parte inferior de la vaina encontramos una abrazadera o cinta que rodea el fuste y se une con una grapa. Es de suponer que esta abrazadera tuvo la finalidad de unir el cuerpo de la vaina con la contera desaparecida. Como decimos, es un rasgo atípico no documentado de esta forma en otras vainas¹⁹⁵⁸, sin embargo, sí conocemos una contera, realizada en bronce y procedente de la necrópolis de Lara de los Infantes¹⁹⁵⁹, donde se manejan cronologías altas dentro de la Segunda Edad del Hierro compatibles con nuestra vaina, en la que se observa una cinta o abrazadera de similares características a la que ahora tratamos y que además está unida en su reverso por una grapa. Hace no mucho discutíamos la posibilidad de que este tipo de conteras de bronce se aplicaran al cuerpo de fundas a las que se unirían a través de remaches o cintas a modo de abrazaderas. En este sentido, deberíamos preguntarnos si existe alguna relación entre la vaina que ahora tratamos y la contera de bronce de Lara de los Infantes. Asimismo, debemos preguntarnos si la vaina del lote 6 es una evidencia de que en las primeras fundas de los puñales Monte Bernorio las conteras estaban aplicadas o adheridas a los cuerpos de las fundas o incluso si estas fueron las vainas prototipo de los puñales Monte Bernorio.

El broche, último de los tres elementos del conjunto del puñal, pertenece al tipo I de los broches Monte Bernorio, los más sencillos, a la vez que uno de los más abundantes. Así los encontramos en varios yacimientos, siendo la necrópolis de Las Ruedas el lugar que más ejemplares ha rendido, documentándose en la tumba 9, 20, 21, 88 o 133¹⁹⁶⁰ y otros tantos en posición secundaria¹⁹⁶¹, además de en otros sitios como Villamorón¹⁹⁶², en la tumba 77 de Miraveche¹⁹⁶³.

La punta de lanza (D) muestra un cubo muy ancho en la base y una longitud que llega a igualar incluso la de la hoja, algo que hemos podido ver en algunas puntas de Lara de los Infantes¹⁹⁶⁴ o en la tumba 7 de Carratiermes¹⁹⁶⁵.

La punta de lanza (E) ofrece parecidos con varios ejemplares procedentes de la necrópolis de Las Ruedas, particularmente con tres de los recuperados en prospección¹⁹⁶⁶, si bien, el ejemplar de la tumba 15¹⁹⁶⁷, es el que muestra unas características casi idénticas, tanto en el perfil del cubo, en la forma de la hoja como, sobre todo, en el nervio central. Asimismo, otros yacimientos como la necrópolis de La Polera en Ubierna (túmulo 51¹⁹⁶⁸) y, sobre todo, la necrópolis de Lara de los Infantes (con una docena de ejemplares), han rendido un importante volumen de puntas de lanza con el nervio central muy marcado, ya sea de sección cuadrangular, como nuestra punta, o bien semicircular.

El lote, a pesar de contar con algún elemento que pudiera ser disonante, es coherente y muy probablemente pudo constituir el ajuar de una tumba de una necrópolis de la Segunda Edad del Hierro de la Meseta Norte.

1956 Argente/Díaz/Bescós 2001, 62 N. 4410.

1957 De Pablo 2018, N. Cat. 425-426. 431.

1958 Sí se ha documentado en cambio, sobre otras vainas, la existencia de varios remaches a lo largo de la valva.

1959 De Pablo 2018, N. Cat. 175.

1960 De Pablo 2018, N. Cat. 379. 382-383. 396. 402.

1961 De Pablo 2018, N. Cat. 511-512. 514-515. 517-518, entre otros.

1962 De Pablo 2018, N. Cat. 220.

1963 De Pablo 2018, N. Cat. 200.

1964 Museo Burgos N. Inv. 528.1, 528.2, 528.3, 556, 562, 564, 575, 579, 582 y 589.

1965 Argente/Díaz/Bescós 2001, N. 1032.

1966 Sanz Mínguez 1997, 206 figs. 188; 875-876; 886; 896-897.

1967 Sanz Mínguez 1997, 62 fig. 41.

1968 Consultada en el Museo de Burgos.

El conjunto del puñal vemos como muestra rasgos arcaizantes, lo que nos ha llevado a situarlo en la fase formativa, llegando incluso a proponer que las piezas que lo componen fueran las primeras producciones incluso de esa primera fase evolutiva y por lo tanto de las dagas Monte Bernorio. Por su parte, las puntas de lanza acompañan al conjunto del puñal en lo que a dataciones se refiere, es más sus principales paralelos los hemos establecido con las tumbas más antiguas de Las Ruedas, fechadas entre fines del siglo V y mediados del siglo IV a. C., y con las puntas de lanza halladas en la necrópolis de Lara de los Infantes, la cual, como se sabe viene arrojando una de las cronologías más altas de la zona central de la Meseta Norte.

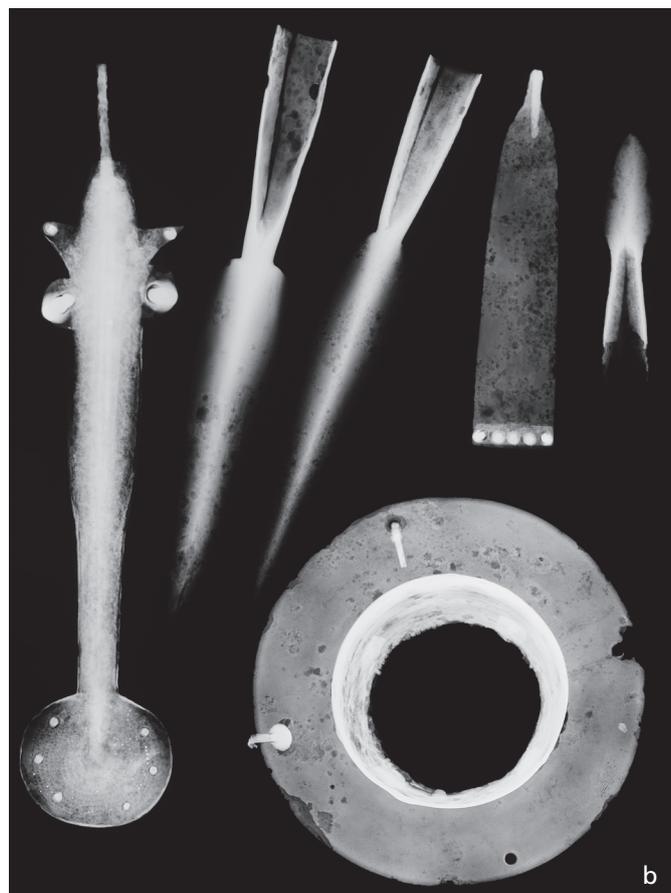
Para finalizar nos gustaría apuntar un dato muy importante sobre el destino de este lote tras su paso por el RGZM. En el año 2010, tal y como ocurrió con otras piezas que ya hemos comentado, tres de las piezas del lote 6, concretamente el broche (C) y dos puntas de lanza (E y D), fueron subastadas en la casa alemana Hermann Historica como parte de la colección de Axel Guttman (Auktion 59: 83, lote 258), asociándose con piezas de otros lotes diferentes y que aquí tratamos. Este dato nos lleva a concluir que el lote 6 perdió su integridad al llegar a la colección de Axel Guttman, algo que debemos de tener en cuenta y rechazar las posibles asociaciones que se hicieron posteriormente y quedaron reflejadas en la subasta de Hermann Historica.

LOTE 7

El lote lo integran ocho piezas, de las que tres forman el conjunto del puñal (daga A, vaina B y broche C) al que se suman dos puntas de lanza (D-E) y una punta de jabalina (F) como armas arrojadizas, y dos elementos de escudo (G-H) (**fig. 105a-b**):

- A. Puñal de tipo Monte Bernorio. El puñal, envainado dentro de la funda, muestra, a través de las radiografías, una hoja con forma de lengua de carpa con un ligero estrangulamiento en el tercio inferior. La base de la hoja presenta unos hombros de escaso vuelo y trazado perpendicular al eje de la hoja. El escaso vuelo de los hombros se debe a la gran pestaña de forma trapezoidal dispuesta a modo de unión entre la espiga y la hoja. La espiga, o alma de la empuñadura, presenta una sección cuadrangular y un desarrollo no muy prolongado.
- B. La vaina, hecha en hierro, tiene una embocadura de aletas puntiagudas de forma triangular ligeramente levantadas en cuyo extremo se disponen dos pequeños remaches de cabeza horticada alargada que suponen el primer punto de unión entre la valva del anverso y la del reverso. La embocadura presenta además una pestaña trapezoidal ancha y no muy larga en la que parecen disponerse unos clavos al interior en la mitad superior. Inmediatamente por debajo de las aletas se disponen, de forma asimétrica, dos orejetas de forma semicircular, quedando la orejeta derecha más alta que la izquierda, en las que todavía se conservan dos remaches de hierro con cabeza horticada alargada (tipo I). La mitad superior del cuerpo muestra una superficie lisa que contrasta con la mitad inferior de una superficie facetada. El fuste de la vaina muestra en su parte media un estrangulamiento que reduce la anchura de la funda. La contera de la vaina tiene una forma discoidal y se constituye por dos planchas de hierro unidas por seis remaches dispuestos de manera simétrica tres a un lado y tres al otro del eje central.
- C. Broche de tipo Monte Bernorio. El broche, realizado en hierro, presenta una forma triangular, bordes levemente curvados al exterior y sección plana. Su extremo distal remata en un garfio o gancho de sección cuadrangular en tanto que la base del broche presenta una terminación recta en la que se disponen cinco remaches, de cabeza horticada alargada, que fijan en la parte trasera una lámina rectangular que sujetaría o apresaría la tira de cuero de la correa del cinturón.

Fig. 105 a Fotografía y b radiografía del lote 7 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/871 [a], R88/388-389 [b]).



- D. Punta de lanza. La punta de lanza, realizada en hierro, presenta un cubo troncocónico alargado de perfiles rectos, ligeramente estrangulado en la base, perforado en el cuarto inferior y con una larga escotadura que casi alcanza la base de la hoja. La hoja por su parte muestra una forma triangular con la base redondeada y una sección de cuatro mesas.
- E. Punta de lanza. La punta de lanza, fabricada en hierro, tiene un cubo de forma troncocónica de perfiles levemente curvados, base estrangulada, perforado en el cuarto inferior y con una escotadura que llega al tercio superior. La hoja, con una sección de cuatro mesas y un nervio central ligeramente marcado que alcanza la punta, muestra una forma levemente flameante o de hoja de laurel.
- F. Punta de jabalina. La punta de jabalina, realizada de hierro, tiene un cubo de forma troncocónica con una escotadura que llega hasta la base de la hoja, fracturado en la base, ha perdido su extremo inferior. La hoja presenta una forma de laurel con cierta tendencia romboidal y una sección lenticular.
- G. Umbo de escudo hecho en hierro. El casquete, abierto por la parte superior, presenta una forma troncocónica y un borde dentado de púas, de las que solo se mantiene alguna de ellas. En el interior del casquete conserva el arranque de las dos cintas que formaron el elemento cruciforme, las cuales se fijaron al mismo por medio de unos remaches de hierro con cabeza hemisférica. La solapa, biselada en el borde, está perforada en cuatro zonas con orificios pareados dos a dos y separados de manera equidistante. En dos de los orificios se conservan los clavos, de cabeza redonda achatada uno de ellos y hemisférica en otro y vástago de sección cuadrangular, que asoma al interior y se dobla en ángulo recto.
- H. Grapa o abrazadera/terminal de radio de hierro de escudo hecha en hierro. Fragmento, de difícil definición por no poder ver el perfil de la pieza en la fotografía, pudiera ser el frontal, acintado y sección plana, de una grapa de *caetra*, o más probablemente corresponder a la parte trasera (en la que parecen describirse unos lados ondulados) de una abrazadera de *caetra*.

La conservación del conjunto es muy buena, documentando únicamente entre las armas ofensivas una fractura en la punta de lanza (F) y algunas pérdidas de poca importancia en la superficie del resto de las piezas. Si bien es cierto, que no han llegado hasta nosotros las piezas seminaviformes de la empuñadura del puñal, algo que más que deberse a un problema de conservación podría achacarse a una razón diferente, que estas nunca hubieran formado parte del conjunto, es decir que, tras pasar por una pira funeraria, como era común entre las gentes de los pueblos prerromanos de la Meseta Norte, esas pequeñas piezas se hubieran perdido en ese proceso de incineración y nunca hubieran llegado a formar parte del ajuar funerario (una hipótesis que podría aplicarse a otros conjuntos en los que no se conservan tampoco estas piezas de la empuñadura). Por su parte, las armas defensivas muestran una conservación algo peor, ya que en la abrazadera de *caetra* solo conserva la mitad de la misma y el umbo presenta una pequeña fractura en la solapa y ha perdido prácticamente todas las púas del casquete.

Los rasgos morfológicos y estructurales del puñal y la vaina manifiestan claramente que se trata de dos piezas con una alta cronología dentro del tipo Monte Bernorio. En la vaina, las aletas triangulares rematadas en pico y levantadas, las orejetas semicirculares dispuestas inmediatamente después de la curvatura axilar de las aletas, estando además en disposición asimétrica, y, sobre todo, los remaches de forma hocihada alargada en las orejetas no dejan lugar a dudas a la hora de establecer esta como una pieza manufacturada en la fase formativa de los puñales Monte Bernorio. Por su parte, el broche, de forma triangular con los lados un poco curvados y de un solo tramo (tipo I), se asocia a la perfección con el puñal y la vaina, formando un conjunto muy coherente, es más esta asociación se ve respaldada por el tipo de remaches (hocicados alargados) que tiene el broche en la base y que, como podemos ver, muestran una morfología idéntica a la de los remaches de las orejetas de la vaina.

En este sentido, que duda cabe que el paralelo más cercano a este puñal lo encontramos en un puñal recogido en posición secundaria de la necropolis de Las Ruedas¹⁹⁶⁹.

La punta de lanza (D) a tenor de su forma triangular con la base recta podemos encajarla en el tipo 4a de Quesada, tipo fechado entre principios del siglo IV y el siglo III a. C. En el caso de la punta de lanza (E), es algo más complicado, ya que su forma, levemente flameante, haría que la situáramos en el tipo 7, pero el hecho de que los filos no sean tan ondulados como las puntas del citado grupo, hace que no descartemos su adscripción al tipo 6b, en el que la anchura máxima de la pieza se encuentra en el tercio inferior y tiene una sección con nervio de arista. Finalmente, la punta de jabalina (F) la englobamos en el tipo 12d de Quesada, variante sin nervio central típica de la Meseta Norte, que tiene una amplia cronología que abarca todo el Hierro II¹⁹⁷⁰.

Las dos piezas restantes (G y H) son elementos pertenecientes a un escudo de tipo Monte Bernorio. La primera es un umbo de casquete troncocónico y amplia solapa que podemos fechar por sus características entre finales del siglo IV o más bien principios del siglo III a. C. y finales de la segunda centuria, siempre por los paralelos con otras piezas similares halladas en contextos cerrados de los que podemos extraer al menos una cronología aproximada. La segunda pieza es más complicada, ya que, si se tratase de una grapa de *caetra*, estaríamos ante un ejemplar que solo conserva la mitad del frontal y podría datarse en la segunda mitad del siglo IV o en la primera mitad del siglo III a. C., en tanto que, si lo identificamos con una abrazadera, el fragmento que nos ha llegado habría que interpretarlo como la parte trasera de la misma y dataríamos la pieza, a tenor de su forma rectangular y los lados ondulados durante el siglo IV a. C. A nuestro juicio, aunque no podemos descartar de que se trate de una grapa, nos decantamos por ver en ella una abrazadera, particularmente aquellas del tipo más primitivo o como las describiría Sanz Mínguez «incipientes terminales» que presentan rasgos arcaizantes¹⁹⁷¹. Así, aunque podemos establecer una serie de paralelos y datar con cierta precisión estas piezas, la falta de estudios concretos sobre este escudo hace imposible la utilización de una tipología que las defina y aporte una cronología específica.

La punta lanza D, asimilable a la variante IICa (Tipo 4a) de Quesada, encuentra proximidad con el ejemplar de Doroño¹⁹⁷², lo cual incide en la procedencia del lote. Por último, la pieza (H) la reconocemos como una abrazadera de *caetra*, un tipo de abrazaderas que, hasta el momento, han sido documentadas únicamente en la necrópolis de Las Ruedas, la mayor parte en posición secundaria¹⁹⁷³, si bien una de ellas fue recuperada en la tumba 15¹⁹⁷⁴.

El conjunto vuelve asociar tres puntas de lanza en una misma panoplia junto a un puñal, que hemos ya señalado como una particularidad meseteña pero que entre los lotes ofrecidos al RGZM se plasma de manera recurrente tanto con (caso de los lotes 2, 7, 10 y 11) como sin asociarse al puñal (caso del lote 8).

El lote que ahora nos ocupa está compuesto de siete piezas, fechándose todas ellas entre finales del siglo V y el siglo IV a. C. a excepción del umbo de escudo, el cual constituye el elemento disonante del conjunto, por tener una cronología más moderna que el resto de las piezas. En este sentido, si excluyéramos el umbo de escudo del lote, el resto de las piezas constituirían un conjunto perfectamente coherente que podría haber formado parte del ajuar de una tumba. Esta coherencia se ve reforzada sobre todo por los grandes vínculos morfológicos entre el puñal y la vaina por un lado y el broche por otro, que, como decíamos arriba, constituye un conjunto perfectamente coherente.

1969 Sanz Mínguez 1997, 211 fig. 191, 972. – De Pablo 2018, N. Cat. 430.

1970 Quesada 1997a, 404 figs. 244-245. 247.

1971 Sanz Mínguez 2002, 109.

1972 Quesada 1997a, fig. 216.

1973 Sanz Mínguez 1997, 216-218.

1974 Sanz Mínguez 1997, 62 fig. 41.

Por último, como hemos hecho con otros conjuntos anteriormente, terminaremos este apartado hablando del destino de este lote ofrecido al RGZM. En el año 2010, tres de las piezas que conformaban el lote 7 (la vaina con el puñal enfundado, A y B, el broche C y una de las puntas de lanza, E) fueron puestas a la venta en la casa de subastas alemana Hermann Historica, concretamente en la subasta número 59 como parte del lote 258. Estas tres piezas se ponían a la venta después de haber pasado por la colección de Axel Guttman, por lo que podemos suponer que tras ofrecer los lotes al RGZM estos, y particularmente el lote 7, fueron desmembrados en diferentes partes para facilitar su venta a coleccionistas particulares como A. Guttman y que en el año 2010 fueron nuevamente vendidas a través de una subasta, perdiéndose aún más la asociación de las diferentes piezas que formaron este lote.

LOTE 8

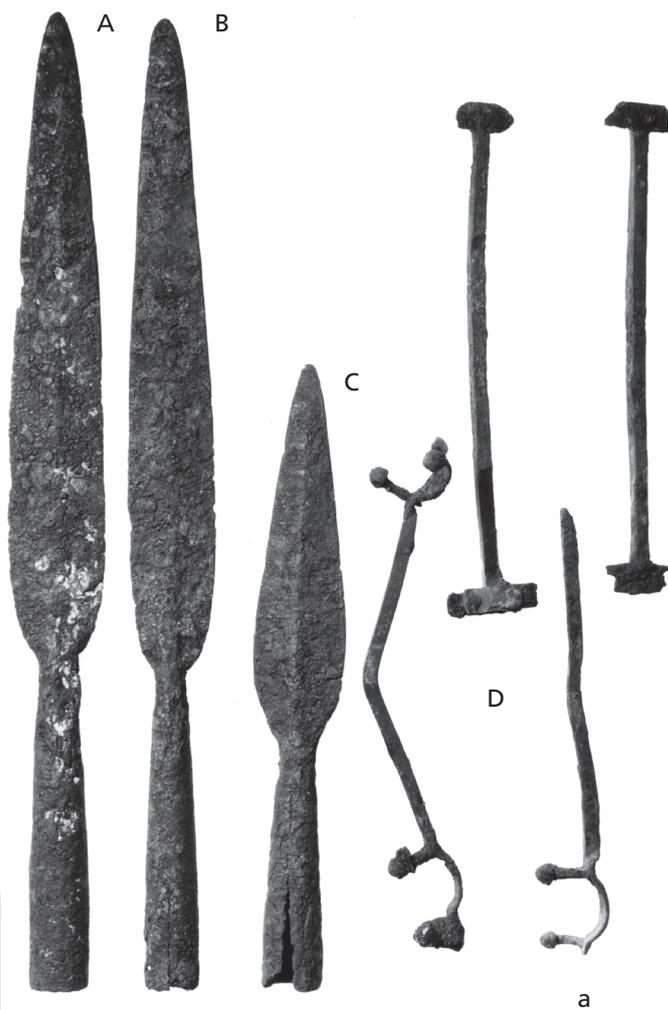
El lote se compone de un total de cuatro piezas, tres puntas de lanza (A, B y C) y cuatro tirantes de una misma *caetra* (D) (fig. 106a-b):

- A. Punta de lanza. La punta de lanza, hecha en hierro, presenta un cubo troncocónico muy estilizado, de perfiles levemente curvados, y una hoja muy alargada, igualmente estilizada, con forma de hoja de sauce, con los filos levemente curvados y sección de cuatro mesas.
- B. Punta de lanza. La punta de lanza, fabricada en hierro, tiene un cubo muy alargado, estrecho y estilizado, perforado en la base y en el que parece percibirse una escotadura que al menos alcanza su primer tercio. La hoja, de sección de cuatro mesas o bien lenticular, muestra una forma muy alargada de hoja de sauce y de escasa anchura en proporción a su longitud, lo cual unido al aspecto del cubo da como resultado una punta muy esbelta.
- C. Punta de lanza. La punta de lanza realizado en hierro presenta un cubo troncocónico con una escotadura abierta que alcanza casi la base de la hoja. La hoja de sección de cuatro mesas presenta una forma romboidal con su anchura máxima en el cuarto inferior.
- D. Tirantes de *caetra* (4). Los cuatro tirantes de *caetra*, hechos en hierro, presentan una sección truncotriangular en los tramos en tanto que en las zonas de remache se aplanan para facilitar la colocación de pequeños clavos de cabeza cónica que fijarían estos tirantes a la rodela de madera del escudo. Estas zonas de remache presentan una morfología diferente, en las dos inferiores, las series de remaches presentan una forma alargada o rectangular colocándose sus dos remaches de forma paralela al trazado del tirante, en tanto que los tirantes superiores presentan áreas de remache también rectangulares aunque dispuestas en perpendicular al trazado del tirante con dos remaches en posición perpendicular.

La conservación del conjunto en general es buena, puesto que las tres puntas de lanza se conservan completas, apenas presentan pérdidas (solo la punta de lanza C tiene una pequeña pérdida en la escotadura del cubo) y su superficie, aunque levemente afectada por la oxidación y con algunas concreciones, deja entrever las características de las hojas y los cubos. Por su parte, los tirantes de *caetra*, a pesar de tener un aspecto fracturado, tienen una buena conservación puesto que son elementos que cuando los encontramos en las tumbas suelen aparecer en pequeños tramos y no como elementos completos ya que se depositaron en tumba ya fracturados y sustraídos de la rodela de madera del escudo.

Las puntas de lanza (A y B) las podemos situar dentro del tipo 6c de Quesada, por situar su anchura máxima en el $\frac{1}{3}$ inferior y mostrar secciones aplanadas de cuatro mesas. Estas puntas arrojan una amplia cronología que va de fines del siglo V a.C. hasta la romanización. Si bien, su mayor parecido a las puntas de lanza de

Fig. 106 a Fotografía y b radiografía del lote 8 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/872 [a], R88/397 [b]).



la variante VIA de hoja¹⁹⁷⁵, hace que seamos más proclives a englobarlas dentro del tipo 2b, aunque no podamos asignarla con completa seguridad ya que no sabemos las dimensiones de esta hoja. Una variante de hoja, la VIA, que se fecha entre el siglo V y finales del siglo IV a. C., datación algo más acotada que la del tipo 2b que oscila entre el siglo VI y fines del siglo IV a. C. Por otro lado, la punta de lanza (C) podemos englobarla dentro del tipo 5c, por tener la anchura máxima en el $\frac{1}{5}$ inferior y por su sección de cuatro mesas, un tipo que se da a lo largo de toda la Segunda Edad del Hierro¹⁹⁷⁶.

Los tirantes de las *caetrae* de tipo Monte Bernorio¹⁹⁷⁷ consisten en unas varillas de hierro de escaso grosor y anchura (apenas unos centímetros) que pudieron llegar a superar los 20 cm de longitud y vinculaban el umbo central del escudo con las abrazaderas dispuestas en el canto del escudo. Estos tirantes se aplanaban por tramos formando lo que se hemos denominado como área de remache, donde se disponían pequeños clavos que unirían el tirante con el cuerpo lúneo del escudo. Los tirantes que ahora tratamos presentan una morfología muy arcaica con una sección muy gruesa y unas áreas de remache rectangulares y no circulares (como es lo más común en estos elementos de *caetra*), introduciendo los clavos desde el reverso, como hemos podido comprobar se hace también en la tumba 66 de Las Ruedas¹⁹⁷⁸, y no desde el anverso como se hace normalmente en la mayor parte de los casos. Todas estas características hacen que la cronología que se baraja para estos tirantes sea alta, en torno a finales del siglo V y primera mitad del siglo IV a. C. como se data la tumba 66 de Las Ruedas¹⁹⁷⁹.

El conjunto destaca por la ausencia de cualquier puñal la presencia como armas, únicamente, de la asociación de tres puntas de lanza. Esta asociación se distancia de los lotes 2, 7 (*vid. supra*), 10 y 11 del RGZM (*vid. infra*) lo que no quita que su coherencia y fiabilidad sea, *a priori*, indiscutible y plenamente coherente con los ajueres y panoplias del área del Duero. Es más, sin muchos problemas, podríamos localizar cronológicamente el conjunto entre finales del siglo V y el siglo IV a. C.

LOTE 9

El lote se compone de un total de seis piezas, un puñal de tipo Monte Bernorio (A) con su vaina (B), un broche de tipo filos curvos (C), dos puntas de lanza (D y E) y, finalmente, un bocado de caballo (F) (**fig. 107a-b**):

A. Puñal de tipo Monte Bernorio. El puñal, realizado prácticamente en su totalidad en hierro, presenta una hoja triangular alargada de filos levemente curvados al exterior y hombros que hacen ángulo recto con eje de la pieza. Solidaria a la hoja se dispone una espiga unida mediante un pequeño engrosamiento triangular a la hoja. Esta espiga, base o alma de la empuñadura, presenta una sección cuadrangular que mantienen hasta el extremo donde documentamos una virola o capuchón a modo de tope para la sujeción del pomo. De la empuñadura conservamos la guarda naviforme y el pomo de discos. La primera, compuesta por dos placas unidas mediante dos remaches situados en su parte superior, presenta una estructura naviforme, escotadura trapezoidal, aletas ligeramente apuntadas y con un poco vuelo y una gran anchura que contrasta con su escasa longitud. Por su parte, el pomo de discos está formado por dos láminas de hierro, de sección plana y perfil arqueado, unidas por cuatro remaches dispuestos: dos en la base y otros dos en el eje de los discos, estos últimos, fijan, además, dos láminas de bronce circulares que hacen las veces de ornamento. Los discos, casi totalmente exentos, están unidos a la base por un

1975 Quesada 1997a, 373 fig. 209.

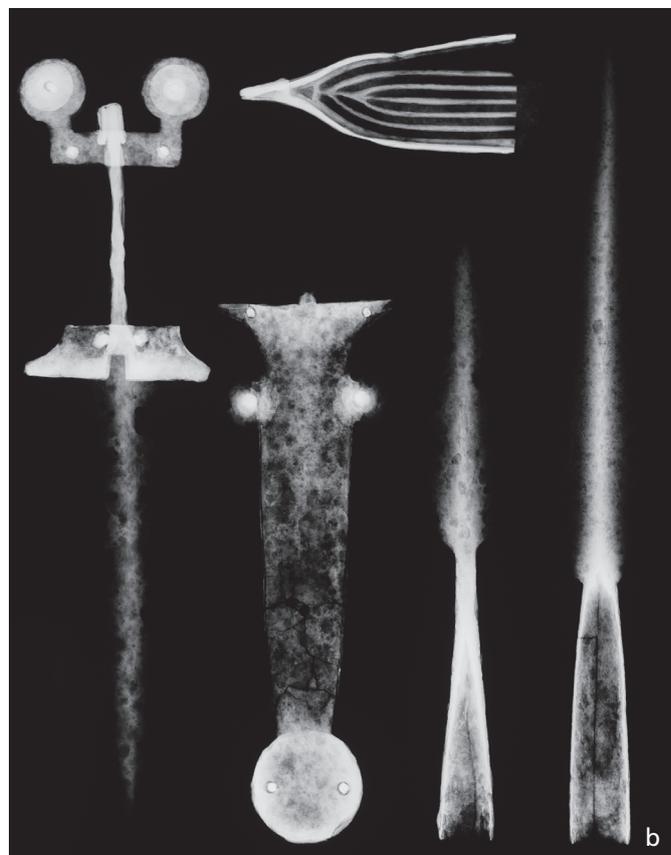
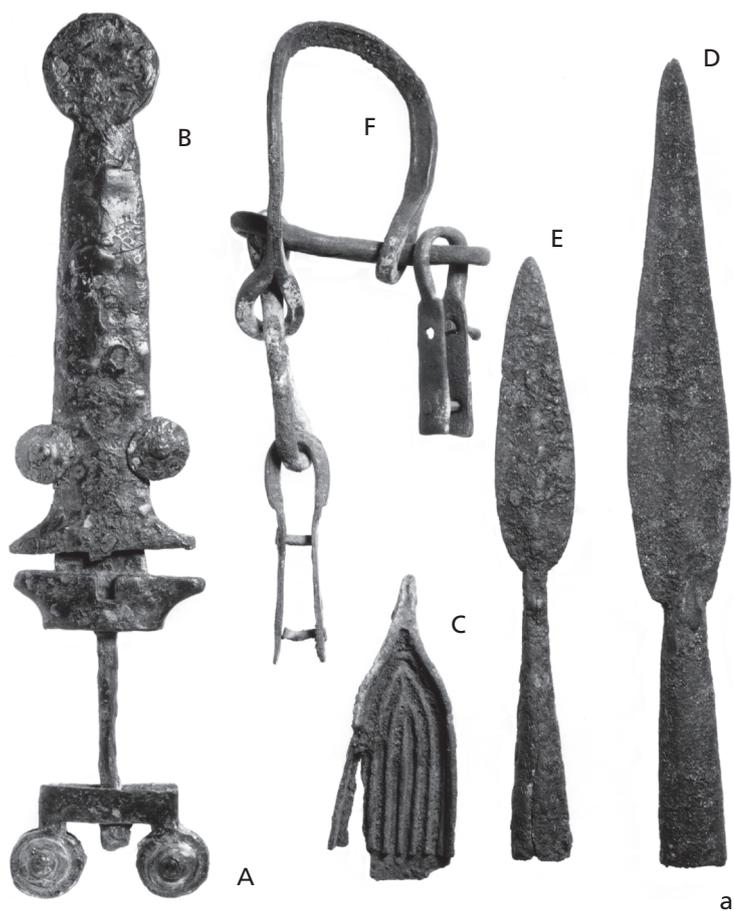
1976 Quesada 1997a, 399-404 figs. 244-245. 247.

1977 Cabré 1932.

1978 Sanz Mínguez 1997, fig. 141.

1979 Sanz Mínguez 1997, 482.

Fig. 107 a Fotografía y b radiografía del lote 9 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/875 [a], R88/399 [b]).



tramo o lámina rectangular muy corta, no pudiendo asegurar con certeza si los discos estaban unidos entre sí por una varilla.

- B. Vaina de tipo Monte Bernorio. La vaina, realizada en hierro y formada por dos valvas, presenta una ancha embocadura de atletas prolongadas rematadas en punta, con la curvatura axilar tendida y dos remaches dispuestos en el extremo, no visibles al exterior y que se han documentado a través de las radiografías. La pestaña de la vaina, por su parte, tan solo conserva el arranque de esta, observándose una pestaña estrecha que pudiera tener en su caso una forma trapezoidal alargada o rectangular de disposición vertical. En la mitad superior del cuerpo se mantienen los dos remaches de las orejetas, cuya cabeza tiene un cuerpo troncocónico y rematado por un botón. La mitad inferior del cuerpo muestra un fuste ancho, de lados levemente curvados, que va decreciendo progresivamente hasta la contera. La contera, formada por dos placas unidas por dos remaches dispuestos en la parte media a uno y otro lado del eje vertical de la vaina, presenta una morfología discoidal no muy destacada respecto al cuerpo.
- C. Broche de cinturón de tipo filos curvos. Extremo distal de un broche de filos curvos de forma rectangular y remate apuntado, de que conserva además el garfio de sección cuadrangular. La parte conservada parece ser un tramo, concretamente el distal, de un broche de mayores dimensiones y compuesto por varias partes, ya que no se documenta una fractura, sino que la terminación es recta. El broche está decorado por cinco baquetones con decoración sogueada que se desarrollan en paralelo a los bordes, sobre los que a su vez se levantan dos crestones laterales de mayor relieve. A pesar de la oxidación que inunda y oculta todo el espacio entre los baquetones, hemos podido constatar, gracias a las radiografías, el desarrollo de seis bandas de triángulos enfrentados rellenos de perlitas entre los baquetones.
- D. Punta de lanza. La punta de lanza, hecha en hierro, presenta un cubo troncocónico alargado perforado en la base y con una escotadura que alcanza el tercio superior del mismo. La hoja, por su parte, muestra una morfología levemente flameante, sección de cuatro mesas y nervio central marcado.
- E. Punta de lanza. La punta de lanza, realizada en hierro, tienen un cubo de morfología troncocónica, base dilatada, perforado en el cuarto inferior, alargada escotadura que alcanza la parte superior del mismo y rematado en un vástago de sección cuadrangular que sirve como punto de unión con la hoja. La hoja presenta una morfología de laurel con la anchura máxima en el tercio inferior, sección lenticular y una proporción baja entre la anchura y la longitud.
- F. Bocado de caballo realizado en hierro. El bocado está compuesto por una embocadura articulada, un serretón (¿o barbada?) y dos grapas portarriendas o agarraderas. La embocadura se compone de dos cañones rematados en sus extremos por anillas, los cuales quedan unidos entre sí las dos anillas de articulación. A los lados de la embocadura, casi a la altura de las anillas de los laterales de los cañones, se agarra un serretón metálico (¿o barbada?), a modo de arco, de forma semicircular y sección rectangular. Al igual que los cañones de la embocadura, el serretón o barbada metálica, que rodearía la nariz o barbada del animal describiendo un arco, remata en dos anillas que unirían con los laterales de los cañones que constituyen la embocadura. Finalmente, agarradas a las anillas laterales de la embocadura, se enganchan dos grapas portarriendas formadas por una argolla que une las dos placas metálicas que apresarían en su interior la correa de la rienda, ayudadas, a su vez, por los dos remaches que calan de lado a lado las láminas de las grapas.

El lote presenta a grandes rasgos una conservación muy buena, exceptuando, como es normal en estos casos, pérdidas de pequeña entidad que poco o nada han afectado a la estructura e integridad de las piezas. El puñal y la vaina conservan todos y cada uno de los elementos de los que se componen, manteniendo íntegra incluso la espiga de la empuñadura. Para estas piezas solo podemos lamentar, por un lado, una pequeña fractura en una de las dos aletas de la guarda que ha hecho que se perdiera el extremo de la misma,

y, por otro, la rotura de la mitad superior de la pestaña de la valva del anverso de la embocadura de la vaina. Aunque es cierto que la oxidación férrica ha afectado a las dos piezas e incluso ha incidido en los elementos de bronce, la superficie de la vaina y del puñal no tiene grandes deformaciones.

El broche tampoco se muestra muy afectado por la oxidación y la corrosión, si bien es la pieza del lote que ha llegado hasta nosotros más incompleta, puesto que solo nos resta de ella el extremo distal.

Las dos puntas de lanza tienen las características concreciones y cuarteados en la superficie provocados por una oxidación leve, pero, al igual que el resto de las piezas que han llegado hasta nosotros, se documentan completas y sin ninguna fractura.

No obstante, y aun con la buena conservación que reflejan el resto de las piezas, la que mejor estado registra es el bocado de caballo. Este muestra una superficie prácticamente intacta, solo oculta por algunas concreciones calcáreas y costras provocadas por una oxidación leve. Todos los elementos articulados del bocado se encuentran completos y enteros, llegando a tener incluso algunos de ellos juego o pudiendo moverlos. En este sentido, solo el serretón o barbada presenta un pequeño desperfecto, puesto que esta doblado por su parte media.

El puñal y la vaina Monte Bernorio de este lote pertenecen, prácticamente con total seguridad, a un mismo conjunto de puñal, que, por sus características morfológicas y ornamentales, tanto en la vaina como en la daga, situamos en los estadios modernos del tipo. Concretamente nos decantamos por encajar este conjunto en los momentos avanzados de la fase de plenitud o, en su defecto, en los primeros momentos de la fase final, lo que nos llevaría a fechar la producción de esta pieza a mediados del siglo III a. C. Los rasgos que evidencian una baja cronología dentro del tipo en la vaina son una embocadura de aletas prolongadas, unos remaches de cabeza cónica rematados por un botón en las orejetas, la ausencia de un estrangulamiento en el fuste y una ligera atrofia en la contera. Por su parte, esta datación baja también se pone de manifiesto en los diferentes elementos constitutivos de la daga, es el caso de la presencia de una hoja de forma triangular con los filos levemente curvados sin estrangulamiento inferior y un pomo de discos.

En relación a los paralelos del puñal de tipo Monte Bernorio, hemos de tener en cuenta varios factores a la hora de buscar y atribuir paralelismos, no solo al conjunto que ahora tratamos sino los Monte Bernorio en general, ya que los conjuntos de puñales en algunos casos pueden presentar muchas variaciones en los elementos que lo componen (puñal, vaina y broche) o bien en una de las piezas que forman uno de esos tres elementos, es decir, por ejemplo, un puñal de la fase final se puede montar con una hoja triangular de un pomo de discos o con un pomo de estructura naviforme. Con ello queremos decir que, en algunas ocasiones, sobre todo en las dos últimas fases de los puñales Monte Bernorio, es más difícil encontrar paralelos exactos para el conjunto en su totalidad dado que hay mayores posibilidades para combinar los diferentes elementos que componen una daga, una vaina o un broche. Asumiendo esto, el paralelo más cercanos del conjunto del puñal lo encontramos el de la tumba 287 de la necrópolis de Trasguija de Las Cogotas¹⁹⁸⁰, el cual tiene las piezas más parecidas, casi idénticas, tanto en la vaina como en la daga. Otros conjuntos, aunque con ciertos matices, ofrecen características similares, tales como el conjunto de la tumba 288 y 1304 de la misma necrópolis de Trasguija¹⁹⁸¹, así como el puñal de la tumba 158 de Las Ruedas o el de la tumba 28 cuadro N45-4 de la necrópolis de La Alcántara (Palenzuela)¹⁹⁸² todos ellos con pomos de discos en el puñal. Asimismo, la daga, a excepción del pomo, y la vaina muestran importantes parecidos morfológicos y estructurales con las de la tumba 22 de Miraveche¹⁹⁸³.

1980 Cabré 1932, 58-59 lám. LXXI.

1981 Cabré 1932, 59 lám. LXX.

1982 Martín Valls 1984, fig. 14.

1983 Martínez Burgos 1941, 53. – Schüle 1969, lám. 137, 9-11. 17. – De Griño 1989, N. Cat. 60.

En el lote también hace presencia, como hemos podido ver, el extremo distal de un broche de un puñal de filos curvos. Una característica muy definitoria, hasta la fecha, de los puñales de filos curvos es la escasa variabilidad de cada una de las piezas que componen la daga, la vaina y el broche, lo que hace que sea muy complicado encontrar rasgos evolutivos en las piezas que los componen y situar con una precisión más exacta cada uno de los puñales del tipo en el periodo de existencia que se les otorga. Debido a ello es muy complicado afinar y establecer una fecha concreta para el broche que ahora mismo nos ocupa, pudiendo beneficiarse, eso sí, de la datación de estos puñales, que se mueven entre finales del siglo III y principios del siglo I a. C.

Nuestro broche encuentra similitudes en la tumba 12, en el conjunto 1 de la tumba 17, en el conjunto 3 de la tumba 22 y en la tumba 31 de la necrópolis de La Cascajera, tanto en el material en el que se han realizado, hierro, como en su morfología y decoración, no así en sus dimensiones, al parecer, de menor anchura que los ejemplares que de la tumba 12 y 22, quedando más cercano, aunque por debajo, de los valores de los de las tumbas 17 y 31. De similares características es el broche del conjunto custodiado en el Museum für Vor- und Frühgeschichte de Berlín, si bien, la pieza berlinesa muestra materiales mucho más ostentosos y costosos como son las láminas de oro que decoran la superficie de sus bandas, algo que en este caso no parece documentarse.

La punta de lanza (D) muestra una hoja levemente flameante, similar a la punta de lanza del lote 7 (E), lo que podría situar dicho ejemplar dentro del tipo 7 de Quesada, pero el hecho de que los filos no sean tan sinuosos como las puntas de ese grupo, hace que no descartemos su inclusión dentro del tipo 6c. Por su parte la punta de lanza (E), a medio camino entre las puntas de lanza y los pila por ese vástago macizo de unión entre el cubo y la hoja, podemos incluirla dentro del tipo 8b, un tipo fechado entre mediados del siglo IV y el siglo II a. C.¹⁹⁸⁴

El bocado de caballo es un ejemplar de embocadura articulada con dos cañones y arco semicircular. Esta última pieza fue vista por J. Cabré, E. Cabré y A. Molinero como un arco de castigo¹⁹⁸⁵, por su parte J. L. Argente, A. Díaz y A. Bescós lo interpretaron como un serretón¹⁹⁸⁶, en tanto que F. Quesada discutía su posición como serretón o serreta metálica, apostando que pudiera tratarse de una barbada¹⁹⁸⁷. Sea como fuere, el bocado de caballo que ahora nos ocupa se incluye dentro del tipo 3.1 que Argente, Díaz y Bescós diferenciaron a partir de los hallazgos en la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes), un tipo bien definido en la necrópolis, que sus descubridores lo denominaron como bridón con serretón metálico sin aros, que en su variante 1 se caracterizaba por tener dos cañones en la embocadura. El siguiente tipo definido en Carratiermes (3.2) se corresponde con uno de similares características al nuestro pero con tres cañones en la embocadura y que en la necrópolis de Carratiermes se documentó en dos tumbas, la 262 y la 327¹⁹⁸⁸. La cronología que le otorgan sus descubridores a este tipo de bocado oscila entre un amplio arco que va desde mediados del siglo VI al siglo II a. C., establecida en relación o a tenor de la existencia de fíbulas de diferente tipología, si bien es cierto, que poniendo mayor énfasis. Finalmente, en la división hecha poco después por Quesada, podemos incluir este bocado de caballo dentro del tipo C, que el autor asocia al tipo 3.1 de Carratiermes¹⁹⁸⁹.

En relación a estos bocados de caballo¹⁹⁹⁰, son varios los yacimientos en los que se han documentado bocados de caballo de embocadura articulada mediante dos cañones y serretón o barbada semicircular, todos ellos en la Meseta Norte peninsular o en sus estribaciones. La necrópolis de la Osera, sin duda alguna, es el yacimiento que más ejemplares ha rendido con un total de 19 bocados de caballo de estas características,

¹⁹⁸⁴ Quesada 1997a, 404 figs. 244-245. 247.

¹⁹⁸⁵ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 190.

¹⁹⁸⁶ Argente/Díaz/Bescós 2001, 73.

¹⁹⁸⁷ Quesada 2005, 122 fig. 21.

¹⁹⁸⁸ Argente/Díaz/Bescós 2001, 73-86.

¹⁹⁸⁹ Quesada 2005, fig. 21.

¹⁹⁹⁰ § Capt. 7.

documentados en la sepultura 193 de la zona I, en las sepulturas 335 y 350 de la zona II, en las sepulturas 402, 407, 431 y en la LII de la zona III, en la sepultura 630 del túmulo S y en la sepultura XXVIII de la zona IV, en las sepulturas 771, 907, 934, 1139, 1252, 1458, 1465 y 1482 de la zona V¹⁹⁹¹ y en la tumba 350 de la zona VI de La Osera¹⁹⁹² y la tumba 436 de la zona VI¹⁹⁹³. Asimismo, I. Baquedano asocia a la tumba 442 de la zona III un bocado de estas características, sin embargo, en los diarios de excavación de los Cabré, no se menciona el hallazgo de ningún bocado en esa sepultura¹⁹⁹⁴. También hemos de ser precavidos con el bocado de caballo adscrito por Baquedano a la tumba 928 de la zona V puesto que no aparece en los dibujos del diario de excavaciones de los Cabré, algo extraño ya que sí aparecen los diferentes elementos de atalaje¹⁹⁹⁵. Finalmente se documenta otro bocado más de similares características en la sepultura 1498 de la zona V, si bien en esta el ejemplar posee una embocadura de tres cañones¹⁹⁹⁶.

Por su parte Carratiermes es el segundo yacimiento donde más ejemplares como el nuestro encontramos, con un total de cuatro ejemplares, hallados en las tumbas 321, 333, 376 y 411A¹⁹⁹⁷. Otro bocado de este tipo se documenta en la necrópolis del Altillo de Cerropozo (Atienza), concretamente en la tumba 3¹⁹⁹⁸ y el serretón probablemente de un último ejemplar en tumba 7 de la necrópolis de Viñas de Portugüi (Osma)¹⁹⁹⁹.

Qué duda cabe que la interpretación de este lote es una de las más complicadas de todos los que analizamos en este trabajo y, pese a ello, tenemos que reconocer la coherencia de los elementos y la alta probabilidad de que originalmente hubiese constituido un ajuar funerario excepcional. El lote que ahora tratamos está compuesto por una serie de piezas que presentan una cronología coincidente y que podríamos fechar sin muchas dificultades durante la segunda mitad del siglo III a. C. Si bien es cierto que la existencia de un broche de filos curvos junto con una vaina y un puñal de tipo Monte Bernorio es, si no extraña, muy poco habitual, incluso sabiendo que ambas producciones salieron de los mismos talleres. Ya que lo lógico sería que el puñal y la vaina Monte Bernorio se vincularan a un broche del mismo tipo. Asimismo, igualmente cierto es que contamos con algunas excepciones como vainas y puñales Monte Bernorio con broches cuyas características se acercan más a los puñales de enmangue en espiga (una producción que recordemos también salió de los mismos talleres que los puñales Monte Bernorio y de filos curvos y fechada igualmente en el s. III a. C.), caso por ejemplo de la tumba 30 de Las Ruedas²⁰⁰⁰. En definitiva, estamos frente a un conjunto que, aunque excepcional, perfectamente podríamos considerar como coherente y posible.

LOTE 10

El lote se compone de un total de once piezas, de las que cuatro forman el conjunto del puñal (daga A, vaina B y broche C-D) al que se suman dos puntas de lanza (F y G) y una jabalina (E), dos elementos de escudo (H e I), una fíbula (J) y unas pinzas de depilar (K) (**fig. 108a-b**).

¹⁹⁹¹ Baquedano 2016, II, 80-81. 162-163. 168. 183-185. 187-188. 198-200. 261-263. 304-305. 342-344. 377-378. 408-411. 416-418. 475-476. 502-503. 575-576. 579-580. 587-589.

¹⁹⁹² Cabré/Cabré/Molinero 1950, 190 lám. LV. – Schüle 1969, lám. 129, 19.

¹⁹⁹³ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 190 lám. LXXI.

¹⁹⁹⁴ Baquedano 2016, II, 203-205.

¹⁹⁹⁵ Baquedano 2016, II, 414-415.

¹⁹⁹⁶ Baquedano 2016, II, 592-594.

¹⁹⁹⁷ Argente/Díaz/Bescós 2001, 73. 85-86.

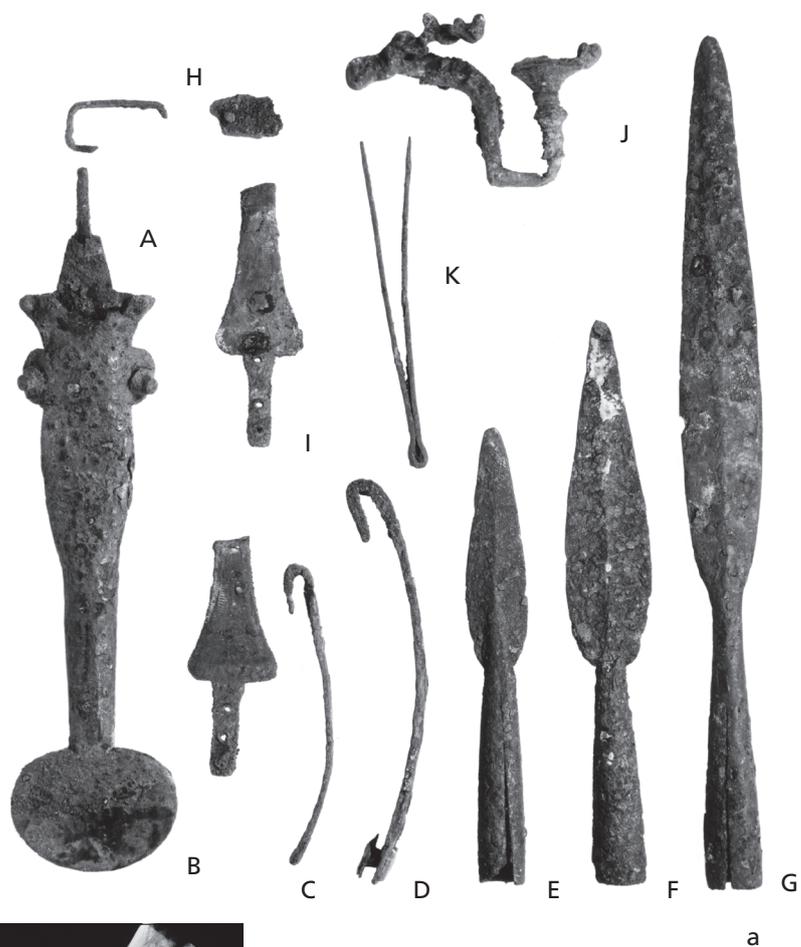
¹⁹⁹⁸ Schüle 1969, lám. 13, 9.

¹⁹⁹⁹ Fuentes 2004, 49-52. 132-134 figs. 9. 47. La autora asocia directamente el serretón a un bocado de tres cañones, sin embargo, nosotros preferimos ser más cautos y apuntar la posibilidad de que el bocado pudiera ser de dos o bien de tres cañones.

²⁰⁰⁰ Sanz Mínguez 1997, 79-83 figs. 70-73.

- A. Puñal de tipo Monte Bernorio. El puñal realizado en hierro se encuentra enfundado dentro de la vaina lo cual nos impide conocer con exactitud cada una de sus características. Si bien es cierto, a través de la radiografía podemos acercarnos a él e intuir alguno de sus detalles. Observamos a través la radiografía una hoja de lengua de carpa ligeramente escotada en la mitad superior, con un estrangulamiento en el tercio inferior y surcada desde la base hasta la punta por un nervio central del que no podemos precisar ningún detalle más. En la base de la hoja se dispone una pestaña de forma trapezoidal que constituye el nexo entre la hoja y la espiga, en la que se montaba la empuñadura. La espiga tiene una sección cuadrangular en el arranque y circular en la parte media.
- B. Vaina de tipo Monte Bernorio. La vaina, constituida por dos valvas de hierro en la que la del anverso se solapa en el borde a la del reverso, presenta una embocadura estrecha con aletas de poco vuelo, ligeramente caídas, con una suave curvatura axilar y caladas en su extremo por dos remaches de cabeza hemisférica. Sobre la boca de la vaina se dispone una pestaña trapezoidal de amplia base y estrecha en la parte alta, lo que le aporta un aspecto casi triangular. La mitad superior del cuerpo tiene dos orejetas de forma semicircular, ligeramente más levantada la del lado derecho, en las que se disponen dos remaches de cabeza horticada, ligeramente achatada, y vástago de hierro de sección circular rematado en su extremo en una arandela. En la mitad inferior del cuerpo el fuste describe un estrangulamiento que reduce su anchura en aproximadamente un 40 %. La vaina remata en una contera discoidal de morfología ovalada, formada por las dos valvas que constituyen la vaina, si bien aquí están planas, unas valvas que se doblan en el extremo noventa grados para conseguir un espacio interior hueco. El anverso y el reverso de la contera se unen por seis remaches dispuestos en tres grupos de dos: a ambos laterales y en la parte inferior dejando libre la entrada de la hoja en la contera.
- C. Broche de tipo Monte Bernorio. El broche, hecho en hierro aparece fotografiado, pero no está presente en la radiografía. Su morfología es como la del ejemplar D, aunque de menores dimensiones, seguramente por la fractura de la parte proximal donde se fijaría mediante remaches a un cinto. Posiblemente este sea el motivo de su exclusión de la radiografía, puesto que su estructura, privada del elemento de fijación, no entrañaba complicación de interpretación alguna.
- D. Broche de tipo Monte Bernorio. El broche, fabricado en hierro, presenta una forma triangular alargada acentuada en el extremo distal donde se documentan unos pequeños dentados o incisiones en los bordes. El extremo distal del broche remata en un gancho de sección cuadrangular en tanto que la base o extremo proximal remata con un corte recto y está perforado por dos remaches que fijan en la parte trasera (y probablemente la delantera) una chapa rectangular que constituyó la presilla para fijar la correa de cinturón.
- E. Punta de jabalina hecha en hierro. El cubo tiene forma cónica de perfil levemente curvado, una escotadura que alcanza el tercio superior y está perforado por un clavo de cabeza hemisférica en la base. La hoja, de forma levemente flameante o bien de laurel y sección de cuatro mesas, arranca antes del rematar el cubo, por lo que este invade la parte inferior de la hoja y marca el arranque del nervio central de la misma.
- F. Punta de lanza hecha en hierro. La punta de lanza tiene un cubo troncocónico de cuello estrecho y amplia base, que parece mostrar en el extremo inferior un leve estrangulamiento, el cubo, además, muestra larga escotadura que alcanza su parte alta. La hoja, de sección de cuatro mesas, tienen un nervio central muy marcado, de sección cuadrada, que llega hasta la punta y presenta forma ovoide alargada o de gota de agua alargada.
- G. Punta de lanza hecha de hierro. El cubo presenta una forma troncocónica muy estilizada, con el cuello estrecho, tiene una escotadura alargada que llega hasta la mitad superior del mismo y esta perforado por en la base para la colocación de un clavo para la fijación de la asta, el cual hoy no se conserva. La hoja, de sección de cuatro mesas, presenta forma de hoja de sauce muy estilizada de filos curvados al exterior.

Fig. 108 a Fotografía y b radiografía del lote 10 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/903 [a], R88/410 [b]).



- H. Grapa de *caetra*. Fragmento de una grapa de *caetra* correspondiente al frontal, el arranque de uno de sus brazos y la mitad del contrario. A tenor de la fotografía en la que la pieza parece de perfil y no podemos ser totalmente exhaustivos, observamos una grapa cuyos brazos presentan una sección cuadrangular por lo tanto serían estrechos y un frontal no mucho más ancho que tendría una sección rectangular o cuadrangular siempre moviéndose en unas anchuras muy exiguas.
- I. Manilla de *caetra*. La manilla, hecha de hierro, presenta una empuñadura de forma bitriconcortriangular con los bordes curvados al interior, perfil arqueado y sección plana. A ambos lados de la empuñadura arrancan dos finas aletas de forma rectangular, muy alargadas, extremos ligeramente redondeados y zona de unión con la empuñadura ensanchada. Las aletas tienen, cada una de ellas, tres orificios para los clavos de fijación a la madera de la rodela, de los que parece conservarse uno de ellos. La manilla está decorada por dos bandas de pequeños trazos verticales enmarcados por líneas rectas que recorren horizontalmente la superficie de la empuñadura paralelas a los bordes.
- J. Fíbula de bronce. La fíbula tiene un pie alzado de remate cónico invertido conseguido mediante un proceso complicado de montaje y, posiblemente, sobrefusión del pie sobre un eje. Por ese motivo fue objeto de una serie de radiografías individuales (R88/414-415) en las que se aprecia este inusual ensamblaje.
- K. Pinzas de depilar. Las pinzas, hechas en bronce o hierro, muestran unos brazos de forma rectangular alargada con los extremos aguzados y un codo de perfil ovalado, de anchura idéntica a los brazos, sin restos de alguna posible anilla de suspensión.

La conservación de este lote sigue la tónica de los anteriores y es en general buena. La mayor parte de las piezas se conservan completas o con pérdidas muy puntuales, caso del extremo distal de la espiga del puñal o de la manilla del escudo, la cual se conserva completa pero fracturada por la parte central. Por su parte, la grapa de *caetra* y la fíbula presentan una conservación regular, la primera debido a una fractura que ha hecho que haya perdido la mitad de la misma y en el caso de la segunda por haber sido termoalterada, lo cual ha hecho que se pierda parte del puente, el resorte y la aguja.

El conjunto del puñal que ahora tratamos, compuesto por daga, vaina y, excepcionalmente, dos broches de cinturón, se puede encajar sin muchos problemas en las primeras fases evolutivas de los puñales Monte Bernorio (fase formativa y fase de desarrollo I). Como ya explicábamos en el lote 1, son evidentes las dificultades a las que nos enfrentamos a la hora de adscribir los puñales cuya vaina remata en una contera discoidal a una u otra de las dos primeras fases evolutivas de los puñales Monte Bernorio, ya que son pocos los rasgos distintivos entre unas y otras dagas. A pesar de ello la vaina conserva tres rasgos que nos orientan a situarla en la fase de desarrollo I o, en su defecto, en los compases previos de transición a la misma: por un lado, observamos unos remaches horticados en las orejetas, un rasgo que pudiera ser más característico de la fase formativa que de la de desarrollo I, sin embargo, la escasa proyección de los mismos hace pensar en momentos algo más avanzados; en segundo lugar, las aletas muestran un trazado perpendicular al eje en la pieza, diferente a aquellas aletas triangulares levantadas de la primera fase; y, finalmente, una contera discoidal destacada con una tendencia ovalada, que si bien no es un rasgo definitivo sí es orientativo para asociarla a puñales de la fase de desarrollo I. Por su parte el resto de las piezas no nos permiten afirmar su adscripción a una u otra fase, ya que en la fotografía los broches aparecen de perfil y el puñal enfundado y en la radiografía las características que revelan no son suficientes para ayudar en esta empresa. Sí es cierto, que si afináramos mucho la vista en la radiografía podríamos observar una pequeña escotadura en la pestaña del puñal, de confirmarse que así fuera, podríamos hablar sin lugar a dudas de un puñal de la fase de desarrollo I. Con todo estamos ante un conjunto de piezas que, aun sin entrar en la discusión más profunda de si se adscribe a la primera o segunda fase evolutiva de los puñales Monte Bernorio, podría fecharse con total seguridad entre finales del siglo V y mediados del siglo IV a. C.

La punta de jabalina (E) a tenor de la longitud de su cubo, hemos de englobarla, en el tipo 12c o bien en el tipo 12d de Quesada, esta duda viene dada por la sección de la hoja, que es lo que realmente define una y otra variante. Si elegimos la sección de la pieza en la base de la hoja tendríamos que optar por el tipo 12c, ya que esa tendría una sección de tipo 1, pero si seccionamos la hoja hacia la mitad, tendríamos como resultado una sección de tipo 4 y por lo tanto la tipología a la que habría que asociarla es el grupo 12d. Sea como fuere la cronología que se baraja para todo el tipo 12 es muy amplio, apareciendo estas puntas durante toda la Segunda Edad del Hierro. La punta de lanza (F) con los filos rectos y la base curvada, localiza su anchura máxima en el tercio inferior, por lo que asignamos esta punta al tipo 6b o 6c de Quesada, ya que la sección no queda completamente clara, si tienen o no nervio de arista. Un tipo que se extiende desde el siglo V a. C. hasta la romanización no siendo un buen marcador cronológico, como reconocía el propio Quesada²⁰⁰¹. Finalmente, la punta de lanza (G) podemos vincularla a la variante de hoja VIA o bien VIIA²⁰⁰², variantes, ambas, que se agrupan en el tipo 2b de Quesada y que se fechan entre el siglo V-fines del siglo IV a. C. en el caso de la primera variante y entre mediados del siglo IV y el siglo III a. C. en el caso de la segunda variante, dataciones más ajustadas y lógicamente englobadas en la más amplia que es la que se le da al tipo 2b desde siglo VI a fines del siglo IV a. C.

Los dos elementos de *caetra* que han llegado hasta nosotros (la grapa, H, y la manilla, I), tal y como habíamos visto para otros lotes como el 1, se pueden adscribir a las primeras fases de las *caetrae* de tipo Monte Bernorio²⁰⁰³. La grapa encuentra sus paralelos más cercanos en la tumba 9 de Las Ruedas, en tanto que la manilla tiene unos rasgos casi idénticos a la manilla documentada en la tumba 66 de esa misma necrópolis vallisoletana. Así, en este sentido tanto la grapa²⁰⁰⁴ como la manilla²⁰⁰⁵, han sido fechadas, por su relación con otros objetos de esas tumbas a principios del siglo IV a. C.

La fibula corresponde a un modelo de pie alzado, clasificable en el tipo 7D de Argente. Pertenece a una serie bien definida de ejemplares de pie alzado que cuenta con paralelos en las necrópolis de Quintanas de Gormaz²⁰⁰⁶ o Miraveche²⁰⁰⁷, encontrándose ausentes en territorio vetón y en ocasiones presentando con vástagos de unión entre el pie y el puente para reforzar su firmeza. Se fechan, de manera genérica, entre los siglos IV y III a. C.²⁰⁰⁸

Las pinzas de depilar son un instrumento común en las tumbas de los cementerios prerromanos del Duero Medio, caso de la necrópolis de El Pradillo (Pinilla Trasmonte)²⁰⁰⁹ o la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero)²⁰¹⁰, pero también de otras áreas de la Meseta Norte como la Celtiberia²⁰¹¹. Este tipo de utensilio suele ir asociado a tumbas de guerrero, aunque también han sido documentados en conjuntos funerarios sin armamento. Los estudios en la necrópolis de Las Ruedas han situado las pinzas de depilar en momentos avanzados, ya que de hasta la fecha no han sido halladas en tumbas con cronología antigua dentro de ese cementerio, si bien los trabajos enfocados en la Celtiberia han puesto de manifiesto que estas piezas se documentan desde los siglos V-IV hasta el siglo I a. C., con una evidente evolución en su forma y sobre todo tamaño. Aún con todo, las pinzas del lote 10 presentan unas características algo diferentes a aquellas documentadas en Las Ruedas o El Pradillo (e incluso a las de la Celtiberia), dando un aspecto algo más sencillo y menos evolucionado en cuanto a su estructura (puesto que sus extremos no doblan al interior) y su decoración (aparentemente inexistente a partir de lo visto en las radiografías), por lo que podríamos estar ante unas piezas más antiguas que aquellas documentadas hasta ahora en la zona del Duero Medio (y diferentes

2001 Quesada 1997a, 404 figs. 244-245. 247.

2002 Quesada 1997a, 373-377 fig. 209.

2003 Sanz Mínguez, 2002, 104-110.

2004 *Vid. supra* lote 1.

2005 Sanz Mínguez, 1997, 452.

2006 Argente 1994, fig. 54, 478.

2007 Lenerz-de Wilde 1991, fig. 87, 210. – Dohijo 2021, fig. 14.

2008 Argente 1994, 83.

2009 Abarquero/Palomino 2007, 253-254.

2010 Sanz Mínguez 1997, 410-415.

2011 Ruiz Zapatero/Lorrio 2000.

a las del Alto Duero, donde sabemos que las diferencias en muchos utensilios de la cultura material es más que evidente).

La asociación, otra vez, de tres puntas de lanza a un puñal de tipo Monte Bernorio remite a lo anteriormente comentado sobre este tipo de conjuntos con múltiples lanzas (*vid. supra*) en los que la presencia de un puñal no solo es plenamente coherente y reiterativo, sino que es cronológicamente correcto²⁰¹² y culturalmente lógico con lo que se trata de una asociación que reafirma una dinámica concentrada en el área de mayor distribución de este tipo de puñales. Asimismo, las cronologías coincidentes que arrojan los análisis de la manilla y la grapa de *caetra*, por un lado, del conjunto del puñal, por otro, y, por último, de las puntas de lanza, hace que podamos hablar de un conjunto perfectamente coherente, que bien pudo haber pertenecido al ajuar de una tumba de guerrero, fechada en torno a la primera mitad del siglo IV a. C. y cuyo origen estaría en una de las necrópolis del Duero Medio o del Alto Ebro.

Finalmente, los dos últimos elementos que componen la tumba (las pinzas de depilar y la fíbula de pie alzado) no suponen en ningún momento un elemento disonante, ni por la cronología ni por su naturaleza, sino todo lo contrario. Puesto que las pinzas fueron un elemento muy común en las tumbas de guerrero como elemento de higiene personal²⁰¹³ y en el caso de las fíbulas, son elementos ornamentales que aparecen recurrentemente en muchas tumbas de la Meseta Norte, recordemos por ejemplo la tumba 9 de Las Ruedas o la 180 de Carratiermes, ya mencionadas arriba y en las que comparecen fíbulas junto con conjuntos de puñales de tipo Monte Bernorio de la fase formativa o de desarrollo I.

LOTE 11

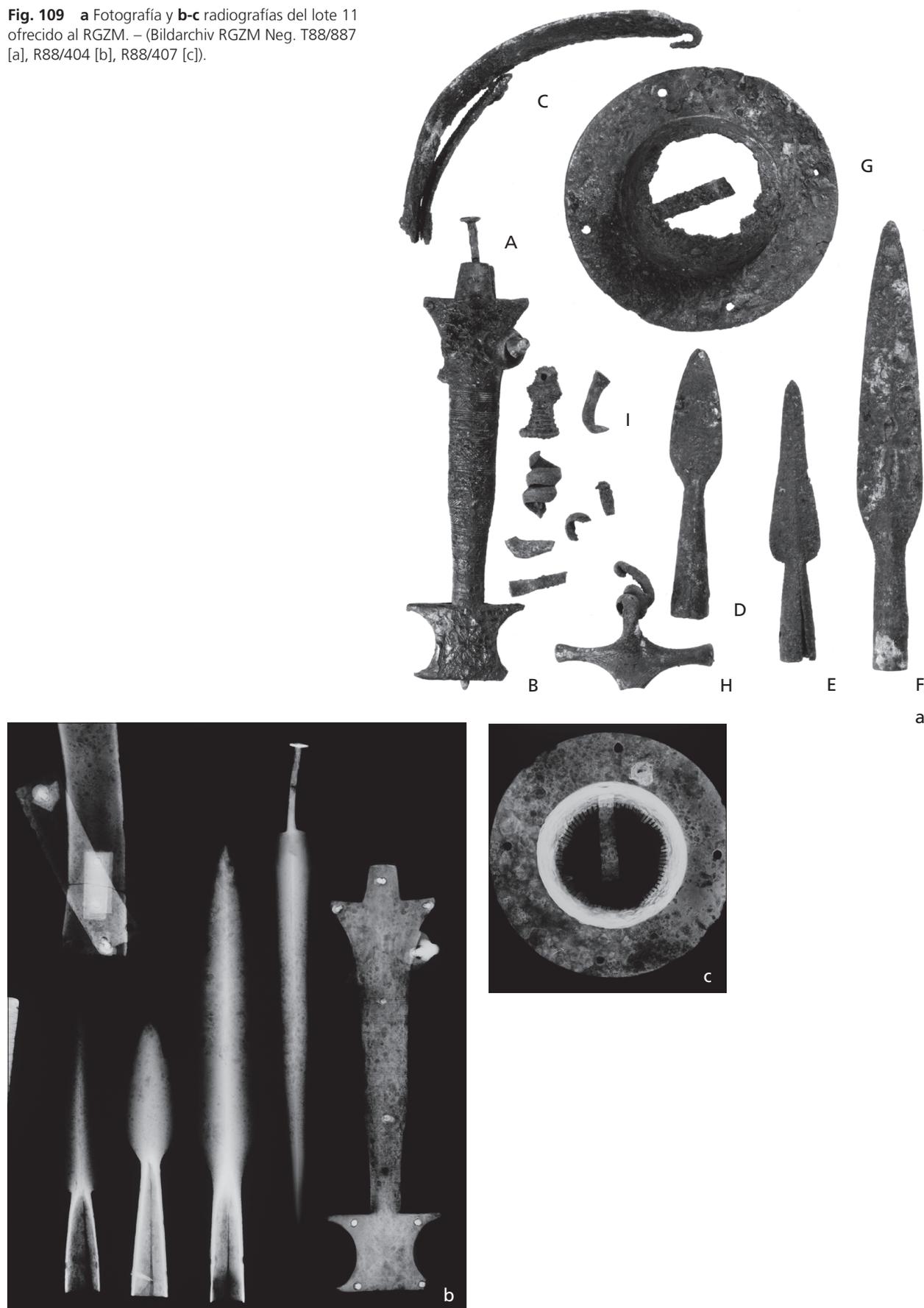
El lote se compone de un total de ocho piezas, de las que tres forman el conjunto del puñal (daga A, vaina B y broche C) al que se suman tres puntas de lanza (D-F), un umbo de escudo (G) y una fíbula de doble resorte (H) (**fig. 109a-c**).

- A. Puñal de tipo Monte Bernorio. El puñal, alojado en el interior de la vaina en la fotografía, pero desenfundado en las radiografías, se encuentra completo y se compone de espiga y hoja. La espiga muestra una sección cuadrangular, esta engrosada en la parte que está en contacto con la pestaña y se encuentra achatada en el extremo o rematada mediante una chapita a modo de tope. La hoja, descrita a partir de las radiografías, presenta una forma de lengua de carpa con el tercio inferior estrangulado, sección de cuatro mesas con el nervio central marcado y, finalmente, una gran pestaña de forma trapezoidal en la base.
- B. Vaina de tipo Monte Bernorio. La vaina, formada por dos valvas de hierro, presenta una embocadura con aletas triangulares ligeramente levantadas y una pestaña trapezoidal ancha y muy desarrollada. Esta pestaña tiene un clavo por encima de la mitad de la pestaña, que asoma al interior donde se achata en el extremo. Las orejetas, de tendencia semicircular, aunque ciertamente irregulares, y más alta la derecha que la izquierda, conservan un remache de cabeza horticada alargada (de los dos que tuvo), con un corto vástago de sección circular, el cual parece rematar en una arandela circular a modo de tope. La parte inferior la vaina presenta un leve estrangulamiento en el fuste y remata en una contera rectangular con dos escotaduras a los lados (aunque ha perdido las varillas laterales) y lo que parecen cuatro calados en

²⁰¹² *Vid.* lotes 2, 7 y 11.

²⁰¹³ Véase p.e. la tumba 172 de Las Ruedas (Sanz Mínguez et al. 2009, 63-69).

Fig. 109 a Fotografía y b-c radiografías del lote 11 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/887 [a], R88/404 [b], R88/407 [c]).



el centro, de forma triangular y enfrentados por el vértice. Esta contera se forma por la proyección de las dos valvas unidas en este punto por cuatro remaches situados en las cuatro esquinas de la contera.

- C. Broche de tipo Monte Bernorio. El broche está constituido por dos tramos el distal y el proximal. El tramo distal presenta una forma rectangular alargada de sección cóncava extremo redondeado y garfio de sección cuadrangular en el extremo se vuelve redondeada. El tramo proximal mucho más difícil de describir por su posición en la fotografía y en las radiografías, parece mostrar una forma rectangular también alargada con la terminación recta y remachado por un clavo que sujeta en la parte trasera una plaquita que pudo hacer de presilla para la unión con la correa del cinturón. Asimismo, en este broche documentamos dos fracturas de antiguo y sus remiendos, provocados con casi total seguridad por su uso. El primero de los remiendos lo documentamos en la parte distal donde documentamos dos pequeñas plaquitas una en el anverso y otra en el reverso fijadas por dos remaches que arreglan la fractura. Por su parte el segundo remiendo lo vemos en la zona de unión entre la parte distal y la parte proximal, al parecer en el encuentro de esos dos tramos el broche sufrió una fractura y el arreglo se realizó mediante el remachado del tramo próxima en el reverso del tramo distal.
- D. Punta de lanza hecha en hierro. El cubo presenta una forma troncocónica de base dilatada y cuello estrecho, tiene una escotadura que alcanza la base de la hoja y está perforado en su extremo inferior por dos orificios para la colocación de un clavo que fijaría a la asta de la lanza, del cual apenas queda un pequeño fragmento. La hoja, de sección lenticular, presenta una forma de hoja de laurel, registra la anchura máxima de la misma en el cuarto inferior y tiene los filos curvados y la punta redondeada.
- E. Punta de lanza realizada en hierro. El cubo presenta una forma cónica de base dilatada, tiene una escotadura que alcanza la base de la hoja y está perforado en el tercio inferior donde carece del característico clavo que fijaría la punta a la asta de la lanza. La hoja muestra una forma flameante, una sección de cuatro mesas y tiene un nervio central marcado desarrollado como una prolongación del cubo, de ahí que vaya decreciendo en grosor hasta la punta.
- F. Punta de lanza fabricada en hierro. El cubo presenta una forma tubular, tiene una escotadura que alcanza el tercio superior del mismo y está perforado en la parte media para la fijación del astil con un clavo que hoy. La hoja presenta una forma de hoja de sauce muy alargada, y registran su anchura máxima en la parte inferior desde donde los filos prácticamente llevan un trazado recto hasta la punta.
- G. Umbo de escudo. El umbo, realizado en hierro, tiene un casquete troncocónico, de perfil levemente curvado, abierto por la parte superior y dentado en el borde. En el interior del casquete se conservan los restos de una de las dos cintas o tiras, de sección plana, que formaban la cruceta. La solapa, ligeramente levantada, esta perforada por cuatro orificios para la colocación de los clavos de sujeción a la rodela de madera, de los cuales no conservamos ninguno.
- H. Fíbula de doble resorte. La fíbula realizada en bronce presenta un puente de cruz con los brazos escotados, resortes de sección triangular y un apéndice caudal de forma troncocónica con el cuerpo estriado.

La conservación del lote que ahora tratamos es desigual, observamos una serie de piezas como las tres puntas de lanza que conservan un estado de conservación bueno, por no tener ninguna pérdida de consideración y mostrar una superficie escasamente alterada por la oxidación, en la que podemos observar todas las características de las mismas, tales como el trazado de sus filos o el desarrollo del nervio central. Una conservación algo peor, aunque también buena, tienen el puñal, la vaina, el broche y el umbo, ya que, aunque se conservan casi completos, presentan pérdidas que afectan a su morfología, como la orejeta izquierda y las varillas laterales de la contera en la vaina o la pérdida de la mitad de la cruceta interior del casquete del umbo del escudo. Finalmente, sin duda alguna, la fíbula es la que una peor conservación de todas ya que está fracturada en ocho partes y muestra una leve termoalteración en su superficie.

El puñal junto con la vaina que ahora tratamos constituyen sin lugar a dudas un conjunto situado en la primera fase evolutiva de los puñales Monte Bernorio, es decir en la fase formativa, y por lo tanto está fechado cronológicamente entre finales del siglo V y principios del siglo IV a. C. Todas las características que muestra la vaina (aletas levantadas, orejetas pegadas a las aletas y situadas a diferente altura, remaches con cabeza horticada y, sobre todo, una contera cuadrangular) llevan a situarlo indudablemente en esa primera fase. Puñales con unas características similares a estas se han documentado en la necrópolis de Las Ruedas, donde se han recuperado tres ejemplares hallados en posición secundaria²⁰¹⁴, otro en la tumba 180 de Carratiermes²⁰¹⁵, uno más en la tumba 10 de la necrópolis de Alpanseque²⁰¹⁶, a los que deberíamos sumar un último ejemplar que hemos dado a conocer en el lote 6, y que, aunque no conserva su contera, todos los rasgos que presenta el resto de la vaina hace que incluyamos que se trató de un puñal de contera igualmente cuadrangular.

En el caso del broche de cinturón, se aleja morfológicamente y cronológicamente de los broches producidos durante la fase formativa de los puñales Monte Bernorio. Sus características (p. e. de un cuerpo rectangular de sección cóncava y rematado por una terminación redondeada) nos llevan a situar esta pieza en el siglo III a. C. y concretamente en la fase de plenitud del tipo Monte Bernorio²⁰¹⁷. Es por ello que no encontramos un posible vínculo entre el puñal-la vaina y el broche y sus paralelos están más próximos a broches de la fase de plenitud, como aquel documentado en la tumba 22 de Miraveche²⁰¹⁸, que, por supuesto, a los de la fase formativa.

La punta de lanza (D) presenta un cubo largo que unido a su sección plana podemos colocarla dentro del tipo 12d de Quesada, el cual data durante toda la Segunda Edad del Hierro. En el caso de la punta de lanza (E) ofrece alguna duda más, ya que su leve forma flameante nos llevaría a situarla con el tipo 7, si bien si anchura cerca de la base y una sección con el nervio semicircular destacado hace que no podamos ni debemos descartar su asignación al tipo 4b. Tipos que oscilan entre el siglo V y finales del siglo III a. C.²⁰¹⁹ Finalmente, la punta de lanza (F) se viendo que su anchura máxima la alcanza muy cerca de la base y que tiene una sección de cuatro mesas podemos encajarla dentro del tipo 5c, modelo fechado entre el siglo V a. C. y la romanización²⁰²⁰.

En relación al umbo de escudo de casquete troncocónico y una amplia solapa, remitiremos a lo dicho para el umbo de escudo del lote 7, el cual presenta unas características similares al que ahora tenemos, por lo que sin mayores dificultades podemos situarlo cronológicamente entre finales del siglo IV a. C. y las dos siguientes centurias, llegando incluso hasta la primera.

La fíbula conserva uno de los dos resortes y los vástagos verticales de la cruz. Se trata de un modelo de fíbula bien estudiado por A. Campano y C. Sanz Mínguez²⁰²¹, con una distribución centrada en los cursos altos del Ebro y el Duero²⁰²², de todos modos, el estudio de Campano y Sanz Mínguez mostraba una cierta frecuencia en área celtibérica, con ejemplares en La Mercadera, Alpanseque o Carabias y Valdenovillos²⁰²³. Su cronología, según Argente, sería entre finales del siglo V y principios del siglo IV a. C., aunque Campano y Sanz Mínguez proponen una perduración mayor de estos ejemplares, que, con distintas variables, alcanzaría mediados del siglo III a. C.²⁰²⁴, lo que hace que encaje plenamente con el resto de elementos del lote. La coherencia del lote que tenemos entre manos se ve comprometida desde un inicio por varios motivos. Como hemos tenido ocasión de ver, se compone por ocho piezas, las cuales, excluyendo la fíbula, podrían

2014 De Pablo 2018, N. Cat. 425-426. 431.

2015 Argente/Díaz/Bescós 2001, 62 N. 4410.

2016 Cabré 1931, 226. 228 fig. 2, 1 lám. V, 2. – Schüle 1969, lám. 31, 4.

2017 De Pablo 2018, 313-319.

2018 De Pablo 2018, N. Cat. 178.

2019 Quesada 1997a, 399-404 figs. 244-245. 247.

2020 Quesada 1997a, 399-404 figs. 244-245. 247.

2021 Campano/Sanz Mínguez 1989.

2022 Campano/Sanz Mínguez 1989, fig. 4.

2023 Campano/Sanz Mínguez 1989, 72-73 fig. 4.

2024 Campano/Sanz Mínguez 1989, 72.

formar una panoplia casi completa. Sin embargo, ya en el primer análisis del conjunto del puñal encontramos un elemento disonante, el broche, el cual se adscribe a una fase mucho más reciente que la hoja y la vaina, fechándose el primero en el siglo III a. C., mientras que los otros dos elementos del conjunto se sitúan cronológicamente entre finales del siglo V y principios del siglo IV a. C.

El umbo de escudo representa un segundo elemento disonante respecto a la hoja y la vaina del puñal. Los umbos de casquete y púas son piezas que comenzamos a ver a finales del siglo IV a. C. y se generalizan en las centurias posteriores, es más este umbo parece tener un rasgo que, dentro del tipo, lo sitúa con aquellos que muestran cronologías más bajas por tener las púas fusionadas entre sí. En su caso las puntas de lanza parecen mostrar unas formas más propias de la tercera centuria, por lo que tendríamos un tercer elemento disonante con respecto del puñal y la vaina, si bien es cierto que este tipo de armas, no muestra unas características tan definitorias como otros materiales del registro arqueológico.

Por su parte, la fíbula de doble resorte encajaría perfectamente con el puñal y la vaina, es más, una fíbula de doble resorte, también con puente de cruz, fue hallada en la tumba 180 de Carratiermes²⁰²⁵ junto con el único de los puñales de tipo Monte Bernorio con contera rectangular contextualizado hasta la fecha.

Es evidente que, el lote no presenta unas asociaciones fiables y por tanto no podemos fiarnos de su autenticidad como conjunto cerrado. De hecho, si agrupamos los elementos disonantes y los que no lo son, vemos dos grupos claramente diferenciados que, por cronología, sí podrían tener algún sentido. Por un lado, el puñal, la vaina y la fíbula de doble resorte, muestran cronologías similares y su asociación ha sido documentada en ajuares de tumbas, y, por otro lado, el broche, las tres puntas de lanza y el umbo de escudo, que si bien, podríamos discutir en profundidad esta asociación, puede encontrar algún paralelo en el registro arqueológico.

Otro dato, que en cierto modo desconcierta y juega en contra de la coherencia del lote e incluso de la propia veracidad de esos dos grupos que diferenciábamos arriba, es que la vaina y el puñal del lote 11, tras su paso por el RGZM, se han visto asociados a broches diferentes al que aparece en la foto que presentamos en este trabajo. Como hemos venido comentando para otros lotes, en este concretamente vemos que estas dos piezas (A y B), tras ser ofrecidas al RGZM, acabaron formando parte de la colección Guttman, la cual, unos años después, fue puesta a la venta en la casa de subastas alemana Hermann Historica, concretamente en la subasta 59 celebrada el 12 de abril de 2010, donde se puso a la venta (lot. 258) junto con dos puñales (7A y B; 12A y B), tres broches (2C; 6C; 7C), cinco puntas de lanza (2F; 6E y D; 7E; 10F), todos ellos de alguno de los lotes que ahora estudiamos y que comentábamos páginas atrás, y un bocado de caballo del que no sabemos su procedencia. En la foto, los puñales y las vainas se asociaban a tres broches, sin embargo, sorprendentemente ninguno de ellos era el que tiempo antes se había fotografiado en el RGZM.

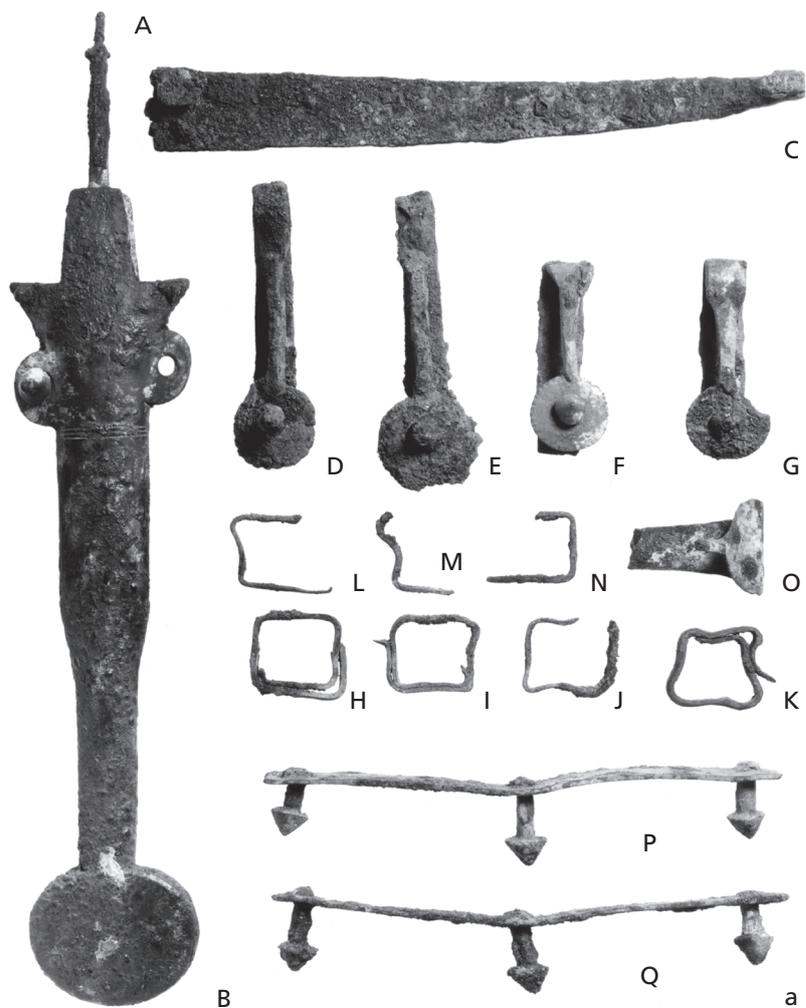
Por todo ello, el lote fotografiado en el RGZM no es coherente como se presenta, aunque no podemos negar que parte del mismo hubiera aparecido agrupado y ser la base para esta agrupación excepcional.

LOTE 12

El lote 12 de Mainz se integra de dos grupos de piezas, por un lado aquellas relacionadas con un puñal de tipo Monte Bernorio: daga (A), vaina (B) y broche (C); y por otro lado elementos que pertenecieron a una *caetra* de tipo Monte Bernorio: cuatro abrazaderas de rasgos arcaicos (D), cuatro grapas (E), dos tirantes (F) y una abrazadera de tipología avanzada (G) (**fig. 110a-b**):

²⁰²⁵ Argente/Díaz/Bescós 2001.

Fig. 110 **a** Fotografía y **b** radiografía del lote 12 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/876 [a], R88/382-383 [b]).



- A. Puñal de tipo Monte Bernorio. El puñal se encuentra alojado en el interior de la vaina, aun así podemos señalar algunas de sus características. La daga se encuentra completa, tanto la hoja como la espiga o alma de la empuñadura. La hoja parece tener forma de lengua de carpa con un estrangulamiento en el tercio inferior, al igual que le ocurre la vaina. Tiene, además, los hombros rectos, una pestaña muy destacada de forma trapezoidal y un nervio central muy destacado a modo de abultamiento, a tenor de lo visto en las radiografías de la pieza. La espiga, de sección cuadrada, se achata en el extremo donde ese encuentra una arandela que remata la espiga a modo de tope.
- B. Vaina de un puñal de tipo Monte Bernorio. Vaina formada por dos valvas de hierro, presenta una embocadura de bordes biselados con dos remaches de cabeza cónica en unas aletas poco desarrolladas, pero de extremos apuntados de forma triangular, y una pestaña trapezoidal muy desarrollada, con un clavo hacia la mitad de la pestaña (visto en la radiografía), que asoma al interior. Las orejetas, más alta la derecha que la izquierda, presentan una forma semicircular y conservan uno de los dos remaches, el cual tiene cabeza cónica u hoxicada alargada y vástago de sección circular, que calan la valva del anverso y que fija en la trasera lo que parece una chapita rectangular a modo de tope. La parte inferior la vaina presenta un estrangulamiento, en un perfil que va decreciendo en anchura hasta la contera. La vaina remata en una contera circular, no escesivamente destacada y de tendencia ligeramente ovalada, formada por las dos valvas, las cuales doblan en su extremo para cerrar la vaina por ambos laterales y se fijan por dos remaches no visibles al exterior. La vaina apenas se decora con tres líneas incisas rectas y paralelas situadas bajo las orejetas.
- C. Broche de tipo Monte Bernorio. El broche, realizado en hierro, presenta un perfil arqueado, forma triangular alargada y sección aparentemente plana. Su extremo distal remata en un garfio, en tanto que el proximal presenta una terminación recta y tiene dos remaches que fijan en la parte superior o del anverso una chapita rectangular en tanto que en la parte trasera dos arandelas circulares que fijarían el cuero del cinturón.
- D. Abrazaderas de *caetra* (4). Estas abrazaderas están formadas por una lámina rectangular, cuyos bordes en algunas ocasiones tienen un trazado ondulado. La parte trasera tiene una forma rectangular y es bastante más larga que el frontal, la cual en algunas ocasiones es meramente anecdótica. De la parte inferior del frontal arranca un tirante, de sección triangular de gran formato o volumen, que continua hasta una gran área de remache circular con unos dentados en el borde, la cual está calada por un clavo de cabeza cónica u hoxicada alargada que une con la parte inferior de la parte trasera.
- E. Grapas de *caetra* (4). Las grapas, hechas de hierro, muestran un frontal rectangular muy estrecho de sección cuadrada, cuya anchura es similar a la de los brazos, que constituyen una mera prolongación del frontal. Las grapas describen en su interior un rectángulo, un trapecio o una figura irregular cercana al cuadrado. Con la letra E* junto al asterisco, se ha señalado unos fragmentos de grapa que muy probablemente pertenecieron a esas grapas.
- F. Tirantes de *caetra* (2). Fragmentos de dos tirantes de sección plana, perforados por tres clavos, respectivamente, con el vástago de sección circular y la cabeza cónica.
- G. Abrazadera de *caetra*. La abrazadera se compone de una lamina de hierro, algo mas fina que las de las abrazaderas (E) vistas arriba, doblada sobre si misma, la cual crea un reverso de forma triangular y un frontal de forma semicircular, de que arranca un tierante de sección triangular aplanado.

La conservación del lote 12 es generalmente buena en prácticamente todas sus piezas, bien es cierto que la vaina muestra una conservación casi excelente faltándole únicamente el remache de la orejeta derecha. Por su parte, el resto de las piezas se conservan prácticamente completas, aunque registramos algunas pérdidas como ocurre en el área de remache de una de las abrazaderas o en varias de las grapas donde los

brazos se han fracturado. Con todo, el estado de conservación del conjunto es bueno si lo comparamos con los materiales que se han recuperado a través del método arqueológico en los diferentes yacimientos de la Meseta Norte.

El conjunto del puñal, formado por daga, vaina y broche, muestra una gran afinidad y coherencia por lo que no dudamos de que estas tres piezas pertenecieron a un mismo conjunto. Las características que ofrecen cada uno de los elementos que componen esas tres piezas sitúan el conjunto del puñal dentro de la fase formativa, tal y como hemos visto en los lotes 2, 4, 7 o 10, y por lo tanto deberíamos fecharlo en el lapso de tiempo discurrido entre mediados del siglo V y principios del siglo IV a. C. Estos rasgos, a los que nos referimos, son muy evidentes, sobre todo, en la vaina donde encontramos una pestaña muy destacada de forma trapezoidal en la embocadura, unas aletas triangulares ligeramente levantadas, unas orejetas dispuestas a diferente altura y, sobre todo, con un remache hocicado en la orejeta izquierda y en las dos aletas. En este caso, no buscaremos paralelos a este puñal pues basta con consultar los lotes que tienen un puñal Monte Bernorio de la fase formativa con la vaina rematada con contera discoidal y que anteriormente hemos tratado, para conocer los yacimientos donde se han documentado estas piezas.

En relación a las abrazaderas (D) han sido documentadas únicamente en la necrópolis de Las Ruedas, la mayor parte en posición secundaria²⁰²⁶, si bien una de ellas ha sido recuperada en la tumba 15²⁰²⁷ donde hace presencia junto con una punta de lanza con el nervio central muy marcado. La cronología que arrojan es alta, tanto para la tumba como para los sectores de la propia necrópolis padillana donde se recogieron estas piezas en posición secundaria²⁰²⁸, situándose en torno al siglo V y principios del siglo IV a. C.

En el caso de la abrazadera (G) se trata de un modelo distinto en cuanto a la morfología a las cuatro abrazaderas (D), si bien, perteneciente también al tipo Monte Bernorio de *caetrae*. Este modelo se ha fechado en unos momentos algo más avanzados²⁰²⁹, por lo tanto no deberíamos de vincularlo con las anteriores y como veremos a continuación la consideramos como un elemento disonante del lote.

Por su parte, las grapas de *caetra* (4), vistas y desarrolladas ya en el lote 1 (por lo que remitimos al mismo), se pueden fechar sin muchas dificultades en el siglo IV a. C. por haber sido halladas en la tumba 9 de Las Ruedas. Más arriba defendíamos que estas piezas fuesen grapas de *caetra* de tipo Monte Bernorio en sus estadios más primitivos y ahora a tenor de la presencia de éstas junto con abrazaderas y tirantes de *caetra* con cronologías altas podemos respaldar esa afirmación con más datos. En definitiva, este lote, que perfectamente podría haber sido un ajuar de tumba de guerrero, apoya que estas piezas formaron parte de la *caetra* y particularmente pudieron ser aquellas primeras grapas de las de tipo Monte Bernorio.

Los tirantes de *caetra* constituyen el último elemento que compone el lote, estos, aunque no han sido estudiados en profundidad y la mayor parte de los trabajos los abordan de forma muy tangencial, tal y como lo decíamos arriba para el lote 1, presentan unos rasgos muy arcaicos dentro de la metalistería prerromana del Duero Medio y Alto Ebro y, todo hace indicar, que estaban vinculados con el resto de los elementos del escudo presentes en el conjunto, que tienen cronologías muy altas. Entre estos rasgos arcaicos podemos destacar que los remaches se clavaban desde la parte trasera, que los remaches presentan una cabeza cónica y, finalmente, que los tirantes muestran un aplanamiento y áreas de remache de forma rectangular, tal y como ocurría con los remaches del lote 8 que fechamos vamos en el siglo IV a. C.

²⁰²⁶ Estos fueron reconocidos en principio como pinjantes de arreos de caballo, si bien sin descartar la posibilidad de que se tratase de piezas vinculadas con la *caetra* de tipo Monte Bernorio (Sanz Mínguez 1997, 216-218) y posteriormente como «incipientes terminales» o abrazaderas de *caetra* (Sanz Mínguez 2002, 109).

²⁰²⁷ Sanz Mínguez 1997, 62.

²⁰²⁸ Sanz Mínguez 1997, 467-471.

²⁰²⁹ Sanz Mínguez 2002, 109.

Todos los materiales del lote 12 presentan una cronología muy definida que oscila entre mediados del siglo V y principios del siglo IV a. C., a excepción de la abrazadera (G), cuya cronología se desmarca del resto de las piezas quedando su fecha en momentos más avanzados, concretamente a finales de la cuarta centuria. Por este motivo creemos que el lote 12 perfectamente podría haber sido un ajuar de una tumba de guerrero de una necrópolis de la Meseta Norte, si bien, de este ajuar deberíamos extraer la abrazadera (G) o al menos ponerla en duda, la cual supone un elemento disonante dentro del mismo. No sabemos el por qué hace presencia esa pieza en el lote, pero podríamos lanzar varias hipótesis sobre su presencia en el mismo: bien, podría tratarse de una pieza que se ha añadido por parte del expoliador a ese conjunto; tampoco debemos descartar la posibilidad de que esa pieza llegará al conjunto en el proceso de extracción del conjunto por parte del expoliador, llevándose por delante cualquier pieza existente entre la superficie y el propio conjunto arqueológico; e incluso que su presencia en la tumba se tratara de una percolación. Ya que no creemos que esa pieza pudiera haber formado parte del conjunto por dos razones: como hemos dicho, cronológicamente no coincide con las demás; y por que generalmente suelen aparecer cuatro las abrazaderas de *caetra* por tumba, ya que los escudos solían tener cuatro, y en nuestro caso contamos con cuatro abrazaderas más arcaicas que son contemporáneas al resto de las piezas y esta última que tratamos no lo es. En definitiva, de una u otra manera, y aunque pueda parecer un poco arriesgado, excluyendo esa abrazadera (G) podemos afirmar que este pudo ser un conjunto arqueológico en forma de ajuar de guerrero.

Finalmente nos gustaría acabar hablando sobre el destino de este conjunto de piezas, el cual fue el mismo que el de los lotes 2, 6, 7 y 10. Después ser ofrecido al RGZM, donde se fotografió, radiografió y documentó, el lote 12 perdió su integridad y, al menos, el puñal y la vaina pasaron a formar parte de la colección de antigüedades de A. Guttman. Posteriormente, en el 12 de abril de 2010, estas dos piezas se subastaron en la casa alemana Hermann Historica, concretamente en la subasta 59, en la que el puñal y la vaina (A y B) formaron parte del lote 258, junto con otras piezas de los lotes citados antes y que hemos tratado en sus apartados correspondientes. Estas dos piezas (A y B), los otros dos puñales con sus vainas (7A y B; 10A y B) y los tres broches (2C; 6C; 7C) vendidos en el lote 258 de esa subasta, fueron publicados y dados a conocer a la comunidad científica por Sanz Mínguez en su trabajo sobre el armamento vacceo²⁰³⁰, pasando desde ese momento a contabilizarse en los trabajos sobre ese tipo de daga²⁰³¹.

LOTE 13

El lote se compone de nueve piezas: una espada corta de tipo Alcacer do Sal con su vaina (A y B), un puñal de tipo bidiscoidal con su vaina (C y D), una punta de lanza (E), el extremo dital de una hoja de una punta de lanza o puñal (F), un cuchillo afalcatado (G), los elementos de un escudo (H) y dos elementos de unos arreos de caballo (I) (**fig. 111a-c**):

A. Espada tipo Alcacer do Sal. La espada corta, realizada en hierro, presenta una hoja recta, aunque levemente triangular, de sección plana con dos acanalados que flanquean ocho estrías las cuales discurren paralelas a los filos y convergen cerca de la punta. La empuñadura muestra una guarda recta con una escotadura trapezoidal en la base y muescas en los laterales, un puño de sección circular y resalte central y, finalmente, un pomo de antenas (a medio camino entre las antenas globulares y de seta) dispuestas sobre una base con muescas laterales. Esta pieza muestra una rica decoración en la empuñadura a base de líneas paralelas en el puño y círculos concéntricos en la guarda y el pomo.

²⁰³⁰ Sanz Mínguez 2010, 330, fig. 6.

²⁰³¹ De Pablo 2018, 290-295; e. p.



Fig. 111 a-c Fotografías del lote 13 ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/1927 [a], T88/1928 [b], T88/1929 [c]).

- B. Vaina de espada. La vaina está constituida por dos cantoneras, de sección en »U«, unidas por tres puentes, uno en la embocadura, otro en la parte media y el último en el tercio inferior, a las que le faltaría un último punto de unión en la contera. Los puentes superiores rematan en sus extremos en dos goznes de los que penden, en cada uno de ellos una arandela. La vaina cuenta, además, con una cubrición mediante placas de hierro: la primera de ellas, situada en la parte superior a la altura de la embocadura y con una funcionalidad añadida de puente entre cantoneras, presenta una forma rectangular con una pequeña pestaña trapezoidal en la parte alta en la que encaja la escotadura de la guarda; la segunda placa, encajada entre el primer y el segundo puente y con una funcionalidad ornamental, muestra una decoración calada con círculos concéntricos unidos entre ellos mediante varillas a modo de espirales.
- C. Puñal de tipo bidiscoidal. El puñal presenta una hoja de forma pistiliforme, con una sección de cuatro mesas y el nervio central marcado que se desarrolla desde la base hasta la punta. La empuñadura, por su parte, está constituida por dos cachas metálicas, una en el anverso y otra en el reverso, que configuran una guarda ligeramente abatida, un puño de sección hexagonal con nudo central y un pomo discoidal ligeramente destacado. Las dos cachas de la empuñadura y el alma de la misma se unen a través de, al menos, tres remaches dispuestos uno en el centro del pomo, otro en el puño y otro más en la guarda, a los que muy posiblemente habría que añadir otros dos más en la guarda que en la fotografía no son visibles.
- D. Vaina de puñal. La vaina, de forma triangular con los lados levemente curvados, esta formada por dos cantoneras, de sección en »U«, unidas por dos puentes, uno en la embocadura y otro en la parte media (decorados por dos bandas de líneas oblicuas) y una pequeña contera discoidal que une las dos cantoneras en la parte baja. A la derecha del puente superior y a la izquierda del puente inferior se disponen dos goznes, de los que muy probablemente penderían dos anillas para pasar el tahalí de cuero que permitiera la suspensión del arma.
- E. Punta de lanza. La punta de lanza, realizada en hierro, presenta un cubo troncocónico de perfiles curvados y una hoja de forma triangular con la base redondeada y una sección de cuatro mesas.
- F. Punta de un puñal o punta de lanza. La punta de la hoja presenta unos filos rectos, una sección de cuatro mesas y un nervio central marcado. No podemos asegurar con rotundidad que se trate de la hoja de un puñal ni de una punta de lanza.
- G. Cuchillo afalcatado. El cuchillo afalcatado está formado por una hoja de filo y dorso curvo, sección triangular y superficie acanalada y por un manfo de sección rectangular decorado por dos círculos concéntricos enmarcados por líneas rectas, hechos aparentemente con la técnica del damasquinado en plata.
- H. Dos presillas para la manilla de escudo del tipo Lorrio A1a²⁰³², de hierro y en relativo mal estado de conservación. Una de las dos presillas ha perdido uno de los extremos discoidales. La otra se presenta completa y se observa en ella una disposición ligeramente descentrada del extremo del vástago que estructura la pieza.
- I. Frontalera y anilla laminar de unos arreos de caballo. La frontalera presenta una forma rectangular con dos perforaciones laterales en los extremos de donde pende una agarradera hecha en hierro. Esta pieza esta formada por dos láminas superpuestas, la superior presenta un calado central en forma rectangular que deja a la vista la chapa inferior en la que a modo decorativo se han practicado ocho calados circulares. Por otro lado, la anilla laminar presenta un borde interior dentado y conserva dos agarraderas de cuerpo rectangular y argollas de sección cuadrada.

2032 § Capt. 4.

El lote 13 presenta una conservación muy buena, prácticamente todas las piezas que lo componen se conservan completas y solamente lamentamos la pérdida de partes muy puntuales. Este es el caso de la contera de la vaina de la espada, de una agarradera del serretón de los arreos de caballo y, sobre todo, de la mitad de la hoja (F) nos hubiera permitido conocer con exactitud si pieza era de una punta de lanza o de un puñal. Con todo, estamos ante un conjunto muy bien conservado tal y como se refleja en la conservación de la decoración de la espada, el puñal y el cuchillo alcanzado y, sobre todo, en el mantenimiento de algunas partes tan delicadas como las placas caladas con decoración de volutas de la vaina.

Las espadas de tipo Alcacer do Sal son una producción no muy abundante, la cual se ha fechado entre el siglo IV y el siglo III a. C. por su convivencia, entre otras, con espadas de tipo Arcóbriga en la necrópolis de La Osera²⁰³³. Su dispersión es bastante amplia, siendo complicada la localización de su producción en un punto concreto, si bien es cierto, que estas espadas se han documentado en la zona de las necrópolis abulenses. Precisamente en la necrópolis de La Osera es donde encontramos algunos paralelos con nuestra espada, caso de aquella hallada en la sepultura 60 de la zona III o de la recuperada en la sepultura 200, pero también con otras piezas como las documentadas en Illora o en el yacimiento epónimo de Alcacer do Sal. Continuando con la necrópolis de La Osera podremos vincular el cuchillo afalcatado con la espada de antenas atrofiadas de tipo Alcacer do Sal, observamos como estas espadas (y muchas otras vainas de espadas de antenas atrofiadas independientemente de su variante) muestran en los puentes de sus vainas un arco proyectado al exterior que, como se ha podido ver para otra espada de antenas atrofiadas de la sepultura 228 de esa misma necrópolis²⁰³⁴, pudieron servir para alojar un cuchillo afalcatado. Un tipo de cuchillos que también se han documentado en tumbas de guerrero de otras necrópolis meseteñas, como en la necropolis de Las Ruedas²⁰³⁵, vinculados también con el consumo de vino y carne en las ceremonias del banquete.

Por su parte los puñales bidiscoidales muy probablemente sean una de las dagas más estudiadas de la Meseta Norte, tal y como demuestran los estudios recientes de E. Kavanagh²⁰³⁶. Estos puñales han sido fechados en un arco cronológico que abarcaría desde finales del siglo IV/inicios del siglo III a. C. hasta la romanización, teniendo sus principales focos de dispersión en la zona de la Celtiberia y en el área vetona. El ejemplar que ahora tratamos presenta una hoja pistiliforme y una empuñadura de aristas, rasgos que nos pueden permitir situar cronológicamente el ejemplar en un momento medio o avanzado de la producción²⁰³⁷.

Por otro lado, los dos elementos pertenecientes a unos arreos de caballo, sobre todo la frontalera, pertenecen a tipos fechados entre el siglo III y mediados del siglo II a. C.²⁰³⁸, fundamentalmente por la presencia de estas frontaleras y también de esas anillas laminares en tumbas fechadas en ese arco cronológico (en la tumba 383 de Las Cogotas²⁰³⁹ donde comparece con un puñal bidiscoidal, en la tumba 509 de la zona VI de La Osera²⁰⁴⁰ donde comparte espacio con un puñal Monte Bernorio de la fase de plenitud o en la tumba 75 de Las Ruedas²⁰⁴¹ donde vuelve a aparecer con otro puñal bernoriano de la fase de plenitud).

Una vez vistas cada una de las piezas que componen el lote 13 podemos concluir que este conjunto presenta una gran coherencia:

- tanto a nivel funcional, todos los objetos están relacionados con la práctica de la guerra;
- contextual, normalmente este tipo de piezas con este estado de conservación y completas se recuperan en contextos funerarios;
- como cronológico, todas las piezas del lote se encajan en un arco cronológico que oscila entre el siglo III y mediados del siglo II a. C.

2033 Quesada 1997a, 212-220.

2034 Schüle 1969, lám. 125, 1.

2035 Sanz Mínguez 2010, 341-342.

2036 Kavanagh 2008.

2037 Kavanagh 2008, 25-28.

2038 Argente/Díaz/Bescós 2001, 78.

2039 Schüle 1969, lám. 115.

2040 Schüle 1969, lám. 131.

2041 Sanz Mínguez et al. 2003, 173-196 figs. 4, 7.

Es más, esta coherencia también se da en el ámbito cultural, puesto que las armas que componen el lote las hemos visto compartir espacio en otras tumbas de las necrópolis abulenses de Las Cogotas y La Osera, nunca en la región del Alto Ebro y Duero Medio. Por lo tanto, dicho todo esto, proponemos que este lote fuera el ajuar de una tumba de guerrero fechada entre mediados del siglo III y la mitad del siglo II a. C., procedente muy probablemente de una necrópolis del área vetona.

UNA REFLEXIÓN EN TORNO A LOS LOTES

Una vez vistos y analizados los lotes ofrecidos al RGZM nos gustaría llevar a cabo una breve reflexión en relación con el origen de estos conjuntos. En primer lugar, como se ha venido diciendo a lo largo de todo el capítulo, nos decantamos por ver en todos estos los lotes un origen en necrópolis, ya que la mayor parte de los materiales de estas características proceden de cementerios, es más, resulta muy complicado encontrar conjuntos de puñales completos (daga, vaina y broche) en otros ambientes diferentes a cementerios, tal y como pudieran ser poblados, cuevas, campamentos o áreas de incineración. En segundo lugar, a pesar del riesgo que puede constituir afirmar esto de unos materiales cuyo origen está en el expolio, creemos en los lotes en su mayoría pudieron constituir el ajuar de una tumba de guerrero, en el caso de los lotes coherentes, o parte de un ajuar de una o varias tumbas, en el caso de los lotes no coherentes que se componen de dos grupos de piezas o que tienen elementos disonantes. En tercer lugar, nos decantamos por situar el origen de todos los lotes, a excepción del lote 13, en el área del Duero Medio y el Alto Ebro, puesto que las piezas que encontramos no solamente son autóctonas de esa zona, sino que aparecen de manera recurrente en las tumbas de las necrópolis de esa región, siendo además excepcionales más allá de sus límites. Es más, hay un dato muy relevante que actúa a favor de ese origen en el Duero Medio o el Alto Ebro y es la ausencia total de espadas en dichos lotes (a excepción del número 13, que tiene una espada, pero las piezas que lo componen lo distancian del resto de los lotes y cuyo origen es más probable que estuviera en la zona vetona que en el área que ahora apuntamos para la mayoría de los lotes). Este es un rasgo, el de la ausencia de espadas, muy característico entre las tumbas de guerrero de la zona del Duero Medio o el Alto Ebro, en las que es muy común la existencia de conjuntos de puñales, con elementos de escudo y puntas de lanza, pero en contadas ocasiones se han encontrado espadas, restringiéndose estas a las de tipo Miraveche cuya distribución se limita a unas pocas necrópolis vacceas y autrigonas.

Finalmente nos gustaría acabar este apartado de los lotes respondiendo a una pregunta que formulábamos al principio del capítulo, cuando nos referíamos a la posibilidad de que procedieran de unas u otras necrópolis de la zona. Apuntábamos que la ausencia total de recientes cerámicos hacía más probable su origen en las necrópolis autrigonas o beronas, donde suelen comparecer piezas arqueológicas de este tipo, que, en las vacceas, donde entre las tumbas con la cronología más baja es muy común la presencia de recipientes cerámicos. Sin embargo, en las necrópolis vacceas, y concretamente en la necrópolis de Las Ruedas, las tumbas fechadas en los siglos V y IV a. C. el material cerámico escasea e incluso es inexistente. Es más, algunas tumbas de guerrero con puñales de la fase formativa y desarrollo I (como son la mayoría de los aquí estudiados) no han rendido recipientes cerámicos ni tan siquiera para las urnas cinerarias. Por lo tanto, todos estos lotes del RGZM podrían haber sido ajuares de tumba tanto de necrópolis de los pueblos del Alto Ebro como de la región vaccea. Es más, y a favor del origen pintiano, recordemos que en 1990 la necrópolis de Las Ruedas de Pintia fue objeto de un importante expolio dejando un total de más de 1000 hoyos furtivos en un solo fin de semana²⁰⁴².

²⁰⁴² Sanz Mínguez et al. 2013, 224.

ARMAS SUELTAS VENDIDAS DE MANERA INDEPENDIENTE, SIN FORMAR CONJUNTOS

Además de los lotes que hemos presentado de manera agrupada, como si de ajueres funerarios se tratara, el RGZM recibió la oferta de compra de varias armas más, aunque sin asociación a otros elementos. Evidentemente se trataba de armas de procedencias similares a las de los conjuntos comentados en las páginas precedentes y, por lo tanto, de saqueos en los mismos contextos arqueológicos. Estas armas fueron, en la mayoría de casos, evaluadas por el RGZM y debidamente documentadas aunque no adquiridas²⁰⁴³. El número de armas que hemos podido documentar a través de los datos de archivo (fotográfico o radiológico) montan a un mínimo de 15 (una espada lateniente, una espada de tipo galaico, cuatro espadas de antenas, cuatro puñales biglobulares de los que dos asociados aún con su vaina, una vaina y un puñal con vaina de filos curvos, un puñal bernoriano con su vaina, un puñal de frontón con antenas, un disco de coraza), lo que no quita que otras pasaran también o fueran ofrecidas pero se perdiera la noticia ante el dinamismo y velocidad de ese tipo de transacciones y la (entonces) creciente demanda por parte de nuevos coleccionistas (caso de Ebnöther, desde Sempach Station, o de Guttmann, desde Berlín).

Por razones de espacio, y ante la dificultad para añadir información a lo ya dicho en el presente trabajo, presentamos el listado de armas pero nos detendremos únicamente en el comentario de unas pocas. Para hacerlo, hemos visto conveniente presentarlas por grandes familias, igual como hemos estructurado los capítulos que conforman este libro.

Las espadas son numerosas, y entre ellas destaca sobremanera una espada de antenas con remates disocoidales (**fig. 112a-c**) de tipología híbrida²⁰⁴⁴. La documentación del RGZM permite observar el estado de conservación previo a su restauración y el aspecto una vez restaurada, además de una radiografía de su empuñadura que permite interesantes consideraciones acerca de su estructura y montaje. Pero lo sorprendente de esta espada es que puede reconstruirse su periplo anticuario y documentarse las distintas etapas: primero, un saqueo en la Celtiberia y una exportación ilegal hacia Alemania; en segundo lugar, una intervención de restauración y documentación en los laboratorios del RGZM, donde en ese momento realizaban restauraciones para particulares como forma de financiación y para la formación de jóvenes restauradores bajo un completo amparo legal; tercero, la recogida por parte del anticuario F. Cunillera y su posterior venta al coleccionista berlinés A. Guttmann; cuarto, a continuación del fallecimiento del coleccionista, la puesta en venta en subasta pública en una conocida casa de subastas bávara²⁰⁴⁵; finalmente, la recuperación para el patrimonio español por parte del Museo Arqueológico Nacional que la adquirió en esa subasta pública y la ha inventariado como MAN 2003/114/2²⁰⁴⁶. Como ha indicado G. García Jiménez, corresponde a una excepcional hibridación de una espada de tipo Aguilar de Anguita o tipo IIIA (para la guarda recta con muescas laterales, la estructura de la hoja acanalada y la empuñadura con la parte central moldurada) mientras que mantiene atributos del tipo Echauri (particularmente los remates en forma de seta y los damasquinados lineales sobre los tubos que conforman el puño²⁰⁴⁷).

Otra interesante espada de antenas atrofiadas de hoja acanalada corta y robusta (**fig. 113a-d**), también pasó un periplo similar al de la anterior, es decir un expolio y sustracción desde área celtibérica, aunque a diferencia de la mayoría de armas que integran los textos de este libro, esta espada no fue ofrecida en venta por parte del anticuario F. Cunillera sino por parte del anticuario Fischer de Mainz. Desconocemos si otras piezas, o incluso elementos de ornamentación personal hispanos tratados en el primer volumen de estudios sobre esta colección, fueron adquiridos a este anticuario. La pieza acabó integrando la colección Guttmann

²⁰⁴³ Sobre el tema de la política de adquisiciones del RGZM *vid.* Graells i Fabregat/Lorrio/Camacho 2018.

²⁰⁴⁴ García Jiménez 2006b, 53 fig. 13, 14.

²⁰⁴⁵ Hermann Historica, Auktion 44, 15 de mayo de 2003, lote 24.

²⁰⁴⁶ Las dimensiones dadas en la ficha del MAN-Madrid: la longitud es de 366 mm; ancho máximo 44 mm; diámetro de las antenas 22 mm.

²⁰⁴⁷ Cabré 1990, 207.

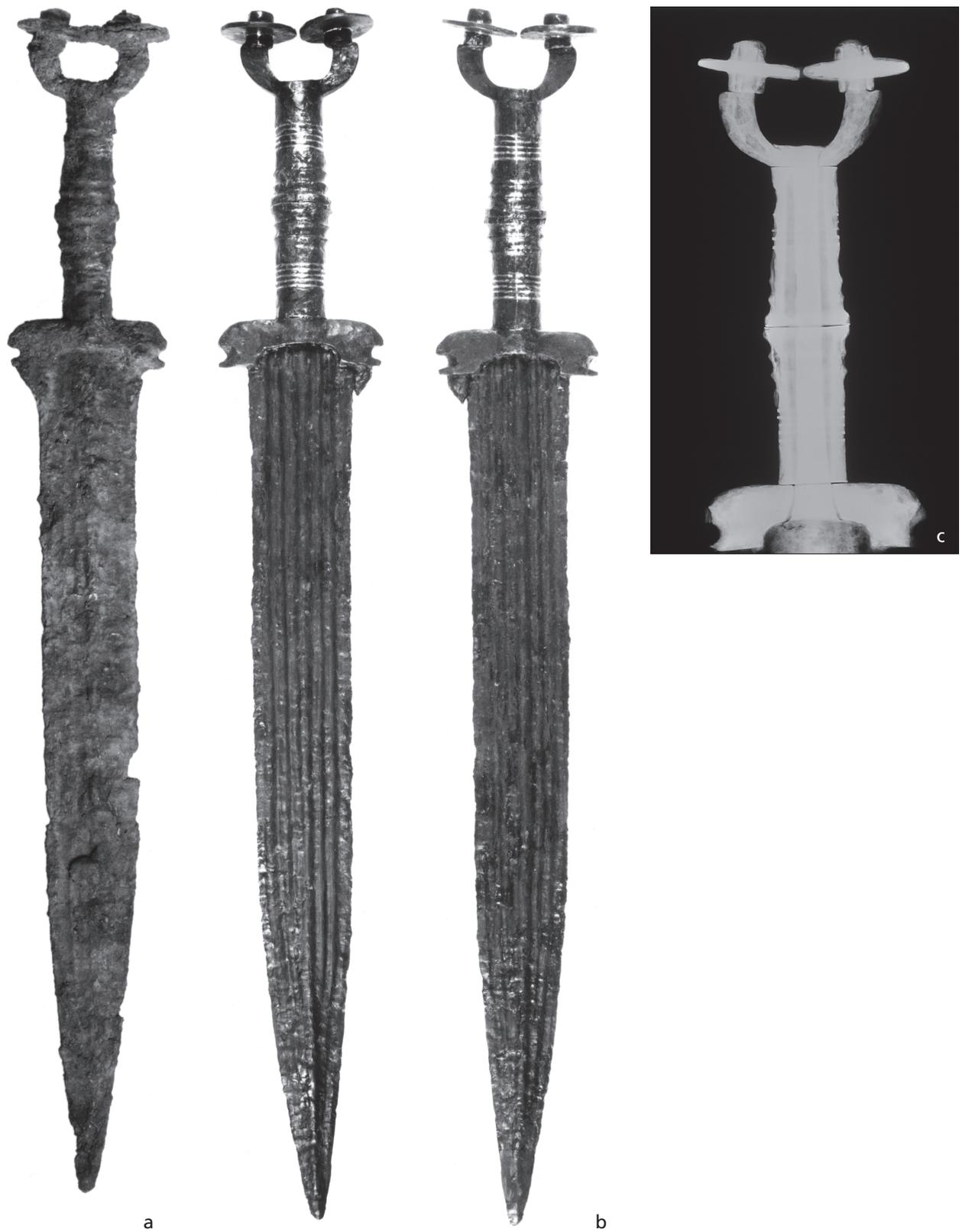


Fig. 112 a-b Fotografías y c radiografía de una espada de antenas rematadas en discos ofrecida al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/1035 [a], T88/1267-1268 [b], R89/443 [c]).

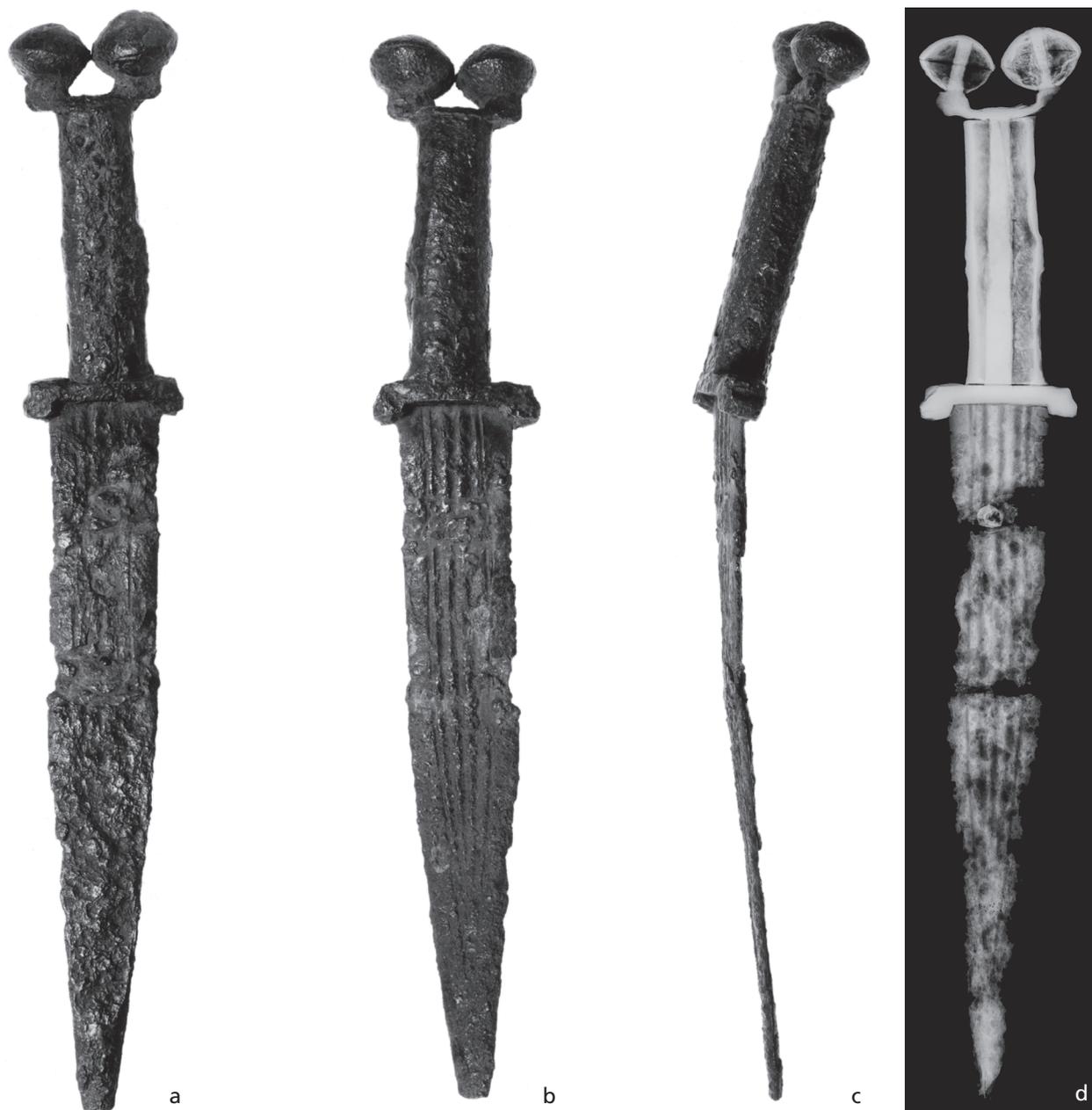


Fig. 113 a-c Fotografías y d radiografía de la espada de antenas ofrecida al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T87/1203-1205 [a-c], R87/287-288 [d]).

y fue vendida en subastas pública por la misma casa de subastas bávara cuando la disolución de la colección Guttman²⁰⁴⁸. Como el caso anterior, este ejemplar ha sido recuperado para el patrimonio español por parte del Museo Arqueológico Nacional que la adquirió en esa subasta pública y la custodia inventariada como MAN 2003/114/7.

A nivel tipológico, tiene el interés de recordar a distintos tipos de los que toma elementos y motivos tanto decorativos como estructurales: así la guarda tiene forma escalonada; los gavilanes sobresalen ligeramente con respecto a los filos; la zona central de la empuñadura es ligeramente oval; el soporte para las antenas

²⁰⁴⁸ Hermann Historica, Auktion 44, 15 de mayo de 2003, lote 29.

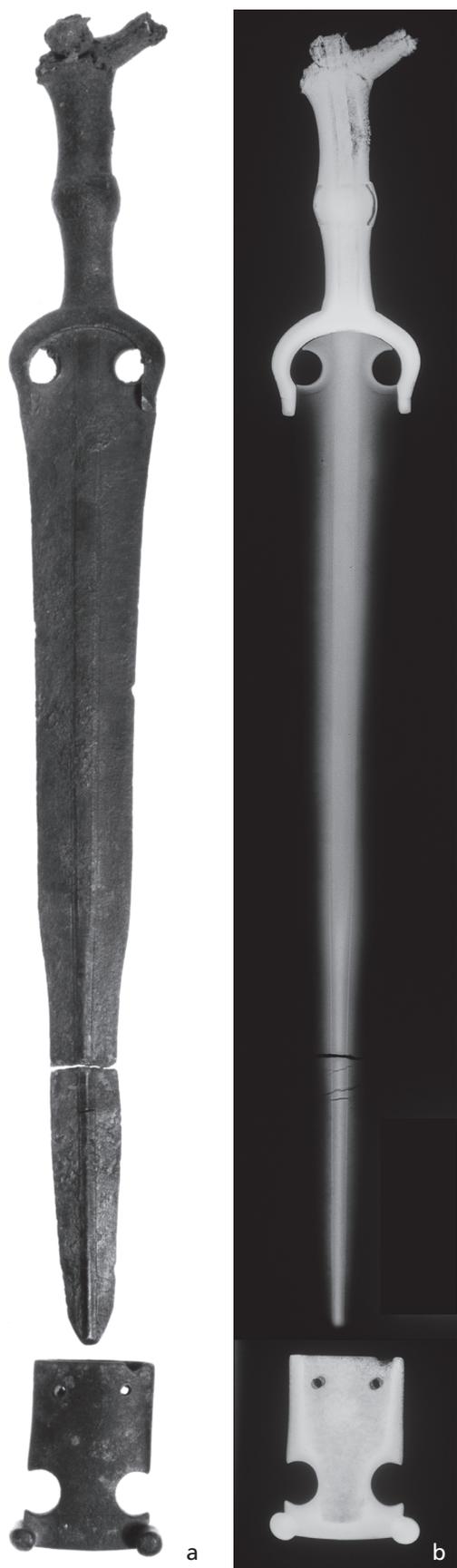


Fig. 114 a Fotografía y b radiografía de la espada de tipo galaico y remate de su vaina ofrecidas al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/881 [a], R88/370 [b]).

tiene una estructura angular homogénea y bien centrada sobre la espiga que discurre por dentro de la empuñadura; la hoja está profusamente acanalada. Las dimensiones ofrecidas por la casa de subastas se limitan a la longitud, de 300 mm. Las dimensiones que ofrece la ficha del MAN-Madrid son mucho más completas: longitud 300 mm; ancho máximo 45 mm; diámetro de la antena de empuñadura 23 mm; ancho de la hoja 30 mm; grosor de la hoja 4 mm; longitud del pomo 102 mm.

Dos espadas más de la misma serie fueron analizadas mediante radiografías (R86/489-496 y R88/17-19) y no las reproducimos para no reiterar el mismo discurso, por otro lado, coherente con lo ya expuesto en el capítulo relativo a las espadas²⁰⁴⁹. La proximidad con el ejemplar anterior nos exime de añadir un comentario suplementario. Solo cabe añadir que ninguna de estas espadas ha podido reconocerse entre el dossier fotográfico del Bildarchiv del RGZM y se desconoce su colección actual.

Caso aparte lo representa la espada castreña con el remate de su vaina (**fig. 114a-b**), en bronce. La espada ha perdido los elementos decorativos de la parte proximal de la empuñadura pero mantiene la hoja íntegra, aunque partida en proximidad a su punta. El remate de la vaina, con su habitual forma rectangular y sección elíptica con los dos cilindros transversales en su extremo distal, está completa. Las dimensiones de la espada no pueden recuperarse a partir de la documentación gráfica del RGZM, pero su esbeltez la relaciona con los ejemplares de mayores dimensiones de la serie. La tipología es bien conocida aunque falta de una síntesis actualizada. Normalmente se ha considerado el tipo a partir de los múltiples hallazgos individuales, en relación con otras producciones de espada (atlánticas o mediterráneas²⁰⁵⁰ o las de tipo Miraveche²⁰⁵¹) y más raramente como evidencia de la creatividad e idiosincrasia castreña²⁰⁵², aunque siempre utilizando un denominador «étnico» aceptado tácitamente como

²⁰⁴⁹ § Capt. 1.

²⁰⁵⁰ Meijide 1988, 63-68.

²⁰⁵¹ Farnié/Quesada 2005, 158-160 con bibliografía precedente.

²⁰⁵² González Ruibal 2006, 220-226.

es el de «puñales galaicos». El tipo presenta una distribución concentrada en área castrexa entre Galicia y Asturias²⁰⁵³ con una propuesta de datación de entre los siglos VII y V a. C., con el origen de la forma tomado de modelos del Bronce Final, ya en el siglo VIII a. C.²⁰⁵⁴

El ejemplar que se ofreció al RGZM presenta una hoja de filos ondulados, muy parecida a la del ejemplar de Cariño, tanto por su longitud como por el ligero perfil pistiliforme²⁰⁵⁵. En el caso del ejemplar del mercado anticuario, el mango había perdido ambas antenas conservando el arranque de una solamente y mantenía el cuerpo del mango íntegro cubriendo la espiga interna que sobresalía notablemente, como en los ejemplares de Cova dos Penedos²⁰⁵⁶ o, quizás más próximo aún, con el mango recuperado en Ortigueira²⁰⁵⁷. La adscripción del ejemplar que tratamos al tipo «Cariño»²⁰⁵⁸, que cuenta únicamente con cuatro ejemplares (Cariño, O Burgo y dos de los cuatro del depósito del Museo de San Antón), ha sido propuesto como una serie de la Galicia septentrional a la que, si atendemos al ya mencionado detalle de la espiga y a su parecido con el mango de Ortigueira, se reforzaría aún más tal identificación, quien sabe si más precisamente aún en el área Cariño-Ortigueira.

El tipo, que se distribuye entre la Galicia septentrional y Asturias, resulta del todo excepcional entre los materiales que F. Cunillera acostumbraba a comercializar. Por un lado, por la escasez de ejemplares conocidos y, por otro, por la misma procedencia de la mayoría de objetos que comercializaba (de la Meseta Norte). En el mercado anticuario se ha identificado recientemente otro ejemplar en la colección A. Segarra de Figuerola del Camp, formado por una espada fragmentada (falta la empuñadura) y el remate inferior de la vaina. De hecho, también el ejemplar ofrecido al RGZM presenta el remate inferior de la vaina, en aleación de base cobre, de forma rectangular aunque conseguida por un tubo de sección elíptica y una estructura basal reforzada por dos vástagos de sección circular macizos que darían estabilidad y consistencia a la vaina. En ambos casos se trata de una asociación destacada que permite considerar hipótesis sobre el contexto de hallazgo, que necesariamente deben jugar con la dicotomía del depósito agrupado de esos dos elementos, bien con finalidad funeraria o de otro tipo aunque carente de otros ejemplos que puedan ayudarnos a discernir si tenían finalidades de reciclado del metal, intereses rituales o si pueden leerse incluso como depósitos no funerarios sustitutivos («substituts de sèpulture»)²⁰⁵⁹. Creemos que una interpretación de estos dos casos como asociaciones ficticias enmarcadas en el tráfico de antigüedades es poco probable puesto que los remates de vainas son inusuales. Por el contrario, creemos que esta coincidencia en dos colecciones inconexas entre sí, y con canales de aprovisionamiento distintos, debe retenerse como especialmente ilustrativa para comprender mejor la estructura y acabado de este tipo de puñales.

Para terminar el grupo de las espadas, indicamos el ofrecimiento de un espada latenense (**fig. 115**) enrollada que enlaza correctamente con la serie de espadas inutilizadas documentadas en distintos contextos funerarios. El tipo latenense no presenta, normalmente, problemas de comprensión que requieran la realización de radiografías, a lo que, en este caso, se añadía también la dificultad para disponer la espada de manera que pudiera ser radiografiada. En cualquier caso, la fotografía que acompaña este texto es suficiente para identificar el tipo²⁰⁶⁰ y observar que fue voluntariamente inutilizada por razones rituales. A tenor del número de inventario de la fotografía y de la precedente, es probable que la propusiera en venta el anticua-

2053 Con ejemplares en la provincia de Pontevedra: Fozara; provincia de A Coruña: Cariño; castro de Sofán, cinco o seis ejemplares; O Burgo; Ortigueira; Elviña, molde; conjunto de cuatro puñales del Museo Arqueológico e Histórico de A Coruña, posiblemente procedente de un contexto en cueva; provincia de Lugo: Couboeira; Cova do Furco; Cova dos Penedos; Mondoñedo; Viladonga; Vilalba; provincia de Asturias: Sobrefoz; Penácaros.

2054 González Ruibal 2006, 220.

2055 Meijide 1988, lám. XXVII.1.

2056 Meijide 1988, lám. XXVII.3.

2057 Meijide 1988, lám. XXVIII.5.

2058 González Ruibal 2006, 222.

2059 Blitte 2015.

2060 § Capt. 1.



Fig. 115 Fotografía de la espada lateniense enrollada ofrecida al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/880).



Fig. 116 a-b Fotografías de un puñal biglobular ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T86/733-734).

rio F. Cunillera y que, vista la escasa circulación de espadas latenienses de procedencia hispana, procediera de algún contexto próximo al de los ajueres que progresivamente iba adquiriendo el RGZM.

Los puñales, por otro lado, presentan un claro dominio de las producciones biglobulares, igual como ocurre en la colección adquirida por el RGZM. Por una mera cuestión de gestión de recursos no vamos a analizar cada una de las piezas ofrecidas, aunque sí presentamos una ilustración de las documentadas y un breve comentario, remitiéndonos al capítulo específico sobre este tipo de elementos para un mayor debate y la bibliografía específica. Así, el primer puñal biglobular que comentamos (**fig. 116a-b**), con una hoja conservada de manera muy deficiente aunque suficientemente para reconstruir su precisa morfología, presenta una empuñadura claramente asimilable a la del ejemplar N. Cat. 17²⁰⁶¹. Las diferencias entre ambos son de detalle en cuanto al sistema de montaje y disposición de los remaches, así como los elementos aplicados sobre la parte frontal del puñal, de cobre y decorados en el de la colección del RGZM mientras que sin de-

2061 § Capt. 2.



Fig. 117 a-b Fotografías de un puñal biglobular con su vaina ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T86/1203 [a], R86/243 [b]).

coración en el del mercado anticuario. Las similitudes, en cambio, notables tanto por la tendencia a unos glóbulos hipertrofiados como por la estructura doble-biselada o en arista frontal de la empuñadura. Todo ello, junto a la comercialización junto a los ejemplares N. Cat. 17-18 y a otros puñales similares bajo la supuesta procedencia de «Teba» lleva a plantear como factible ese entorno como el de su más probable lugar de hallazgo. La cronología, como esos mismos ejemplares de la colección del RGMZ, varía entre finales del siglo III y todo el siglo II a. C.

Más singular parece, en cambio, el puñal biglobular con su vaina fotografiado y radiografiado (fig. 117a-b). Cabe decir que, después de una observación atenta, el ejemplar presenta varios problemas de conservación o, mejor dicho, de manipulación de su empuñadura y posiblemente de su vaina. Por ese motivo creemos

que desde el RGZM decidieron someterlo a un análisis de radiológico para discernir el estado real de la pieza y la afectación de la restauración. Los glóbulos y el desarrollo están cubiertos por una extraña concreción que falsea una corrosión inusual para este tipo de piezas. La radiografía permite observar como debajo del glóbulo superior o proximal existe una fractura, así como todo el contorno presenta un metal con cierto espesor. La hoja presenta un buen estado de conservación del hierro. La vaina, por el contrario, parece muy corroída y necesitada de una intervención de restauración mediante alguna cola o fijador, tal como se observa en la parte de la embocadura de esta. Su decoración es poco visible más allá de las ventanas circulares caladas dispuestas de manera alineada sobre la parte frontal de la vaina. La otra decoración, de finas incisiones dispuestas en líneas o series, se observa de manera precaria en la radiografía.

Dejando los detalles acerca de la filiación tipológica de la vaina y del puñal, para lo que remitimos al capítulo específico²⁰⁶², el interés lo encontramos en que atestigua una comercialización de piezas ya restauradas de manera bastante simple, seguramente en línea con lo que H. Born comentaba acerca de las restauraciones de los cascos hispano-calcídicos de Aranda de Moncayo²⁰⁶³, es decir, de un trabajo «amateur» y no profesional. Este intento de camuflaje o de manipulación de las piezas pudo resultar disuasorio para la dirección del RGZM en vistas a la adquisición de la pieza, pero la precaución de este proceso de comprobación resulta atractivo para ver en ello una etapa en el proceso de comercialización de piezas hispanas.

Una etapa tiene sentido en un circuito en el que desde el expolio circulan los bienes hacia un distribuidor y desde allí enlaza comerciantes y coleccionistas de manera cambiante, que pueden o no encargarse de restauraciones a sus bienes. El caso del material comercializado por F. Cunillera en el momento de fervor exportador de piezas de armamento hispano aprovechando el interés de varios coleccionistas «potentes» de ámbito europeo, no admite la adquisición de piezas de colecciones ya existentes sino la puesta en circulación de materiales sustraídos a poca distancia de su venta. Como demuestran muchas de las ventas o propuestas de venta realizadas por F. Cunillera, las procedencias de los lotes fueron cambiando de manera organizada, agotando unas áreas para desplazarse a otras de manera sucesiva. Si bien es posible pensar en un mismo grupo de saqueadores desplazándose mucha distancia de manera continuada, parece más plausible la interacción con varios saqueadores de distintos lugares y desde allí la concentración de los bienes que pasarían oportunamente por el proceso de restauración o limpieza, aunque fuera sumaria, y seguramente también por un proceso de «construcción» de conjuntos para ser vendidos como tales cuando el RGZM insistía en ello. Sin duda era una oportunidad para dar salida a materiales «menores», de más difícil venta, así como para conseguir mejores precios puesto que se trataba de «ajuares de guerrero» completos. Se ha visto más arriba como algunos de los lotes ofrecidos parecen responder a esta dinámica, igual como sucede con alguno de los lotes que se adquirieron²⁰⁶⁴. Un circuito que concentra vectores de múltiples procedencias, manipula los conjuntos e interviene las piezas antes de comercializarlo implica la participación coordinada de múltiples agentes que, vistos los años documentados de ventas y ofertas de venta, indica que estuvo en activo de manera estable más de un lustro. Relacionar esta actividad con el ya comentado saqueo de la necrópolis de Pintia es tentador aunque difícil de demostrar con los datos que aquí manejamos los arqueólogos, pero sí parece factible reconocer restauraciones como la de este puñal.

Dos puñales biglobulares más se asocian a una vaina y un puñal bernoriano en una serie de radiografías sin que podamos observar detalles para su identificación. Lo que es seguro es que no corresponden a ninguno de los aquí tratados o a algún conjunto analizado anteriormente. Por ello, como para otros elementos documentados únicamente a partir de radiografías, citamos su numeración pero no les dedicamos más atención (R87/536-538).

²⁰⁶² § Capt. 2.

²⁰⁶⁴ § Capt. 9.

²⁰⁶³ Born 1993, B. XIV. – Graells i Fabregat/Lorrio/Quesada 2014a, 3.

Entre las piezas sueltas ofrecidas al RGZM cabe destacar dos conjuntos de puñales de filos curvos, un tipo que ha adquirido carta de naturaleza en los últimos años, pero que como vemos estuvo muy extendido en toda la Meseta Norte. El primer conjunto solo fue documentado por radiografías y está compuesto por una vaina (A) (**fig. 118a**) y dos tahalíes articulados (B), compuestos a su vez de varios elementos (**fig. 118b**). La vaina está formada por tres elementos: una lámina frontal realizada en bronce, una lámina posterior realizada en hierro y finalmente unas cantoneras perimetrales hechas, igualmente, en hierro. La lámina del anverso muestra dos puentes rectangulares, a modo de ensanchamientos, situados en la embocadura y en la parte media de la funda. Entre estos, a modo de unión, se dispone un tramo vertical de forma rectangular y, a continuación, bajo el puente inferior arranca un segundo tramo vertical, esta vez triangular, que une el puente con la contera. En las cuatro esquinas de los puentes se disponen remaches que calan la lámina del anverso y unen esta con las cantoneras, de sección en »U«, y la lámina del reverso, de la que solo restan algunos fragmentos. Asimismo, en la contera encontramos otros cuatro remaches, uno central y tres perimetrales dispuestos de forma equidistante y colocados en »V« para facilitar el alojamiento de la punta de la hoja del puñal. La contera, de morfología discoidal, se constituye por las dos láminas (anverso y reverso) y se cierra en los laterales con la misma cantonera que veíamos en los puentes pero que en este caso se ha aplanado. Del elemento en »S«, tan solo podemos intuir su existencia a través de esos refuerzos a modo de arandelas que se disponen en la esquina inferior derecha del puente de la embocadura y en la esquina superior izquierda del puente inferior.

La lámina del anverso presenta una decoración geométrica muy sencilla a base de acanalados e incisiones. Los puentes y tramos verticales están decorados por dos bandas, desarrolladas en paralelo junto a cada borde, las cuales se forman por una acanaladura enmarcada por líneas incisas. Por su parte, la contera esta ornamentada por círculos concéntricos dispuestos en torno a un eje que constituye el remache central de la contera.

Los tahalíes presentan una compleja estructura y están formados por un cuerpo principal (constituido por una lámina frontal de bronce, una trasera de hierro y una argolla también de hierro), una lámina o presilla en la base (formada igualmente por dos láminas, bronce la del anverso y hierro la del reverso) y una bisagra que articula las dos piezas anteriores. El cuerpo principal de los dos tahalíes tiene una forma rectangular con el extremo apuntado, si bien, la asimetría en ellos hace que podamos hablar también de un tahalí con cuerpo semiovalado. De una u otra forma, el cuerpo tiene tres remaches dispuestos en sus tres esquinas que unen la lámina delantera con la trasera. Asimismo, uno de estos dos tahalíes, muestra en el cuerpo un troquelado de forma rectangular en la zona central que sirvió para recibir el gancho del broche que cerraba todo el cinturón del puñal. Sobre el cuerpo de los tahalíes se disponen una argolla de hierro de sección ovalada, la cual se presenta un poco deteriorada en los dos casos. En la base del cuerpo se dispone una bisagra compuesta por un pasador de hierro, rematado en sus extremos por dos virolas lobuladas con una arandela en su base, al que le rodean los restos de dos pestañas laterales que se prolongan desde el cuerpo y una central prolongada desde la presilla. Finalmente, las presillas se forman por dos láminas rectangulares unidas por dos remaches de cabeza esférica o lobulada que no solo fijarían las dos láminas sino también el correaje del cinturón, constituyéndose así la presilla.

La decoración de estas piezas se organiza en torno a un calado central semicircular que recorta en su interior dos arcos concéntricos, a modo de antropomorfo o zoomorfo cenital, uno de ellos el arco de menor tamaño llega a tocar la base, al contrario que el mayor que parece quedarse colgado, estando ambos conectados con un vástago y unidos a la parte alta del calado. En torno a este calado y de forma paralela a sus bordes se desarrollan dos bandas de puntitos, a las que se añade un peculiar motivo, también hecho con líneas de puntitos, con forma de »E«. Por su parte, tanto la lámina articulada de la presilla como la base del cuerpo del tahalí, están decorados con dos líneas de puntitos paralelas a los bordes.

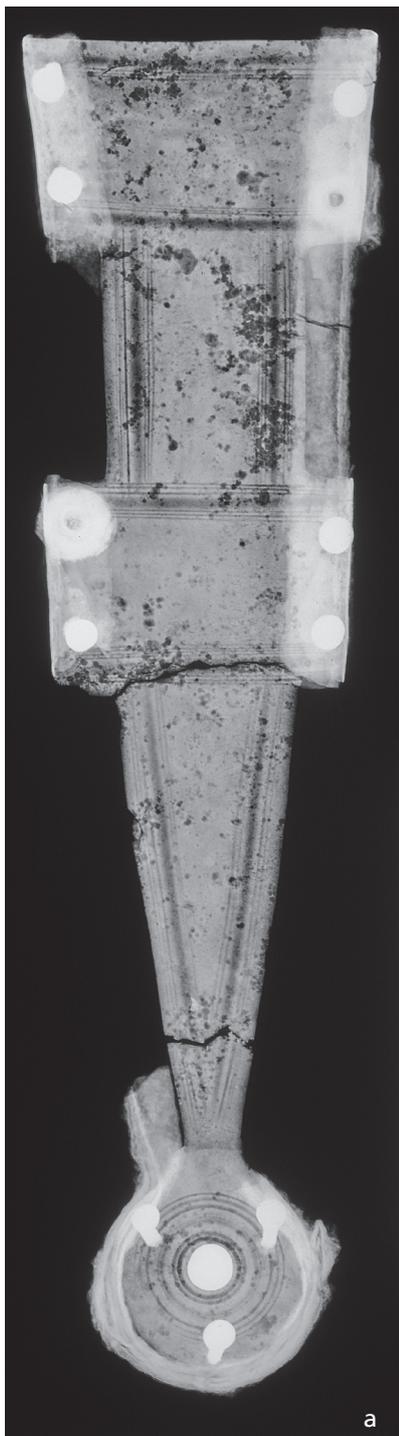


Fig. 118 a Radiografía de la vaina puñal de filos curvos ofrecido al RGZM. – (Bild-archiv RGZM R87/540).

La vaina de este puñal, estudiada a través de la radiografía, presenta un estado de conservación desigual. La lámina frontal se conserva completa y prácticamente sin alteraciones provocadas por la oxidación o el fuego, si bien muestra dos fracturas que afectan al tramo inferior y a la contera. Por su parte, las cantoneras las registramos incompletas y fracturadas conservándose únicamente los tramos remachados a los puentes y otro tramo más en la contera. Finalmente, la lámina del reverso, siempre a tenor de la radiografía, parece haberse perdido casi en su totalidad, restando algún fragmento de la misma en la zona superior de la vaina y en la contera.

Los tahalíes, aunque conservan casi todas las piezas que los compusieron, muestran un estado de conservación algo precario en las partes realizadas en hierro donde vemos que las piezas están muy cuarteadas y han perdido algunos fragmentos de las mismas. Por su parte los elementos de bronce, aunque no parece que hayan sufrido daños por el fuego, si observamos dobleces y roturas que han hecho que, entre otras cosas, hayamos perdido la mitad superior de uno de los dos tahalíes.

Se trata de una vaina con sus tahalíes de un puñal de filos curvos del que destaca como elemento más revelador la lámina del anverso, que aún en una sola pieza de bronce los dos puentes, los tramos verticales y la contera, una pieza que define muy bien al tipo y que, si le añadimos la decoración de acanalados e incisiones, hasta la fecha es prácticamente exclusiva de las vainas del tipo filos curvos. Cronológicamente, podemos encajar estas piezas en un arco temporal entre finales del siglo III y mediados del siglo I a. C. beneficiándose de la cronología que se le aporta al tipo²⁰⁶⁵, pero no pudiendo afinar mucho más a tenor de las características que documentamos en él, ya que, hasta el momento, no se han definido fases evolutivas en los puñales de filos curvos dado el estereotipismo de todos sus elementos durante los casi dos siglos de existencia de los puñales.

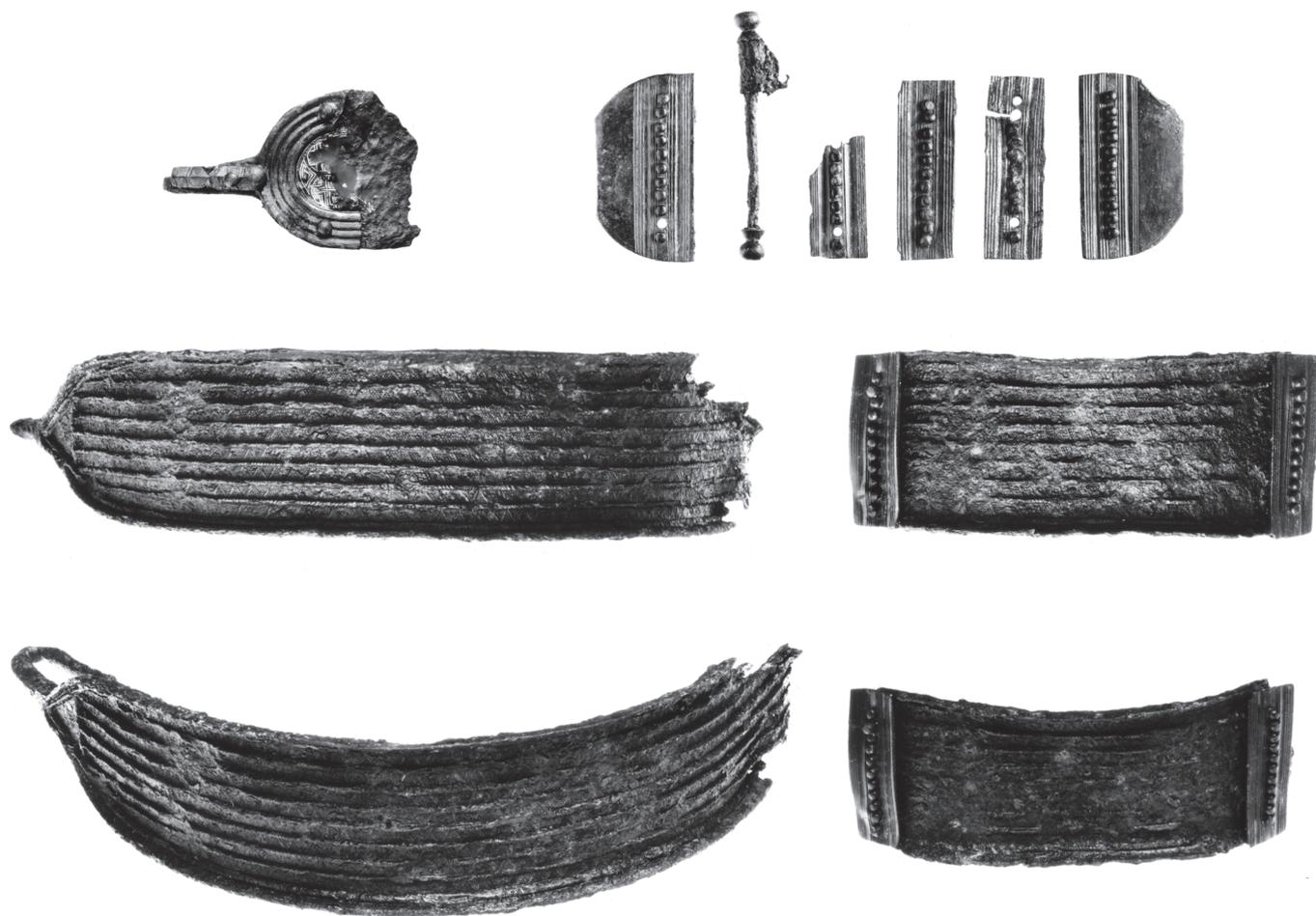
Partiendo del hecho de que la mayoría de las vainas muestran unas similitudes extraordinarias, los paralelos más cercanos a esta pieza los encontramos en la necrópolis burgalesa de La Cascajera, concretamente en el conjunto 1 y en el conjunto 2 de la tumba 26. Allí vemos como la vaina del conjunto 1 presenta una forma estilizada y una decoración en la contera, a base de círculos concéntricos incisos, muy cercana a la que nosotros tratamos ahora²⁰⁶⁶. Por su parte, la vaina del conjunto 2²⁰⁶⁷ muestra parecidos en la decoración de la lámina del anverso, con un

²⁰⁶⁵ Ruiz Vélez 2005, 31. – De Pablo 2010, 385-392; 2018, 496-503.

²⁰⁶⁶ Ruiz Vélez 2005, fig. 9. – De Pablo 2018, N. Cat. 244.

²⁰⁶⁷ En una de las publicaciones de I. Ruiz Vélez se dio a conocer esta pieza como parte de la tumba 27 (Ruiz Vélez 2005,

fig. 10), sin embargo, revisando los planos de las tumbas realizados *in situ* durante las excavaciones y los números de inventario hemos podido comprobar que esta pieza apareció en la tumba 26.



b

Fig. 118 b Fotografías y radiografía de los fragmentos del broche ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T91/850, T91/851, T91/853, T91/854, R87/542).

solo acanalado paralelo a cada borde, tanto de puentes como de tramos verticales. Decoración, esta última que también se ha documentado en otras sepulturas de La Casajera, como en la tumba 8 y en la 12²⁰⁶⁸, así como fuera de la necrópolis burgalesa, caso, por ejemplo, de la vaina de la colección de Torkom Demirjian²⁰⁶⁹ o en una documentada en el poblado de El Raso de Candeleda²⁰⁷⁰.

Algo más complicado se antoja encontrar paralelos para los tahalíes, pues no presentan un estereotipismo tan marcado como las fundas. Morfológicamente hablando, encontramos similitudes con los tahalíes de los dos conjuntos de la tumba 26 o con los del conjunto 2 y 3 de la tumba 22, ambas en la necrópolis de La Casajera²⁰⁷¹. Si bien, el tahalí que más parecido tiene, no solo en la forma sino, sobre todo, en su decoración, es un ejemplar del Monte Bernorio dado a conocer por J. Cabré con junto con varias fíbulas y dos broches pertenecientes a la antigua colección del Marqués de Comillas²⁰⁷². Sin embargo, sí encontramos el troquelado para alojar el gancho del broche practicado en uno de los dos tahalíes que ahora nos ocupan en otros ejemplares, caso de uno de los dos tahalíes de la tumba 11 y otro de la tumba 15 de La Casajera o en uno de los tahalíes del conjunto custodiado en el Museum für Vor- und Frühgeschichte de Berlín²⁰⁷³. Recientemente, la excavación de la sima de La Cerrosa-Lagaña en Asturias, ha deparado el que probablemente sea el ejemplar más cercano en cuanto a sus parecidos morfológicos y decorativos a los tahalíes que ahora tratamos²⁰⁷⁴.

Además de la vaina y los tahalíes de puñal de filos curvos que acabamos de describir, el RGZM recibió la oferta de otros ejemplares tipológicamente afines entre los que destacamos un conjunto formado por una daga, una vaina, restos de dos tahalíes y un broche de cinturón con dos placas articuladas (**fig. 119**). Ante ellos se plantea otra vez el dilema sobre si pertenecían a un único conjunto o si, por el contrario, se trataba de un »Frankenstein« compuesto por partes de distintos conjuntos más o menos próximos, pero incompletos. El análisis que hemos realizado nos inclina a pensar que, efectivamente, se trate de un conjunto original. En primer lugar, porque los elementos que han llegado hasta nosotros no solo no se repiten, sino que encontramos las cuatro partes que forman el conjunto de un puñal de filos curvos: daga, vaina, tahalíes y broche con placas articuladas. En segundo lugar, porque cada una de sus partes muestra una uniformidad morfológica y tipológica, algo que después podremos comprobar cuando las comparemos con otros conjuntos de puñales de filos curvos hallados en excavaciones arqueológicas. Y, en tercer lugar, porque estas piezas llegaron juntas al museo, algo que supone un indicativo de que tuvieron un origen común y procedían de un conjunto cerrado, muy probablemente de una tumba.

Entre todas las piezas se ha reconocido una daga con su vaina, la cual mantiene todavía el elemento en »S« y parte de los tahalíes que sirvieron como agarraderas para unirla con el cinturón. Las características morfológicas y, sobre todo, las dimensiones de la daga y de la vaina hacían que fuera muy probable, sino seguro, que formaran parte de un mismo conjunto. Más difícil era la asociación del broche y las placas con la daga y la vaina, si bien el hecho de que los tahalíes conservaran el reverso unido al elemento en »S« y el anverso separado con una morfología exacta y que la decoración y anchura entre las placas y el broche de cinturón coincidiera a grandes rasgos con la de los tahalíes hizo que viéramos que todas estas piezas pertenecieron seguramente a un mismo conjunto de puñal:

A. Puñal de filos curvos (**fig. 119, A**). La hoja presenta la característica forma pistiliforme que da nombre al tipo, sección plana con los filos biselados, nervio central marcado que recorre la hoja desde la base hasta el tercio inferior y hombros ligeramente incurvados. La superficie de la hoja está surcada por dos haces de cuatro estrías a ambos lados del nervio central, los cuales convergen en el extremo inferior de la hoja

2068 De Pablo 2018, 463.

2069 Tesoros de la Edad Oscura 2002, 58-59 N. 52.

2070 Fernández Gómez 2011, 285 fig. 450.

2071 De Pablo 2018, N. Cat. 241-242. 244-245.

2072 Cabré 1920, fig. 2a.

2073 De Pablo 2018, N. Cat. 231. 235. 601.

2074 De Luis Mariño/Fanjul/Serna 2021.

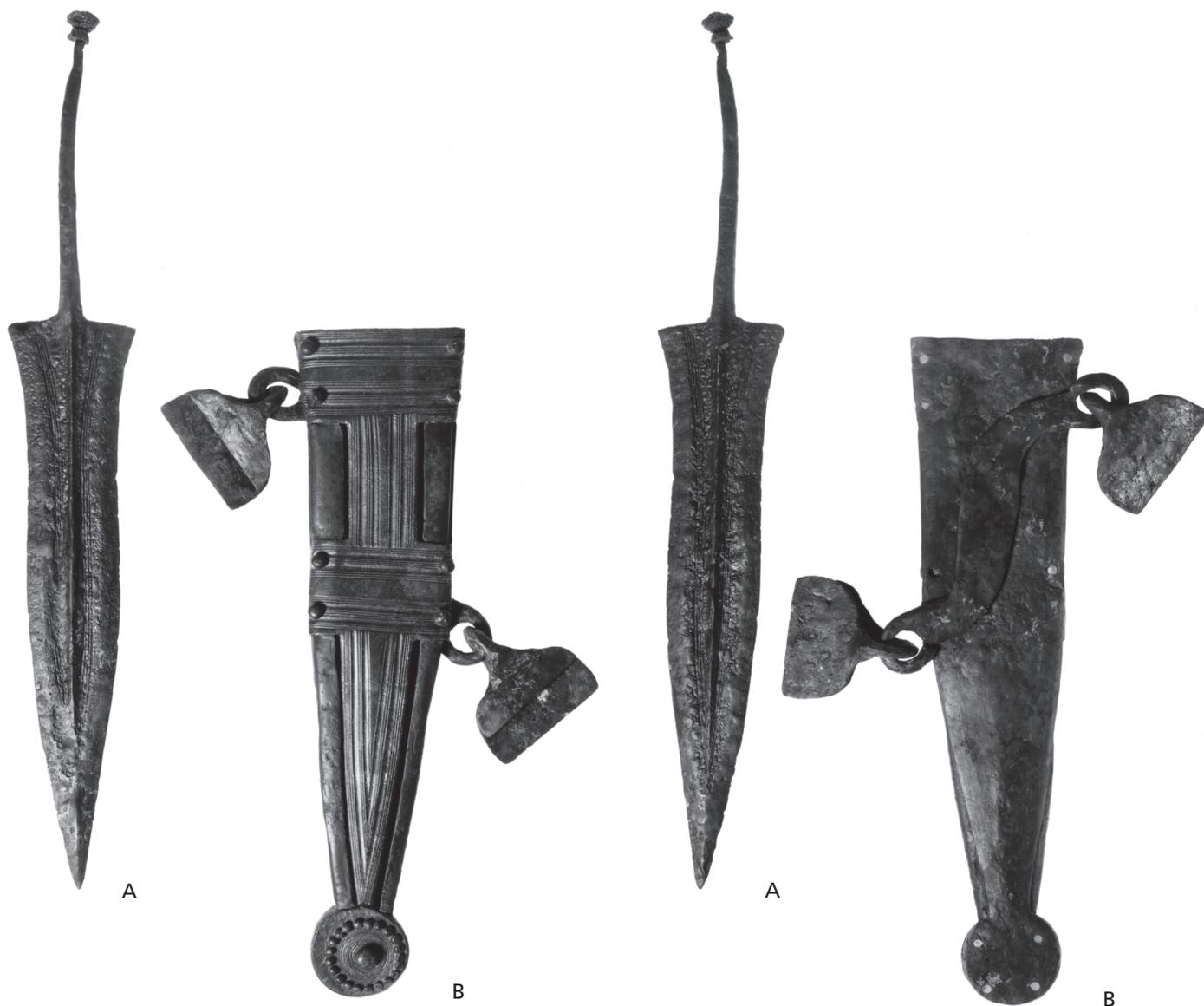


Fig. 119 Fotografías del anverso y el reverso de un puñal de filos curvos (A) con su vaina (B) ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T86/91-92).

tras la desaparición del nervio. Esta forma de resolver el nervio central y las estrías en el tercio inferior de la hoja es muy característico de esta producción, algo que vemos de forma reiterada en la mayoría de las dagas de filos curvos. Estos dos grupos de estrías presentan un trazado abierto en la parte basal y cerrado en el tercio inferior de la hoja (tipo II de trazado de estrías).

A modo de prolongación, arranca de la hoja una espiga hecha igualmente en hierro, que constituyó el alma de la empuñadura. La espiga, de sección cuadrada, va perdiendo grosor hasta el extremo, donde se dispone una virola de cuerpo troncocónico y la cabeza ovalada realizada en bronce (tipo I).

B. Vaina de un puñal de filos curvos (fig. 119, B). La vaina se constituye por una lámina enteriza de bronce en el anverso, una lámina de hierro en el reverso y una cantonera, también de hierro, que recorre el perímetro de la vaina. Estas tres piezas quedan unidas por doce remaches de bronce, situados cuatro en el puente superior, cuatro en el inferior, situándose en ambos casos²⁰⁷⁵ en las esquinas, a los que hay que sumar otros cuatro colocados de forma equidistante en la contera. Es cierto que, de la vaina, extraña,

²⁰⁷⁵ Las tipologías que aquí utilizamos son las definidas por uno de nosotros en sus últimos trabajos (De Pablo 2018; e. p.).

como un pequeño detalle atípico, que en el reverso no se definen los puentes ni los tramos verticales como en otras fundas, reproduciendo de forma aproximada la lámina frontal, sino que todo se resuelve con una lámina enteriza que en algunas partes no deja a la vista ni tan siquiera la cantonera. La vaina presenta un aspecto estilizado acentuado primero por estar hecha para una hoja con una proporción longitud/anchura alta y, sobre todo, por la estrechez de los tramos verticales de la lámina del anverso, que dejan incluso descubierto el espacio entre la cantonera y los citados tramos verticales.

La decoración de la vaina, geométrica y basada en líneas incisas y acanalados paralelos a los bordes, es muy abigarrada, pues rellena prácticamente todo el espacio existente mediante dos acanalados intercalados con tres bandas de líneas rectas incisas paralelas a los bordes de los puentes y de los tramos verticales (tipo 1AIII). La contera, como es habitual, ofrece una ornamentación independiente del resto de la vaina, quedando decorada por círculos concéntricos incisos, que tienen como eje un botón central y quedan enmarcados por una banda perimetral de 22 botones (4 de los cuales actúan como remaches).

En la parte trasera de la vaina se conserva el elemento en «S» que permitió la suspensión de la pieza. Este elemento, llamativo por su anchura, muestra un trazado no excesivamente sinuoso, un evidente engrosamiento en la parte central (tipo 2b) y remata en dos anillas, creadas como una prolongación de sus extremos. De las dos anillas aún penden los tahalíes que unieron la vaina con el cinturón militar, los cuales se conservan completos pero despiezados. Así la parte trasera de los tahalíes y la argolla que de ella se prolonga, realizadas en hierro, están todavía unidas a las anillas, en tanto que la lámina del anverso, realizada en bronce, y las piezas que compusieron la bisagra y articularon el tahalí en su unión con el cinturón, están separadas, si bien como decimos aún se conservan.

Los tahalíes presentan una morfología semioval (tipo II) de gran anchura y están decorados en su base por una banda de once botoncitos enmarcada por dos frisos compuestos por una acanaladura y dos bandas de tres líneas horizontales. A tenor de los restos que han llegado hasta nosotros, es probable que, en la base, los tahalíes poseyeran una bisagra, cuyo eje remataba en sus extremos por dos virolas de cuerpo troncocónico y cabeza ovalada, que articulaba el tahalí con una presilla, formada por dos placas, una de hierro en el reverso y otra de bronce en el anverso que reproduce la misma decoración que la base del tahalí.

- C. Broche y placas articuladas (**fig. 118b**). La parte metálica del cinturón se compone, como decíamos arriba, de broche y dos placas articuladas. El broche, hecho en hierro, presenta una forma rectangular, perfil arqueado y un remate apuntado en su extremo distal, el cual finaliza en un garfio o gancho, de sección rectangular en su base y circular en su desarrollo, que sirvió para prender el cinturón. El extremo proximal del broche está fracturado, si bien no parece que la pérdida de esa parte del mismo sea muy importante, además de suponer que esta parte del broche remataría en una bisagra para articular con la primera de las placas metálicas. Sobre los bordes del broche se disponen dos crestas que enmarcan el espacio decorativo, el cual consiste en ocho bandas rectas, longitudinales y paralelas a los lados, ornamentadas con triángulos enfrentados, dispuestos a modo de zigzag, rellenos de quince perlitas, las cuales están separadas por baquetones con decoración cordada. Las bandas finalizan al unísono, justo en el punto donde empieza el remate apuntado del extremo distal, quedando el espacio triangular del remate ornamentado con algunos otros motivos, posiblemente circulares, que no alcanzamos a distinguir en las imágenes que han llegado hasta nosotros.

Las dos placas tienen una forma rectangular, un perfil ligeramente arqueado y están realizadas en hierro. Ambas placas muestran una decoración similar a la del broche, es decir, dos crestones laterales que enmarcan un espacio decorativo articulado por ocho bandas longitudinales de triángulos enfrentados rellenos de perlitas, las cuales están separadas por baquetones con decoración cordada.

La unión entre las dos placas y entre una de estas y el broche se hizo mediante bisagras, las cuales quedaban ocultas tras una pequeña lámina rectangular hecha de bronce. Esta lámina está decorada con una banda de once botoncitos enmarcada por dos frisos compuestos por una acanaladura y dos bandas de tres líneas horizontales (decoración idéntica a la que veíamos en las láminas que cubrían las bisagras de los tahalíes, incluso llegando a tener el mismo número de botoncitos). De las bisagras se conservan dos ejes con sus topes o virolas (de cuerpo troncocónico y cabeza ovalada) en una de las placas, la cual suponemos que sería la central situándose entre el broche y la segunda placa, y dos láminas de cubrición para las articulaciones de las bisagras y la presilla del final del cinturón, algo que vemos en la segunda placa, la cual conserva esas dos láminas en sus extremos.

El puñal y la vaina presentan una conservación muy buena que se observa en cada una de sus partes. Así los elementos de hierro, tales como la hoja o la espiga en la daga, o las cantoneras, el elemento en »S« o la lámina del reverso en la vaina, apenas cuentan con pequeños cuarteados en la superficie y no documentan ninguna pérdida de importancia. Probablemente la hoja sea uno de los marcadores que mejor revela el estado de conservación del conjunto, pues no solo mantiene el nervio central en todo su desarrollo sino también el trazado de las delicadas estrías desarrolladas en su superficie. En su caso, las piezas de bronce aún tienen una mejor conservación, con una pátina perfecta, describen al milímetro cada uno de sus detalles y no manifiestan ninguna evidencia de haber sido sometidos al fuego o mínimamente termoalterados. Por su parte, el broche y las placas articuladas presentan un estado de conservación algo peor que la vaina y el puñal, que podemos calificar como regular o, incluso, precariamente bueno. Tanto el broche como las placas se muestran afectados por la oxidación lo que ha provocado pérdidas en los crestones y baquetones que surcan la superficie del anverso de todas ellas. Asimismo, documentamos pérdidas en las tres piezas, en el caso del broche, el extremo proximal se encuentra fracturado en tanto que las placas articuladas, aunque conservan parte de la bisagra, esta se encuentra en un estado algo precario y fragmentario. Por el contrario, todavía hoy podemos observar el número de bandas desarrolladas en la superficie del broche y de las placas, la decoración de triángulos enfrentados desarrollada en ellas, además de conservar la práctica totalidad de las tres piezas, que mantienen algunas partes tan delicadas como el garfio en todo su desarrollo.

Tanto la morfología, la estructura como las dimensiones y la decoración de todas las piezas que componen el conjunto del puñal (daga, vaina, tahalíes, broche y las placas) están dentro de los rasgos más canónicos de los puñales de filos curvos, por lo que no hay duda en cuanto a su adscripción al tipo. Es cierto que podemos destacar o puntualizar algunos detalles atípicos, no así excepcionales, dentro del tipo filos curvos. Por ejemplo, en el caso de la hoja, vemos como el trazado incurvado de los hombros constituye un rasgo poco común y a la vez una variante de los hombros rectos de la mayoría de los ejemplares, pero nunca como algo excepcional, tal y como demuestran otros ejemplares como el puñal de la tumba 3 de La Casajera²⁰⁷⁶. Por su parte, respecto al broche, podemos señalar un pequeño detalle al respecto, las bandas decorativas en la mayor parte de los broches de los puñales de filos curvos tienden a converger dos a dos en el remate apuntado, como por ejemplo lo vemos en el de la tumba 11 de La Casajera o en el del conjunto 2 de la tumba 26 de esa misma necrópolis burgalesa. Sin embargo, las bandas que decoran el broche que ahora nos ocupa como decíamos arriba finalizan justo en el punto donde arranca el remate apuntado del extremo distal creando un nuevo espacio decorativo, algo que es inusual, pero no excepcional, ya que hemos visto soluciones similares en otros broches como en la pieza del conjunto 1 de la tumba 26 de La Casajera.

Las piezas que ahora son objeto de análisis pueden fecharse *grosso modo* entre finales del siglo III y mediados del siglo I a. C., tomando como referencia la cronología que se le da a los puñales de filos curvos. Si bien, nos podríamos aventurar a proponer unas fechas algo más bajas dentro de ese amplio arco y situar el

²⁰⁷⁶ De Pablo 2018, N. Cat. 226.

conjunto que ahora nos ocupa a partir del siglo II a. C., a tenor de los rasgos de las piezas que componen el lote, tales como una decoración abigarrada en la lámina del anverso de la funda o la presencia normal y no excepcional de piezas articuladas, además de la inexistencia de rasgos arcaizantes en las mismas, tales como láminas de cubrición partidas, o lo que es lo mismo, no enterizas.

En el caso del puñal, tanto la hoja, los hombros como el trazado de las estrías muestra importantes parecidos al puñal de la tumba 3 y el conjunto 1 de la tumba 26, ambas, de La Cascajera. Por su parte, la virola, de cuerpo troncocónico y cabeza ovalada (tipo I), presenta una morfología igual a las que rematan la espiga en algunas dagas de la necrópolis de La Cascajera, caso por ejemplo de la de la tumba 19, la del conjunto 1 de la tumba 26, la de la tumba 34 o la de la tumba 11, estando estas dos últimas vinculadas a los llamados pomos de cilindros, único tipo de pomo conocido hasta el momento para los puñales de tipo filos curvos y que pudo ser el que tuvo el puñal que ahora analizamos.

En relación a la vaina, su decoración, aunque parece muy frecuente pues alterna acanalados y estriados como la gran mayoría de las piezas del tipo, solo la vemos en la vaina de la tumba 4 y 11 de La Cascajera, ejemplares, estas dos, en las que se documentan dos acanaladuras en los tramos verticales y dos en los puentes, siempre paralelas a los bordes y enmarcadas por estriados o incisiones. Por su parte, la decoración de la contera, de círculos concéntricos con 22 botones perimetrales también la tiene la vaina de la tumba 11 de La Cascajera como referencia, además de la del conjunto 2 de la tumba 26 de esa necrópolis.

Por último, el broche y las placas articuladas encuentran paralelos, ya sea en la decoración o en la estructura, en las tumbas 11, 12, 19, 31 o 34, así como en los dos conjuntos de la tumba 26 de la necrópolis de La Cascajera, la cual, como vemos, se muestra hasta el momento como el faro de referencia a la hora de estudiar los puñales de tipo filos curvos.

Es cierto que dadas las características de los puñales de filos curvos podemos encontrar muchos paralelos en cada uno de los elementos que componen el conjunto, si bien el conjunto que más similitudes guarda con el nuestro es el conocido conjunto de la tumba 11 de La Cascajera.

Con los datos aportados, el conjunto del puñal debe fecharse entre fines del siglo III y mediados del siglo I a. C.

Otro puñal destacado, aunque de tipología distinta a los dos anteriores, es el puñal de tipo Monte Bernorio compuesto, otra vez, únicamente por dos piezas, una daga (A) y su vaina (B) (**fig. 120**). Destaca por presentar una hoja triangular, de filos levemente curvados, sin estrangulamiento en el tercio inferior y de sección de cuatro mesas. La empuñadura, montada sobre una espiga central y dos laterales, todas de sección circular, conserva la guarda y el pomo, habiéndose perdido el puño. La guarda muestra una amplia escotadura para recibir la pestaña de la vaina, tiene aristas rematadas en plano en sus bordes superiores y las aletas, con mucho vuelo, terminan en un plano recto (tipo V)²⁰⁷⁷. El pomo con estructura navifome, lados desarrollados, curvatura axilar acentuada y parte alta cerrada en plano (tipo XI o martillete), donde se observa el tope donde remataría la espiga que constituye el alma de la empuñadura.

La única decoración del puñal se sitúa en la valva del anverso del pomo donde encontramos dos bandas con decoración sobredorada en bronce dispuestas en vertical a uno y otro lado el eje del puñal

La vaina muestra una embocadura ancha con una pestaña trapezoidal y aletas con mucho vuelo en proporción al cuerpo, las cuales muestran, además, una curvatura axilar prolongada y tendida y están rematadas en un plano recto vertical en su extremo (embocadura tipo VII). En la parte superior del cuerpo tiene dos orejetas semicirculares (tipo III) en las que se disponen dos remaches con cabeza en forma de disco hechas en hierro (tipo Xa), los cuales fijan en la parte trasera una presilla con forma de cinta. La parte inferior de cuerpo carece del característico estrangulamiento del fuste y remata en una contera discoidal destacada.

²⁰⁷⁷ Las tipologías que aquí utilizamos son las definidas por uno de nosotros en sus últimos trabajos (De Pablo 2018; e. p.).



Fig. 120 Fotografías del puñal bernoriano con vaina ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T88/758, T88/759, T88/760).

Esta contera se forma por la prolongación de las dos valvas que constituyen la funda, las cuales doblan sus bordes al interior, creando una contera hueca, y se unen por medio de cuatro remaches de hierro con cabeza hemisférica. Finalmente, en la parte trasera de la contera encontramos una argolla de la que pende una cadenilla de tres eslabones y una escarpia con una arandela.

La decoración de la vaina se limita a tres (o tal vez cuatro) láminas de bronce sobredorado horizontales bajo las orejetas. Estas laminitas están separadas por baquetones y parece desarrollarse en ellas un zigzag.

En realidad, podemos hablar de que ha llegado hasta nosotros parte de un conjunto de puñal, compuesto por daga y vaina, que, casi con total seguridad, pertenecieron al mismo conjunto al que le falta el broche. Desconocemos si este conjunto, que lo tratamos como un lote, fue el único ajuar de una sepultura o bien solo han llegado hasta nosotros estas dos piezas.

La conservación de estas dos piezas es muy buena, puesto que conservan todos los elementos metálicos que formaron en su momento tanto el puñal como la vaina. Asimismo, no presentan grandes corrosiones que hayan provocado la pérdida de la capa superficial de alguna parte de esas piezas, además de conservar las láminas de bronce sobredorado y mantener todavía un elemento tan frágil como la cadenilla del reverso de la contera. Es cierto que el puñal no conserva el puño, un elemento raro en lo que a su conservación se refiere, y que hasta la fecha solo se ha podido recuperar totalmente en un ejemplar de Soto de Medinilla, en otro de manera parcial (puñal de la tumba 28 de Las Ruedas) y de manera residual en varios ejemplares (caso del puñal de la tumba 109 de Las Ruedas). Por su parte la vaina se conserva completa, sin pérdidas ni fracturas de entidad. Todo ello hace que estemos ante un conjunto muy bien conservado, que, sin embargo, como decíamos, carece del broche.

El conjunto se adscribe a la fase final de la producción de los puñales de tipo Monte Bernorio. Los rasgos no solamente de la daga sino también de la vaina evidencian que se trata de un conjunto con cronologías bajas dentro del tipo bernoriano y situado en los últimos estadios evolutivos. Comenzando por el puñal, son muchos los rasgos que nos lo sitúan en esta fase, si bien, tres son, los más destacados: un pomo de tipo martillete (tipo XI), una guarda de aletas con mucho vuelo, pero con las aristas rematadas en chaflán (tipo V) y una hoja triangular con los filos levemente curvados y sin estrangulamiento inferior. Por su parte, la vaina también tiene cuatro rasgos que indican con claridad su encaje en esta última fase evolutiva de los Monte Bernorio: una embocadura de aletas prolongadas, pero con la arista axilar y el extremo achaflanado, unos remaches de disco en las orejetas (Xa), ausencia de un estrangulamiento en el fuste y una cadenilla en el reverso de la contera.

En relación a la cronología de nuestro conjunto lo fechamos en la segunda mitad del siglo III a. C. que son las fechas que se manejan para los puñales de la última fase evolutiva o fase final de los puñales Monte Bernorio.

En relación a los paralelos encontramos conjuntos de similares características (puñales de la fase final con conteras discoidales) en cinco cementerios de la cuenca del Duero y el Alto Ebro: Las Cogotas, Carasta, Piñuelas, Las Ruedas y Miraveche. En la necrópolis de Las Cogotas se documentó un conjunto de puñal de similares características al que ahora tratamos en la tumba 1359²⁰⁷⁸, si bien la guarda parece algo menos evolucionada a la nuestra y los remaches de las orejetas de la vaina, de forma cónica, tienden hacia modelos un poco más arcaizantes. La necrópolis alavesa de Carasta rindió en su primera tumba (depósito 1)²⁰⁷⁹ un ejemplar con rasgos parecidos, si bien no termina de coincidir morfológicamente en el pomo, pues presenta un aspecto un poco más contundente (tipo IX) ni en la guarda, elementos, que, sin embargo, sí muestran las mismas características en la estructura y serían cronológicamente contemporáneos. Por su parte, en la necrópolis de Piñuelas, concretamente en el conjunto 33, se documentó el que puede ser el ejemplar más

²⁰⁷⁸ Cabré 1931, lám. XIII; 1932, 134 lám. LXIX.

²⁰⁷⁹ Filloy/Gil 1997, 141 fig. 1, 1. 3. – De Pablo 2018, N. Cat. 1.

parecido a la daga que ahora tratamos, puesto que tiene un pomo de tipo martillete (tipo XI) y la guarda presenta unas aletas con mucho vuelo y que cuya arista está achaflanada, por el contrario, la hoja está fracturada y el extremo inferior de la misma perdido, lo que hace que no podamos asegurar si esta tenía un trazado de lengua de carpa o, muy probablemente, triangular de filos curvados, como nuestra hoja. La necrópolis de Pintia es la que ha rendido más ejemplares de morfología y estructura similar a la al conjunto que ahora tratamos, la necrópolis vallisoletana deparado puñales o vainas de características similares en la tumba 35, 77, 107, 109 y 172 entre otras, si bien, ninguna de ellas tiene el mismo tipo de pomo, siendo naviformes con la parte alta cerrada (tipo VIII), caso de la tumba 77, 107 o 172, o de aspecto más contundente que el que tratamos (tipo IX), como en la tumba 35 o 109. Finalmente, en la necrópolis de Miraveche encontramos dos ejemplares adscritos a las tumbas 60 y 62 (?), dos conjuntos que coinciden con la forma de la hoja o presentan una vaina discoidal sin estrangulamiento en el fuste, sin embargo, difieren en otros aspectos como el pomo, de tipo naviforme cerrado en la parte alta (tipo VIII) o en presentar una embocadura más estrecha en la vaina o unos remaches diferentes en las orejetas de la funda.

Como decíamos anteriormente, todos los conjuntos a los que hemos hecho alusión tienen vainas rematadas en un solo disco, no obstante, hay algunos otros paralelos en los que el puñal y su vaina muestran características similares tanto a la daga como a la vaina que ahora tratamos, pero esta última se remata con una contera tetradisoidal. Este es el caso de la vaina del conjunto 70 de Piñuelas, que, podríamos decir, repite muchas de las características de nuestro conjunto de puñal, caso del pomo de tipo martillete (tipo IX), la estrechez de la hoja o la ausencia de estrangulamiento en el fuste de la vaina, pero la contera se resuelve con cuatro discos. Para finalizar, nos gustaría llamar la atención de la cadenilla situada en la parte trasera de la contera de nuestro ejemplar, un elemento que le aporta una gran personalidad al puñal y que mayoritariamente se documenta en las vainas de las conteras tetradisocoidales, caso por ejemplo de la vaina del conjunto 14, 62, 66, 69 de Piñuelas²⁰⁸⁰ o la del ya citado conjunto 70, si bien, tampoco es extraño verlas en vainas de un solo disco, como vemos en los dos ejemplares de las tumbas 60 y 62 de Miraveche, mencionados arriba. Algo similar ocurre con las tres espigas de la empuñadura, propias siempre de los puñales más complejos, o lo que es lo mismo, a conjuntos con vainas tetradisocoidales. Todo ello, lejos de sorprendernos, fortalece la idea de que en las últimas fases de los puñales Monte Bernorio las características de los conjuntos con vainas tetradisocoidales y de un solo disco se acercan mucho, hasta el punto de no poder afirmar, como ocurre en las fases anteriores, que los conjuntos con vainas de cuatro discos son los más costosos y ostentosos que las de un solo disco.

El último elemento ofensivo, también comercializado por F. Cunillera como prácticamente todos los comentados anteriormente, es un puñal de antenas atrofiadas del tipo Alcacer do Sal (**fig. 121a-c**) que se conserva íntegro aunque privo de su vaina, adscribible al tipo Alcacer do Sal²⁰⁸¹ o IIA2²⁰⁸². El puño es facetado aunque con las aristas redondeadas o suavizadas, con enrosamiento central, con una riquísima decoración incisa de motivos trenzados y espirales sobre la parte frontal de la empuñadura. Las antenas, dispuestas de manera equilibrada sobre arranques ligeramente sobresalientes del extremo proximal de la empuñadura, son de tipo hemisféricas y se tocan entre sí. Parecen más propios de la serie IIA1 o tipo Almedinilla. La hoja es ancha, con una serie de estrías enmarcadas por acanaladuras anchas en la zona central de la hoja. El tipo es una producción ibera meridional, tal y como ha demostrado Quesada que incluso ha sugerido la Alta Andalucía²⁰⁸³. La cronología parece situarse, *grosso modo*, en el siglo IV a. C.

Por último hemos dejado las armas defensivas, que consisten en pocos ejemplares pero especialmente destacados dentro de las producciones de panoplias peninsulares y que, además, han sido objetos de pro-

²⁰⁸⁰ De Pablo 2018, N. Cat. 16. 38-39. 41. 106.

²⁰⁸¹ Cuadrado 1963.

²⁰⁸² Quesada 1997a, figs. 164-165.

²⁰⁸³ Quesada 1997a, 283-285.

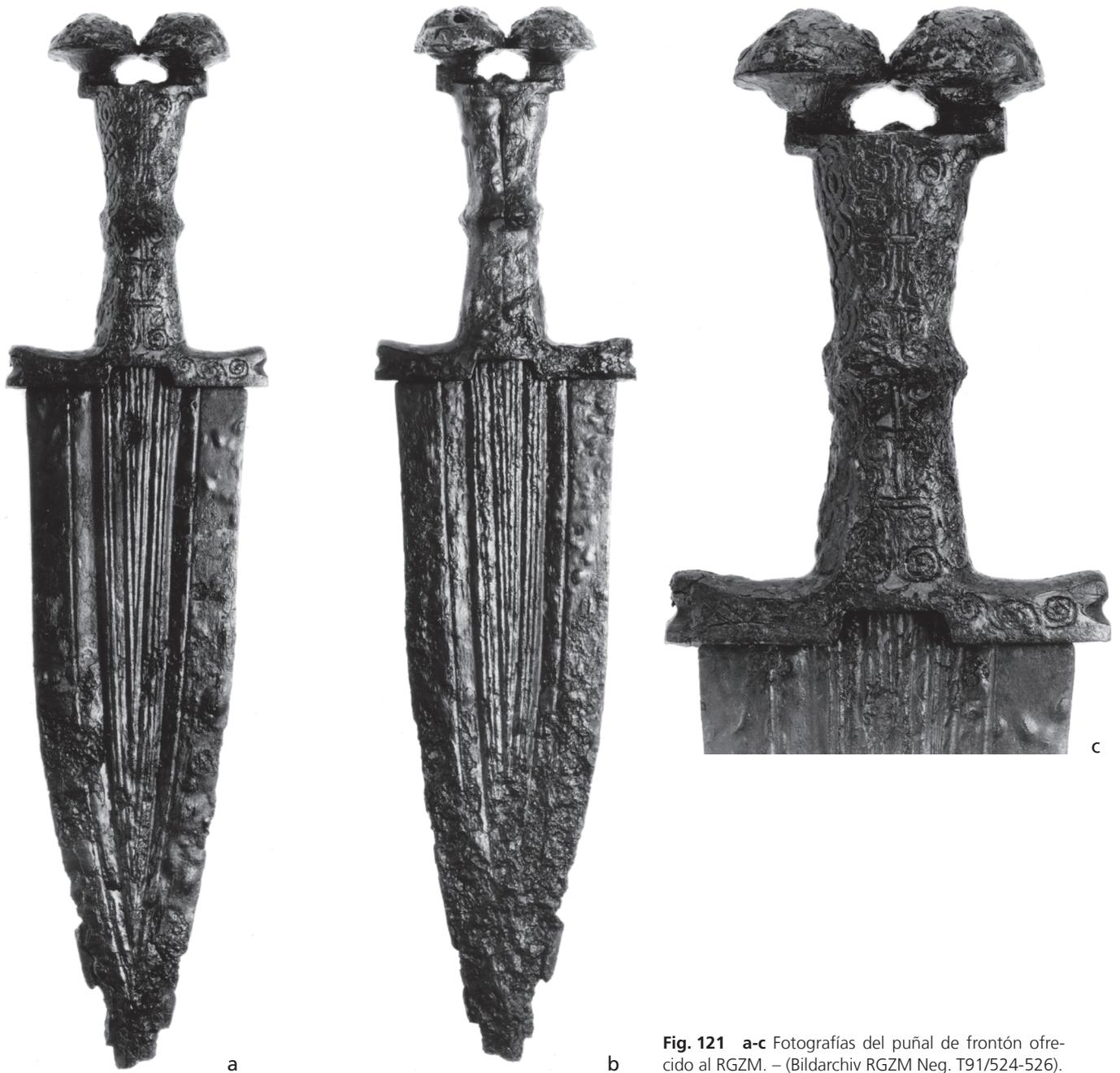


Fig. 121 a-c Fotografías del puñal de frontón ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T91/524-526).

fundos estudios de síntesis además de cierta presencia mediática: nos referimos a varios cascos de tipo hispano-calcídico y a los discos de coraza con los que fueron comercializados, de los que, como ya hemos expuesto anteriormente, el RGZM obtuvo un par de ejemplares²⁰⁸⁴ y pudo documentar otro más, que además restauró (*vid. infra*).

Sobre los cascos, hemos tenido ocasión de comentar en repetidas ocasiones la importancia de su paso por el RGZM para contribuir al estudio y documentación del expolio de Aranda de Moncayo, puesto que fueron las declaraciones del anticuario F. Cunillera y las fotografías y radiografías de estos cascos en las instalaciones del RGZM lo que permitieron constatar el momento en que se estaban produciendo los expo-

²⁰⁸⁴ § Capt. 6.

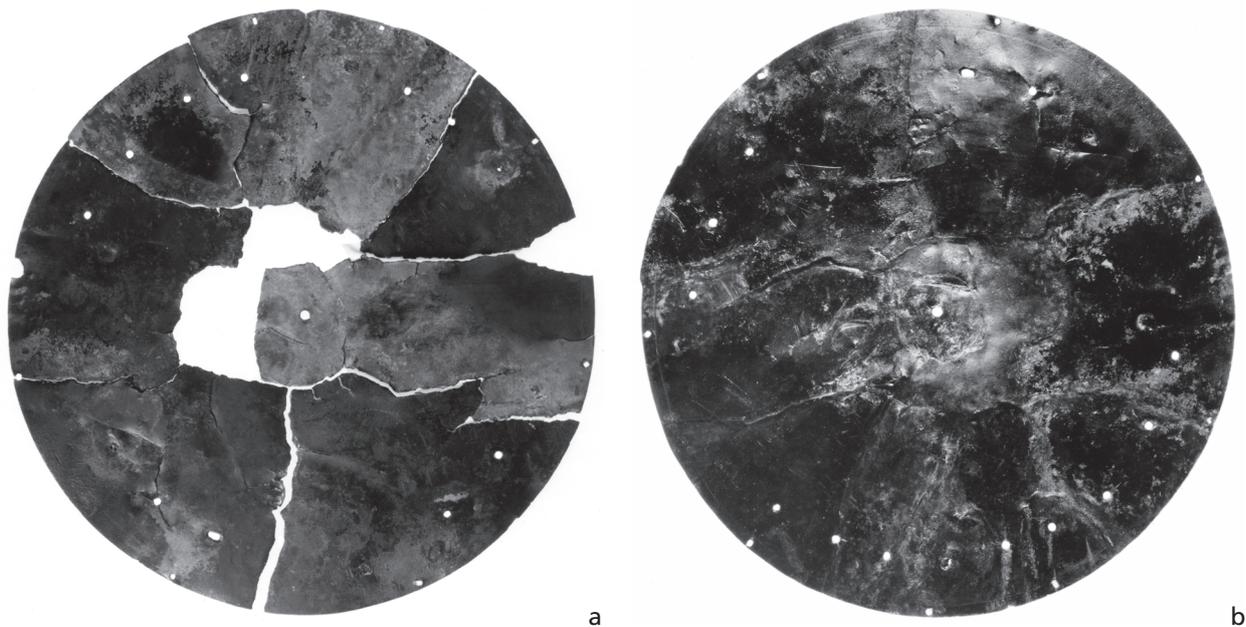


Fig. 122 a-b Fotografías del disco de coraza ofrecido al RGZM. – (Bildarchiv RGZM Neg. T91/221 [a], T91/523 [b]).

lios y la exportación ilegal de esas piezas, además del estado de conservación en el que se comercializaron inicialmente. Tanto las fotografías como las radiografías de esos cascos han sido reproducidas en distintas publicaciones monográficas sobre los cascos hispano-calcídicos, y su comentario también desarrollado en esas ocasiones²⁰⁸⁵. La cronología de estos cascos se ha propuesto entre finales del siglo IV y todo el siglo III a. C.²⁰⁸⁶ y su distribución geográfica se ha revelado como especialmente concentrada en área celtibérica, particularmente entre Aratis y Numancia.

Solo otro casco llegó a ofrecerse al RGZM, aunque no para su adquisición sino como donación a causa de su mal estado de conservación. Se trata del casco de tipo Alpanseque-Almaluez que el anticuario F. Cunillera regaló a la institución y que hemos comentado (N. Cat. 71)²⁰⁸⁷.

El tema de los discos de coraza que ingresaron (N. Cat. 73-74)²⁰⁸⁸ en la colección del RGZM lo hicieron de la misma manera que el casco de tipo Alpanseque-Almaluez, es decir por donación de F. Cunillera ante la imposibilidad de comercializar unos objetos arqueológicos en tan mal estado de conservación a causa de su alta fragmentación. Junto a ellos, en cambio, llegó otro disco igualmente fragmentado aunque con mayor superficie conservada, lo que permitió que se restaurara y se reintegraran las partes ausentes en las instalaciones del RGZM. Se conserva documentación gráfica de como llegó, es decir de antes de la restauración, y de después de la restauración (**fig. 122a-b**). Sin duda, este ejemplar completaba la serie de discos de coraza que F. Cunillera traficaba como procedentes del mismo depósito de armas de Aranda de Moncayo más o menos completos, aunque siempre con evidentes trazas de inutilizaciones rituales como plegados y deformaciones varias que, de manera progresiva, fue adquiriendo A. Guttmann²⁰⁸⁹. Son varios los discos de coraza que ingresaron en dicha colección y que han sido recientemente puestos en venta de nuevo, aunque

²⁰⁸⁵ Graells i Fabregat/Lorrio/Quesada 2014a, N. Cat. 10 fig. 39; N. Cat. 14 figs. 53-54; N. Cat. 15 figs. 56-57; N. Cat. 16 fig. 59 láms. 1, 1-3; 2, 1-2; 3, 1-2; N. Cat. 22 fig. 73. – Lorrio et al. 2019, 108-109 fig. 4d. – Graells i Fabregat/Müller-Karpe 2021, figs. 1a-b; 2a-b; 3. 5a-b. – Graells i Fabregat e. p. b.

²⁰⁸⁶ Graells i Fabregat/Lorrio 2021b, 83-87.

²⁰⁸⁷ § Capt. 5.

²⁰⁸⁸ § Capt. 6.

²⁰⁸⁹ Graells i Fabregat 2014b, N. Cat. 39-43 fig. 102.

no el que se documentó en el RGZM²⁰⁹⁰. La coherencia de la mayoría de los discos de coraza atribuidos al hallazgo de Aranda de Moncayo coinciden con el fragmento N. Cat. 72 que donó mucho antes al RGZM A. Schulten, procedente del entorno numantino. De manera que si atendemos a las características de la composición del metal utilizado²⁰⁹¹ y la morfología de la serie, es muy factible la procedencia concentrada de estas producciones entre Aratis y Numancia, lo que, además refuerza la documentación para ver como en ese momento el saqueo que comercializaba F. Cunillera había agotado o había abandonado lo que citaban como «Numantia» y concentraban su interés en lo que los saqueadores llamaron inicialmente «Termantia», que es como F. Cunillera citaba al yacimiento de donde procedían esos discos de coraza y los ya mencionados cascos hispano-calcídicos.

²⁰⁹⁰ Lorrio et al. 2019, 115-121 figs. 5a; 6c.

²⁰⁹¹ § Capt. 6.